AL ALCANCE
DE LA MANO

DESTINO

N.º 717

Barcelona,
5 de mayo
1951

Lea el interesante reportaje

ALEMANIA 1951 LOS AMERICANOS EN ALEMANIA

por IGNACIO AGUSTÍ

CARTAS al Director.

PREDESCUBRIMIENTO DE AMERICA

«Sr. Director de DESTINO

Con motivo de cumplirse el día 17 de los corrientes el aniversario de la firma de las Capitulaciones de Santa Fe —documento que, como es sabido, establece, por parte de los Reyes Católicos, el reconocimiento de los derechos de Cristóbal Colón—, el eminente hispanista don Eduardo Pérez Agudo publicó, en «La Vanguardia Española» de ta fecha, un vibrante artículo, muy sentido y muy elocuente.

Debo hacer, sin embargo, dos salvedades al mencionado artículo. La importancia que tiene una de ellas incluso para los eruditos no especializados en los temas colombinos, impone recordar que, recientemente, en el «Convegno Internazionale di Studi Colombiani» que tuvo lugar en Génova, el culto colombista barcelonés D. Jaime Colomer y Montset analizó el texto de las «Capitulaciones» antedichas, repitiendo — como antaño hiciera Ulloa — que en tal documento se aprecia claramente el Predescubrimiento de América.

En el original de las «Capitulaciones», registrado en nuestro «Archivo de la Corona de Aragón», no se dice, cual transcribe el señor Pérez Agudo, «Las cosas suplicadas que Vuestras Altezas dan y otorgan a Don Cristóbal Colón en alguna satisfacción de lo que ha de descubrir en las mares Océamas», sino que, consigna de lo que ha descubierto. El dato tiene, evidentemente, una importancia capital. El señor Pérez Agudo tomaría la transcripción del P. Las Casas o de Fernández de Navarrete, más tanto en el Registro barcelonés —que, repito, contiene el documento original— como en los «Autógrafos de Colón» publicados por la Duquesa de Berwick y de Alba, el Predescubrimiento del Nuevo Mundo es innegable a tenor del texto de las «Capitulaciones».

La otra particularidad a indicar es que hasta la fecha todos los historiadores han leído en las «Capitulaciones»: «...Don Alonso (o Alfonso) Enríquez, nuestro Almirante Mayor de Castillas. Es natural, pues, que igual transcriba el ilustre señor Pérez Agudo. Sin embargo, según hizo constatar el señor Colomer y Montset, la palabra «nuestro» no está indicada, puesto que la abreviatura que se interpreta por tal palabra, en rigor es «quondam» (ser otro tiempos; voz latina). Esta acluración creo que es también interesante, puesto que demuestra que, modernamente, se hacen revelaciones en el campo colombino.

No en balde nos decía últimamente, en una conferencia, el profundo investigador Pérez Embid que «hace aún muy pocos meses que el Profesor Ricardo Levene iniciaba una revisión panorámica de los estudios actuales sobre americanismo, reconociendo paladina y aún aparatosamente que, en este campo, hoy los españoles ocupan el primer lugar».

PEDRO CATALA.»

•

ARTE SACRO

«Sr. Director de DESTINO

En el número 708 de DESTINO, en la sección «Paviorama de Artes y Letras» y en un artículo «Un Retablo de Benavent Ráfols en la Selva del Campo», se lee textualmente: «El lector recordará, por ejemplo, el nuevo coro de la Catedral de Gerona, verdadero monstruo de ebanistería, o, sin movernos de la misma provincia, unas detestables decoraciones murales que de una manera alarmante han empezado a invadir las desnudas naves de algunas hasta ahora bellas y tranquilas iglesias ampurdanesas».

Mucho nos han sorprendido tales afirmaciones que no podemos atribuir a mala intención o ignorancia, sino a desconocimiento de los hechos.

En la Catedral de Gerona no se ha construído un nuevo coro, pues el existente es el mismo que había antes del año 1936, quitadas las paredes de mampostería, suprimidas los respaldos de las sillas corales de los Capitulares, así como las verjas que lo cerraban, quedando tal y como lo dejaron en 1937 y 1938 durante la guerra de liberación, habiéndose sólo reducido su longitud para dar más espacio a la gran nave.

Sería preciso para juzgar de la crónica en lo que dice de las pinturas, que el autor del artículo indicara a qué pinturas se refiere, pues no suponemos pueda aludir a las pinturas románicas de Fontclara o Vilanova de la Muga, restauradas después de la guerra, bajo la técnica y acertada dirección de los señores José y Ramón Gudiol, ni a otras como las de Camallera o Palafrugell, elogiadas por la mayor parte de artistas y técnicos.

Es lástima, señor Director, que se cometan desaciertos en el campo del arte sagrado y litúrgico, y el infrascrito como Presidente de la Junta Diocesana de Liturgia y Arte Sagrado lo lamenta doblemente y, siguiendo las directrices del Excmo. Prelado de la Diócesis, se ha hecho cuanto se ha podido para que la restauración de los templos fuese digna de los fines a que van destinados.

En el caso referido de Gerona, ¿por qué no cita la crónica que nos ocupa, ninguna de las muchísimas restauraciones que se han hecho en la citada Diócesis con un acierto indiscutible como por ejemplo, San Miguel de Fluviá, San Esteban de Bas, Lladó, Colldes de Malavella, etc., además de la instalación de un Museo Diocesano émulo del de Vich?

LAMBERTO FONT, Pbro.»

•

PARA EL HOSPITAL DE LEPROSOS

«Sr. Director de DESTINO

Muy señor mío:

Acabo de tener un hijo y queriendo celebrarlo de alguna manera, me parece la mejor incluirle a usted 500 pesetas (quinientas), para que les envíe al Hospital de Leprosos.

Lamento que la cantidad no pueda ser mucho mayor, pero mi sueldo no me lo permite.

Deseándole un éxito en su campaña, queda de usted afmo.,

X. X.»

N. DE LA D. — Agradecemos también a J. J. T. su envío de cincuenta pesetas.

•

CONTRADICCIONES MUNICIPALES

«Sr. Director de DESTINO

La actitud de nuestros ediles con respecto al embellecimiento de nuestros paseos y avenidas es francamente contradictoria; mientras en la Diagonal y Paseo de San Juan son plantados unos jardincillos con evidente buen gusto, en cambio en la pomposamente llamada Avenida de Carlos I en el tramo comprendido entre Almogávares y Paseo de Pujadas, en mitad del paseo ha sido construída una «barraca» que sirve para báscula pública, seguramente para perpetuar la memoria del derribo de las que lo fueron en sus proximidades.

En la colindante Avenida de Meridiana, fueron arrancados los árboles para dar paso en mitad del paseo a una instalación de raíles de tranvía de vía ancha, de misterioso recorrido.

Finalmente cabe destacar los parterres de la Avenida del General Goded, donde la cosa reviste caracteres cómicos pero «caros». Dichos parterres consisten en unos enormes espacios de hierba donde la «cuca» hace de las suyas. La periódica calvicie es subsanada con una constancia digna de mejor causa, por una brigadilla municipal de cinco o seis hombres que entierran jornales y más jornales volviendo a replantar lo que por lo visto no entra en las condiciones del terreno. Los niños con las muchachas de servicio y los perros, los invaden con una promiscuidad muy poco higiénica.

Si en lugar de la ingrata hierba, plantaran flores como se ha efectuado en la vecina Diagonal, estamos seguros que sería más bello, más respetado y más económico, ya que por otra parte y por las causas expuestas no se dude de que el terreno está bien abonado.

Le saluda atentamente,

FRANCISCO MORERA.

•

SISTEMATICA DESTRUCCION

«Sr. Director de DESTINO

¿Hasta cuando durará la sistemática destrucción del Paseo de Colón, y autopista del aeropuerto? ¿No hay manera de evitar que los carros machaquen lo que tantos millones ha costado?

J. A.»

N. DE LA D.—Posiblemente faltan urbanos para vigilarlo.

•

VICTIMAS DEL GAS

«Sr. Director de DESTINO

El gas es desde ya hace demasiados años un constante motivo de disgusto y preocupación en las amas de casa que han de valerse de tan indispensable medio de combustión en los hogares y que por si era poco se ha convertido en general pánico, ante la gran cantidad de desgracias que se están produciendo con una frecuencia aterradora, pues ya al abrir el periódico por las mañanas, buscamos con morbosa curiosidad la reseña oficial de los intoxicados en el día anterior.

Todo usuario de gas, sabe que de una manera periódica, dejan de funcionar los contadores, sea por deficiencia o vejez de estos o bien por la composición del gas actual que los estropea, produciéndose el paro de los mecanismos reguladores del contador y en consecuencia los apagones constantes e imprevistos en las respectivas cocinas, y es aquí en donde existe el «gran peligro», ya que un descuido en el cierre de las espitas cuando se produce el caprichoso fallo del gas o en las múltiples pruebas para ver si a éste se le antoja volver, es facilísimo un olvido y su fatal consecuencia, la intoxicación o muerte de los usuarios; y cada uno puede pensar en la tragedia de que esto pasara en su propio domicilio y en la vida de sus familiares.

Es preciso que se tome muy en serio este problema y se plantee a quienes sea indicado, hasta lograr la solución para su suministro normal de gas y sin el peligro de morir estúpidamente. Que nadie se muestre indiferente ante este grave problema, pues seguirán produciéndose más víctimas y nadie sabe a quien le tocará el próximo turno.

UN CIUDADANO.»

—

«Sr. Director de DESTINO.

En el número 708 de su revista se publicaba una carta de don José Linde con el título «Víctimas del gas».

Las preguntas que hacía el señor Linde han quedado sin contestar por los organismos competentes, aunque siendo muy importantes, tal como la última que decía: «¿Es que los contadores adolecen de algún defecto?».

No puedo contestarle porque no soy técnico en la cuestión, pero sí exponer lo que me ha sugerido tal pregunta, a raíz de un hecho que seguramente habrán experimentado todos los usuarios barceloneses.

El servicio de gas es intermitente, tiene, durante las veinticuatro horas del día, muchas alternativas. Aparece y desaparece una y otra vez; la llama surge potente y fuerte ahora para al cabo de un rato quedar reducida a la más mínima expresión, para volver luego a engrandecer o, muchas veces, desaparece del todo.

Esto, al parecer, no tiene mucha importancia, pero...

El usuario del gas — sistema muy cómodo para calentar — enciende — pongamos por caso su cocina —. Ya no se preocupa más de la cocción, hasta que a su parecer debe haberse realizado. Y cuando regresa a la cocina, un olor desagradable le anuncia un escape de gas. No es tal, sino que en la cocina no brilla la llama, aun cuando haya gas. ¿Qué ha sucedido? Que durante aquel tiempo se ha interrumpido el servicio (fuere por la causa que fuere) se ha apagado la llama y al reanudarse aquél, la llama no ha reaparecido y el gas se ha escapado. Total, que se ha perdido el tiempo en cocinar, que la cocina huele mal y, a lo sumo, si la comida está en el hornillo, tiene un sabor a gas que la hace incomestible.

Ahora bien, si esto sucede durante el día, no tiene mucha importancia, ya que el usuario puede darse cuenta de ello, pero por la noche la suspensión temporal, aunque sea breve, puede ser mortal, porque el usuario que ha dejado el gas llamente puede haberse dormido y no se habrá dado cuenta de que la llamita no existe, y luego, por la intoxicación que produce el gas, pierde los sentidos y...

Sirvan estas líneas para dar cuenta de mi opinión, para ver si entre todos podemos lograr que el gas no sea tan peligroso como lo ha sido este invierno, en que las ventanas están cerradas.

Muchas gracias, señor Director.

A. P.»

•

LOS TRANSPORTES EN BARCELONA

«Sr. Director de DESTINO

Con gran satisfacción leo en el semanario de su digna Dirección, la campaña iniciada en favor de la ordenación de transportes en Barcelona.

Yo le animaría, señor Director, a que siga la encuesta que ha iniciado, y no cese hasta que se obtenga algo positivo para el usuario, sin olvidar que para obtener un buen servicio precisa, y así lo reconocemos todos, que las Empresas concesionarias tengan los beneficios correspondientes a su capital y a su trabajo.

En este momento se piensa y se pregunta si los servicios de transportes deben municipalizarse o no; permítame, señor Director, que un modesto usuario, de muchos años de usuario exponga también aquí su punto de vista.

Municipalización nó, esto lo opinamos todos los que con alguna edad ya vamos sabiendo cual es la intervención del Municipio en las Compañías explotadoras. Inspección sí, toda la que haga falta para que se cumplan los Reglamentos e impidan toda clase de abusos.

El Ayuntamiento en la actualidad tiene, al parecer, el control de Tranvías, y ya vemos como van las cosas; ¿qué no es municipalización lo que tiene?, puede ser, pero una vez conseguida ésta, tampoco irían mejor. ¿Qué existen empresas municipalizadas?, que duda cabe, pero yo no conozco ninguna que económicamente vaya bien o cubra sus gastos.

Esto a mí no me parece bien y aunque haya quien dice que el Municipio debe sufrir el déficit, y en principio resulta muy bonita la idea, ¿de dónde saca el dinero el Municipio?, pues sencillísimo, de los ciudadanos, de todos los ciudadanos, y con esto podemos sacar ya la consecuencia sobre mi aserto.

La explotación por el Municipio es cara y mala: impide toda competencia, se hace irresponsable en el bosque de la burocracia, carece del estímulo del justo lucro, y queda a merced total del que momentáneamente manda.

De la Inspección ya tenemos una muestra, y buena: ha bastado que un Teniente de Alcalde (actuando como tal y no como representante del Ayuntamiento en el Consejo de Tranvías) disponga que se abran las puertas por ambos lados, así como la prolongación del servicio de los Metros hasta la madrugada, y así se ha hecho.

Y nada más, señor Director, permítame esta expansión y Dios ilumine a nuestro Municipio para que adopte la mejor solución en pro de nuestra amada y querida Barcelona.

UN BARCELONES.»

•

NUMEROS ATRASADOS

«Sr. Director de DESTINO

Muy señor mío:

Al ir a encuadernar los ejemplares de su revista de los años 1941 al 1950, ambos inclusive, me encuentro con que me faltan los números siguientes:

N.º 208 del 12-7-1941
» 246 del 4-4-1942
» 283 del 19-12-1942
» 319 del 28-8-1943

y con objeto de poder disponer de la colección completa mucho le agradeceré se digne publicar esta carta en la Sección correspondiente por si algún lector pudiera proporcionarme aquellos números.

En cambio, dispongo de duplicados de los números: 265 y 279 de 1942; 477 de 1946; 523, 530, 531, 532 y 542 de 1947; 543, 558, 561, 569; 583 y 586 de 1948; 602, 611, 614, 615, 617, 639 y 642 de 1949; y 668 de 1950 que pongo a la disposición de quien pueda facilitarme los números que me falta o de esa Dirección si ella me los proporciona.

Muy agradecido le saluda muy atentamente,

A. CORTACANS.»
(Aragón, 168. Barcelona)

•

OBRAS A REALIZAR

«Sr. Director de DESTINO

Tengo entendido que dentro de muy poco se inaugurará el nuevo Hotel Colón, edificado frente a la Catedral. La idea de dotar a nuestra ciudad de establecimientos de esta clase, me parece de perlas, porque buena falta hacían. Pero lo que no me parece bien, es el panorama de que van a disfrutar los huéspedes que se alojen en las habitaciones de la parte posterior de dicho hotel, porque mayor inmundicia que aquel solar sin edificar, no cabe. Confío en que se hallará alguna solución para eliminar o disimular lo más posible semejante preciosidad.

También he visto con satisfacción la renovación del Ayuntamiento. Una de las obras primordiales a ejecutar en Barcelona es la de unos túneles o galerías subterráneas, por las que deberán pasar todas las canalizaciones y servicios de agua, gas, electricidad, teléfonos, etc., para evitar así el bochornoso espectáculo —estos últimos días en grado superlativo— que ofrecen nuestras calles llenas de zanjas, agujeros y montones de tierra. Yo, que he viajado un poquito, por no decir muchísimo, jamás he visto algo semejante en ciudad alguna de las que he visitado. En una palabra: basta ya de destrozar aceras que luego tardan días, por no decir meses, en arreglarse.

J. VIDAL QUADRAS.»

•

EXPLICACIONES SOBRE URBANISMO

«Sr. Director de DESTINO

La interesante polémica iniciada con la carta abierta de los alumnos del último curso de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, aparecida en este semanario, ha dado pie para que «Un amante de las Bellas Artes» rogara, desde esta misma sección, a nuestra primera autoridad municipal, que autorice al secretario técnico de la «Comisión Técnica Especial de Urbanismo del Ayuntamiento de Barcelona», para que salga del mutismo a que le reducen los motivos por él mismo alegados en su pública respuesta a la carta de los estudiantes de arquitectura.

Sin poner en duda la utilidad e interés que las manifestaciones públicas de ese autorizado técnico pudieran tener para los barceloneses, me permito preguntar a ese «Amante de las Bellas Artes»: ¿Ha reflexionado en lo que su petición supone? ¿Sabe usted, por ventura si las condiciones económicas en que rinde su actuación el citado facultativo le permiten derrochar su tiempo dando públicamente explicaciones a todos los ciudadanos que se las pidan? ¿No podría ocurrir que, ante la modestia de los emolumentos que dicho facultativo percibe de Municipio, se viera precisado a restar de sus estudios urbanísticos una parte del tiempo y actividades que ahora puede dedicarles, para emplearlo, con dudosa utilidad, en ilustrar a esos ciudadanos impacientes y curiosos?

Es muy posible que las remuneraciones de esos funcionarios técnicos del Ayuntamiento de Barcelona no den para tanto. Diríjase en primer término ese «Amante de las Bellas Artes» al señor alcalde de la ciudad con ruego de que las revise y, si es preciso, las ponga a tono con lo que deban ser. Sólo una vez conseguido esto estará puesta en razón su pretensión de explicaciones públicas que, llegado el caso, seré el primero en prestarles atención.

UN BARCELONES RAZONABLE.»

•

FAMA DE SUCIOS

«Sr. Director de DESTINO

Distinguido señor:

Las calles de Barcelona tienen fama de sucias; una buena parte de esta responsabilidad la tienen los dueños de perros; yo, personalmente, no creo que los perros de Barcelona sean más sucios que los de otras poblaciones, lo que sí sé es que aceras de algunas calles están como para no mirarlas.

¿Sería posible, señor Director, llamar la atención de nuestros regidores sobre el particular? Tenga presente que si llegara a encontrarse solución a este indecente problema habría desaparecido una de las principales (la principal es el que los barrenderos hacen que barren, pero no barren), causas del bochornoso calificativo de que antes hemos hecho mención.

UN LECTOR.»

•

TANTAS COSAS BELLAS

«Sr. Director de DESTINO

En esta pequeña isla llamada Menorca, nos deleitamos también, todas las semanas, con la lectura de la popular e interesante revista DESTINO.

No puede imaginarse, señor Director, la agradable satisfacción que nos causó la portada de la revista que tan dignamente dirige usted, del día 7 del pasado mes de abril, con la aparición de la artística fotografía «Primavera en el Arco de Bará».

A mi modesto parecer sería un gran acierto que, en vez de las acostumbradas «fotos» de guerra u otras de actualidad, se embelleciera la portada de esta simpática revista DESTINO, con otras fotografías análogas a la citada n.º 713.

¡Tiene Cataluña tantas cosas bellas, tantas monumentos artísticos e históricos, y, tantos paisajes hermosos que, es una verdadera pena, dado el ambiente de la revista, el no valorizarla aun más y en la primera de sus páginas.

Perdone el atrevimiento a este simpatizante de las bellezas catalanas y de DESTINO.

RAFAEL BARTOLOMÉ.»
(San Luis de Menorca.)

AL ALCANCE DE LA MANO

Estos enormes anteojos que permiten leer el nombre de un barco a veinte millas de distancia fueron hechos por los japoneses para su utilización en los buques de guerra. Hoy son un trofeo de los Estados Unidos y posiblemente su alcance ha sido superado

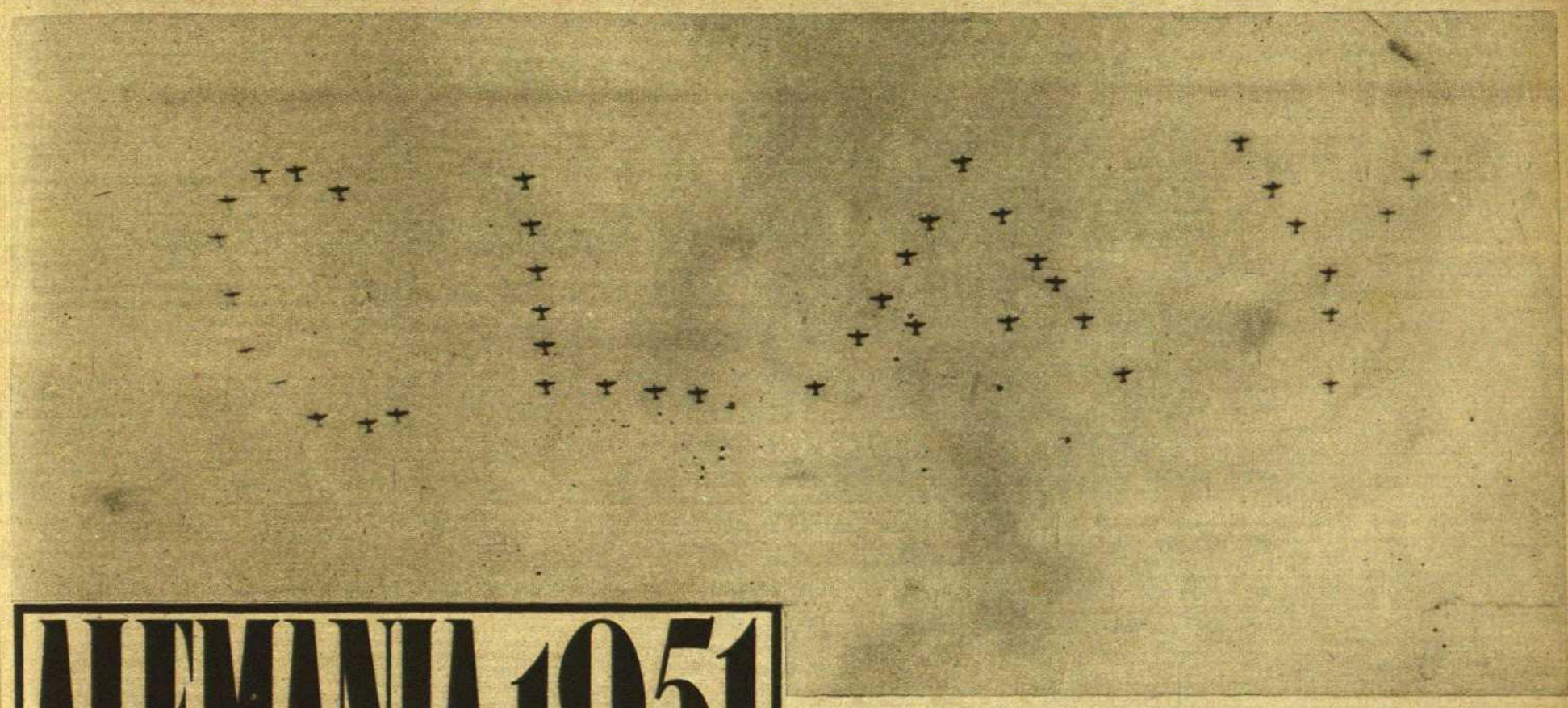
DESTINO

NÚMERO DE 24 PÁGINAS ● 4 PESETAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:
PELAYO, 28, PRAL., 1.ª - TELEFONO 21-14-82

AÑO XV
SEGUNDA EPOCA

BARCELONA 5 DE MAYO DE 1951. - N.º 717



En esas acrobacias aéreas, a las que tan aficionados son los pilotos norteamericanos, imprimen en el cielo berlinés el nombre del general americano más popular entre los alemanes: Clay, el vencedor del puente aéreo

ALEMANIA 1951

LOS AMERICANOS EN ALEMANIA

por IGNACIO AGUSTÍ

(Véase DESTINO núm. 716)

II

PARA comprender cuál es la realidad alemana de este momento, no hay que olvidar que hay en Alemania occidental doce gobiernos alemanes —uno por Land o territorio— incluído el de Berlín occidental, con un total de unos ciento veinte ministros; y tres fuerzas distintas de ocupación: francesas, británicas y americanas. De modo que, pese a la apariencia de bloque o unidad federal, aún las características, de una tierra a otra, difieren notablemente. Le será mucho más fácil a un forastero observar Alemania en su conjunto, que a un alemán de Würtenberg conocer las reacciones del alemán de Hesse o de Westfalia. Los distintos *Lander* tienen problemas distintos, derivados de las características de su suelo, de sus complejos sociológicos y económicos, y también de los nuevos problemas creados por la emigración, que ha caído desproporcionadamente y sin método —como es lógico—, sobre unos sectores en favor de otros menos perjudicados. Añádase a este mosaico la desigualdad que se deriva de la triple influencia ocupante. Los países iluminados por el reflejo del dólar han beneficiado de una situación que pueden envidiarles los de las zonas británica y francesa. La idea de una Alemania que se recupera entera y por igual, es completamente errónea. En términos generales, puede afirmarse que de entresuelo para arriba, Alemania no existe. De entresuelo para abajo, hay infinidad de matices que impiden tratar a este país con generalizaciones.

Esta realidad puede sorprender a los que reciban informes constantes de allí, desde que terminó la guerra, pero no al que se plantee el hecho alemán por vez primera desde entonces. Aquel, comparativamente a la situación de 1946 y 47, tendrá la idea exacta del paso enorme que se ha dado. Pero los pasos de la recuperación de Alemania hay que medirlos a la escala de la grandiosa destrucción sufrida. Sí; Alemania ha dado un paso importantísimo, pero no es un paso en una carrera de cien metros, sino en un largo Marathon.

La idea de los matices, de la disgregación y de la complejidad de los distintos miembros de esta Alemania, no debe abandonarnos en nuestras observaciones. Ella es tan obsesiva y cierta al recorrer el país que, poseída, ya se puede penetrar en las demás realidades con pie seguro.

LOS AMERICANOS, FUERZA INTEGRADORA

Contra esta dispersión he buscado en vano en Alemania misma, elementos autóctonos de posible integración. Mas adelante, en el curso de estos artículos, trataremos de la todavía incapaz maquinaria política de la *Bundesrepublik*, de la inconcreción de los Partidos y de los orígenes. Tampoco una acentuación de un sentido religioso, en un país como Alemania, se advierte como aglutinante. Ni siquiera el fenómeno nuevo, inédito, de las masas desplazadas del Este —una de las pocas incógnitas de signo positivo, intelectual, de espíritu de supervivencia—, demasiado tiernas aún e inconexas. De momento, y con una sorprendente categoría, sólo la presencia americana se nos presenta en Alemania como elemento sucedáneo de integración. Y eso, por las características de esa presencia y de ese pueblo, por su afición a estar allí —que no comparten en tal grado sus colegas ingleses y franceses—, por su poder fresco y físico y hasta por una serie de afortunadas complementaciones psicológicas.

Ingleses y franceses están allí «de cuerpo presente», terminadas las etapas de ocupación y «liquidación» de una guerra que, para ellos, tuvo un sentido simplista, a la europea, a lo siglo XIX. Los americanos, en cambio, están en activo, en constante actividad y no dan ni por un instante la impresión de sentirse desplazados ni forasteros. El país, el pueblo alemán, comparte con ellos la situación creada: la de tener unos invitados de la misma familia, en una entente curiosa, en la que los gastos y los riesgos corren al alimón.

Me resultaba difícil comprender cómo un país del que no quedó en los centros de las grandes ciudades, una piedra sobre otra, desmontado por la fuerza destructora de los *raids* aéreos de la guerra, podía fraternizar tan profunda y cordialmente, sin reservas, con los autores de estos raids. Si esto seguirá así en un largo futuro, es cosa que nadie puede vaticinar, mucho menos aún que cuál será ese futuro. Pero, por ahora, el pueblo alemán vive en una entente absoluta con el americano.

A los dos días exactos de entrar en las ciudades, los soldados americanos se paseaban sin armas. La presencia y la actitud de las tropas y de los mandos, ha sido de una corrección absoluta. Los mejores agentes de propaganda del país han sido sus soldados. No es que sean modelos de continencia, todo lo contrario. Pero en su mismo desbordamiento vital, el país férreamente educado en los módulos militaristas prusianos e hitlerianos, halló motivos suficientes para rendirse asombrado.

EL SOLDADO AMERICANO EN ALEMANIA

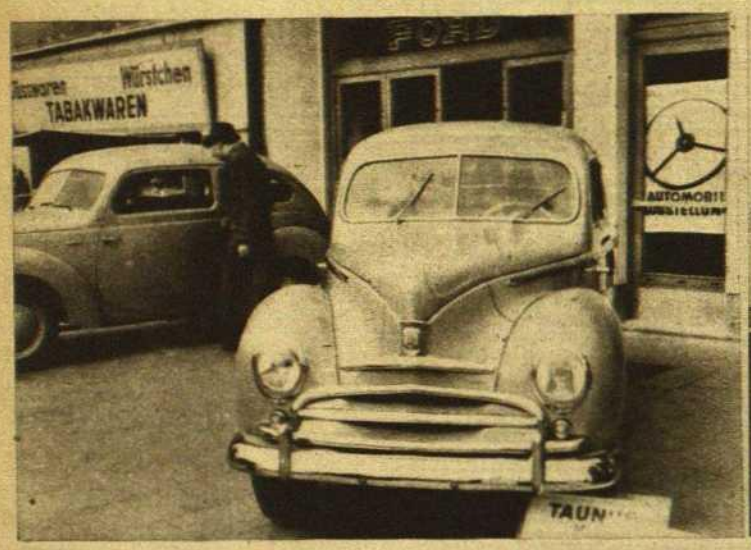
Un soldado raso americano cobra unos ciento treinta dólares al mes; esto es su soldada, su *argent de poche*. Come en los campamentos. Recibe un racionamiento que equivale a otros tantos dólares. El poder que esos ciento treinta dólares han tenido durante esos años sobre el país, ha servido para aproximar infinitamente las dos mentalidades, de suyo poco *sophisticated*, del muchacho americano y del alemán medio. Me contaba el dueño de un restaurante popular de Manheim —dicho sea entre paréntesis— que las muchachas de los pueblos bajaban, años atrás, a primeros de mes, en bandadas a la población. A una parte de la tropa inferior ame-

Esto era y esto es la Plaza del Viejo Mercado de Frankfurt

ricano esos dólares no les llegaban más allá del día 15. Los taxímetros corrían indefinidamente a la puerta de los bares. Era, quizás, la contrapartida del desmantelamiento, en vigor entonces.

De esta simpatía —que los días no hacen más que acrecentar— no son exceptuados el número considerable de soldados de color que figuran en el ejército americano de ocupación. Al contrario; los negros han conquistado a las clases populares del país con su risueña y fácil ternura. Su debilidad por los niños les abrió las puertas de las casas. Llenaron las bocas de los niños alemanes con caramelos y pastillas de chocolate, les tomaban en brazos, compartían con ellos juegos y pastel de manzana. No era raro ver a un soldado de color llevando a un enjambre de rubios rapaces a merendar en una *londitorei*, un sábado por la tarde.

Los soldados americanos de Alemania son bondadosos, abiertos, chistosos, metomentodo, charlatanes. En general, los sábados y domingos o en días de permiso, beben como tigres, pero ese alcohol —como el de los alemanes— no sirve más que para hacer aflorar un poco de limpias expansiones. La una de la madrugada en Frankfurt, en los alrededores de la estación, es lo más semejante que yo he visto a un jueves por la tarde en un pensionado.



Destrozadas la mayoría de ciudades alemanas, la falta de locales hace que muchos comerciantes expongan sus artículos en plena calle, y así no es raro ver en las aceras los últimos modelos de coches presentados para la venta

En la lucha de los mercados los alemanes se defienden como pueden. En las pantallas, los grandes éxitos son los de los films de anteguerra, como ese inolvidable «Angel Azul», que vuelve a llenar los salas de proyección

DUALISMO Y ENTENDIMIENTO

Ninguna imagen de la confraternización tendrá para mí el valor que tuvo en dos ocasiones no sucesivas, un local de Frankfurt, el «Maier Gustl's». El señor Maier, dueño del local, es un tirolés obeso y magnífico que, como nuestro señor Paco de las «Siete Puertas», reparte a los clientes en un momento indicado —para que puedan proseguir su libación—, unos polvos mágicos. El local es grande, los sirvientes —y el propio señor Maier— visten a la tirolesa, calzón corto y sombrero con plumilla. Un escenario sin foso, al fondo del local, reproduce en escayola un paisaje de los Alpes en el que hay en constante movimiento de todo: Cascadas con agua, molinos y presas, un tren que circula entre los túneles, pequeñas figuras que danzan. Ese juguete prolijo y monumental sirve de fondo a la Banda, que organiza allí el consiguiente tumulto acústico. En ese local, entre las muchachas que venden salchichas con panecillo y entre los tarros de cerveza, da la impresión de que los soldados americanos se hallan enteramente ligados al país. Los soldados casados van allí con toda su familia: su mujer, su satisfecha suegra —enviada a llamar a América cuando el nacimiento de la nena, y que no piensa ya volver—, los chiquillos. Los solteros no pueden atender a tanto tarro de cerveza como se les ofrece desde las mesas más lejanas. La Banda —según rito— de vez en cuando abandona la tarima y sin dejar de tocar va por el local en busca de un director. Coger la batuta es, a la vez, un privilegio y un deber de aquel a quien se le ofrece. La Banda, entre las mesas, ha elegido a un soldado americano. Es un muchacho fino de cara —como la mayoría de ellos— escasamente bélica, con rasgos de estudiante de arquitectura. Entre los trombones, el soldado se dirige al tablado. Ha quitado de la cabeza su gorra de uniforme y se ha cubierto con el sombrero tirolés. El contraste sorprende y la actitud también, pero no hay en ello el menor asomo de sarcasmo ni de irreverencia. El soldado, así vestido con su caqui y cubierto con el verde sombrero de las plumillas, dirige a la banda. Suenan los valses. Al final, la banda toca el himno americano, que el soldado dirige; finalmente, el *prossit, prossit*... de ritual. Hay muchos aplausos, muchas risas. Y un brindis colectivo, con este ademán graso que tiene el brindis de cerveza, del asa al corazón y de la arcilla al hombre.

Así, pues, la primera impresión que recogí en Münich el Sábado de Gloria, el dualismo de los dos pueblos, quedaba aquí bordada por la revelación súbita de su entendimiento. Me paré a pensar si no habría dos estilos, dos consignas, dos maneras americanas de plantearse a Alemania. Probablemente — los hechos me lo confirmarán — había más de dos.

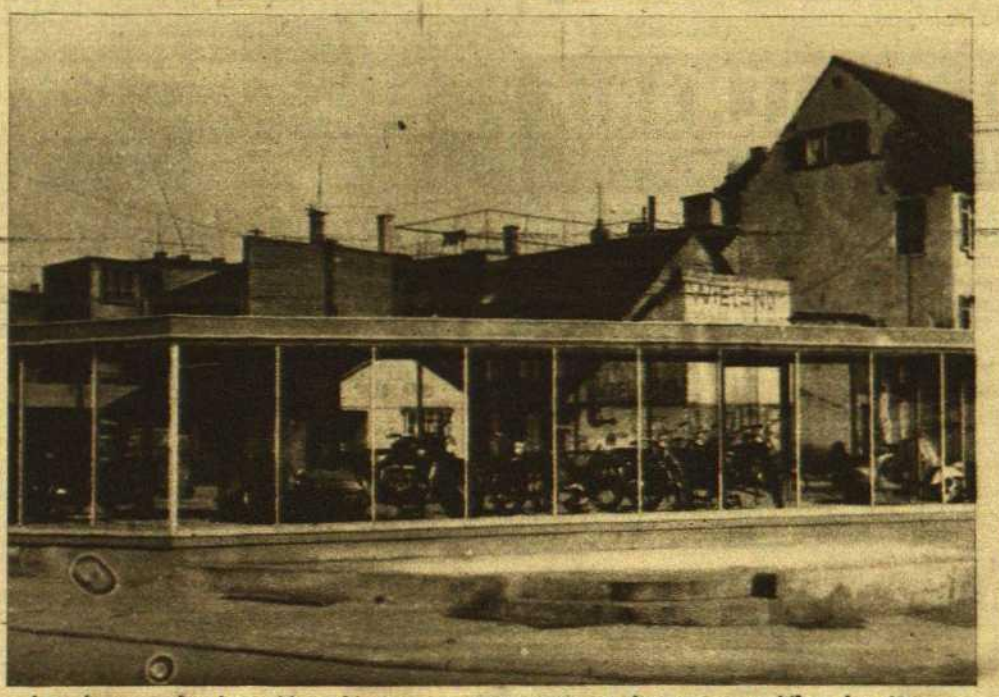
En la primera, los mandos militares americanos mantienen las distancias. No sólo en la «Kunsthaus» de Münich, club americano, sino en todas las capitalidades, los mandos del Ejército hacen su vida aparte, completamente a la americana. Si en Madrid se ve al ordenanza que ha ido a la esquina a por un café, se ve en Münich o en Frankfurt al ordenanza llevando por la calle el cesto de cartón con media docena de «Coca-Colas». En el Golf Hotel de Sturtgart, por error me colé en un Cock-tail Party americano. Tras el mostrador del bar, las guapísimas y elegantes muchachas americanas, muy Rita Hayworth, servían a los oficiales los cock-tails y el «consomé» frío, en un tono sutil; la «soirée» seguramente no tardaría en ser decorada por la voz de Sinatra que unos discos sobre la gramola guardaban secreta como un mensaje del Nueva York distante. Las joyas, los largos Dior, el carmín de las uñas eran la versión señorial y un poco afectada de la conciencia de superioridad, de sociedad cerrada ajena a los halagos del potín social, que toma muy en serio su función dirigente.

Los americanos en Alemania cuentan con despliegue generoso de energía de todo orden por su parte.

La figura, sin duda, más popular de los americanos en Alemania es la del general Clay. A los alemanes les será difícil olvidar la apostura personal de este general americano a lo largo de la guerra fría. Es tenido por ellos como el salvador de Berlín y, por tanto, de la estructura alemana superviviente. Cuando los rusos bloquearon Berlín, dispuestos a cortar su enlace con la Alemania Occidental, el general Clay estaba dispuesto, y estuvo a punto de llevarlo a la práctica, a cruzar personalmente la zona yugulada en un pequeño tren y afrontar personalmente el desafío soviético.

La batalla de Berlín fué la más popular que han reñido los americanos en Alemania. Ella sola bastó para congraciar a este pueblo en lo posible con la fuerza dominante. De vencedores, los americanos pasaron, gracias a ella, a ser los tutores, los amigos de los alemanes.

Los ingleses y los franceses no tenían ni «partie prise» ni misión que ejercer en Alemania. Los americanos, sí. Los americanos — a juzgarles en Alemania — exportan democracia, exportan nivel de vida, se consideran depositarios de una serie de grandes beneficios de la humanidad y procuran ceder e inundar con ellos las zonas castigadas. Esta actitud, que ha distinguido a las grandes empresas históricas, es, según creemos, en Alemania donde ha tomado cuerpo. Alemania es la eclosión histórica de América.



Los descampados han sido cubiertos con escaparates en los que se exhiben los últimos modelos de la mecánica importada

LA PENETRACION

El aparato físico de los americanos en Alemania — apenas visible — es independiente, pero corre a la par de la penetración que día a día realizan en el país. Son su estilo de vida, su riqueza y, sobre todo, su preocupación sociológica, con ribetes filosóficos, los elementos que hacen aparecer esa presencia como algo más profundo que una medida militar o política pasajera. Esa penetración no hubiera sido posible sin unos almacenes que son verdaderos enclaves de vida comercial americana a miles de millas de distancia de la metrópoli. Los americanos pueden comprar en Alemania exactamente las mismas cosas, al mismo precio y con la misma moneda que en una tienda de Nueva York, desde un automóvil hasta una docena de pijamas. Este hecho facilita enormemente el aposentamiento americano, y da a su fijación en suelo alemán un carácter sólido.

Para ingleses y franceses Alemania es una zona de seguridad y de vecindad y a esta consideración estratégica y económica acomodan su política. Los Estados Unidos no se consideran, en cambio, ideológicamente desligados de lo que allí ocurra.

La subida de Hitler al poder tuvo como inmediata consecuencia el trasiego de una gran parte de la intelectualidad alemana no totalitaria a los Estados Unidos. Muchos de estos intelectuales — hombres de letras o de profesiones liberales — no tardaron en nacionalizarse americanos. Su doble faz, su doble amor a Alemania y a los Estados Unidos se llama hoy democratización de Alemania.

En la prolongada y persistente campaña de desmantelamiento moral del totalitarismo se advierte la mano diestra, la sagacidad, la extraña pasión alemana de esos neo-americanos. En la Prensa semanal, en los clásicos «Illustrierte» alemanes se está llevando a cabo la destrucción de los restos de popularidad posible de las figuras del nacional-socialismo con intención sistemática y eficaz. Los documentos que han sido sacados a la luz sobre la orgía naci producen una gran impresión — ya ahora reiterativa y tardía — sobre los lectores. No quedará sin duda rescoldo por extinguir. Al lado de esta labor los americanos no han descuidado la edificación de sus propios órganos de expresión, que aspiran a reunir antológicamente lo más brillante y seductor de la cultura occidental en lengua alemana susceptible de substituir a la filosofía del nacionalismo.

EL ORGANO AMERICANO

— Esta es la juventud alemana auténtica — me decía con legítimo orgullo el jefe de reportajes del órgano americano, mostrándome a dos jóvenes voceadores del periódico cubiertos con el birrete amarillo que ilustra el título del diario —. Uno de ellos es estudiante de Filología. Otro, de Ciencias.

Los jóvenes alemanes recogieron el paquete de diarios que les corresponde y salieron de la sala de máquinas a la calle. Su voz empezó a sonar, contundente, en las esquinas. Así, con siete marcos semanales y la comida, se ayudaban a proseguir sus estudios.

— La juventud alemana estudia, trabaja. Su vida es difícil, pero clara y definida — añadía el cordial periodista americano.

El emplazamiento del «Die Neue Zeitung» es ya un signo. En el vasto solar de la Schellingstrasse de Munich en que Hitler instaló su órgano el «Völkischer Beobachter» y que quedó prácticamente inutilizado por las bombas, se levantan hoy la redacción y los talleres de «Die Neue Zeitung» y «Die Amerikanische Zeitung in Deutschland». Los ingleses tienen en Hamburgo su órgano propio, otro gran diario, «Die Welt», pero sin subtítulo. «Die Welt», órgano oficioso inglés, pasa por ser un periódico alemán, mientras que «Die Neue Zeitung» se confiesa explícitamente periódico americano.

«Die Neue Zeitung» es el periódico más poderoso de Alemania. Además de la triple edición — muniquesa, franfurtiana y berlinesa — del periódico, se editan en sus talleres hasta veinte revistas y publicaciones. Sus servicios telegráficos están asegurados por un enjambre de teletipos que causa sorpresa a un periodista español. Su archivo y sus corresponsalías son el trasfondo informativo y la fuente constante que da actividad al bosque de linotipias más frondoso que he visto.

El gusto de la lectura seria de los alemanes está atendido ubérrimamente en las páginas — que parecen grandes láminas — de «Die Neue Zeitung». La información es concisa y cuidada, pero el ornato del periódico son los llamados allí «folletones», esos anexos del periódico, encajados en la edición cotidiana, que contienen los más serios ensayos sobre filosofía, arte, economía, literatura... Estos folletones — nuestros «extraordinarios» — son la auténtica substancia del periódico. Y en ellos aparecen las rúbricas con la variedad de nombres más ilustres del pensamiento alemán disidente de los últimos años de la historia alemana, junto a los apellidos de la intelectualidad europea — francesa, inglesa, italiana, escandinava... —, en un acopio intelectual arrollador.

Este alarde es principalmente producto de un hombre, el señor Hans Wallenberg, de la División de los Servicios de Información de la Alta Comisaría americana para Alemania. El señor Wallenberg es el editor (director) del diario en su triple edición. Fué su fundador y el que ha tomado a su cargo sacar esta gran empresa de las ruinas de la «Volkischer Beobachter».

No me extrañaría, en las circunstancias especiales de la fragmentada realidad alemana, que por una serie de imponderables la organización informativa de «Die Neue Zeitung» fuera, a los efectos americanos, uno de los nudos de enlace entre los dos lados del Atlántico. El cuerpo de redacción del periódico depende de la Casa Blanca. Y sus hombres son funcionarios del Departamento de Estado.

El señor Wallenberg es humanamente una personalidad relevante. Durante la guerra fué «major» (comandante) de una arma a la que los americanos han dado un nombre singular: comandante de la «guerra psicológica». Es un hombre joven, bajo y más bien grueso, de movimientos lentos y sin brusquedad, estampa antípoda de periodista al uso. Da la impresión de poseer una tenacidad especial, sin aparato, mientras de sus labios cuelga indefinidamente un cigarrillo humeante. Conoce y estima profundamente Alemania y Europa. A través de él pude advertir que no hay descuido ni improvisación en la manera de enjuiciar las profundas motivaciones culturales, históricas, filosóficas de la encrucijada de estos tiempos. Nuestra conversación derivó a la cultura española. Se excusó de no hablar español. Y, sin embargo, pudo parrafear situaciones de «Rinconete y Cortadillo», por ejemplo, con una precisión sorprendente.

La última impresión que tuve en la casa del «Die Neue Zeitung» fué el ademán, elocuente y honroso para mí, con que uno de los redactores más distinguidos del diario me

mostró, sacándola del cajón de su mesa, una larga carta firmada: «Harry S. Truman». El Presidente le felicitaba por sus siete años de labor en el periódico americano de Alemania.

¿DE QUE SE QUEJAN?

Bajo las amables realidades de una tutela absoluta, el pueblo alemán vive sin preocupaciones demasiado graves. La tutela a que nos referimos se extiende a todos los órdenes de la vida y está matizada por las formas más variadas de la corrección. En lo militar, por la corrección absoluta de las tropas. En lo económico, por el apoyo y el consejo. En lo político, por las relaciones entrañables entre la Alta Comisaría y el Gobierno federal.

No hay motivo de roce. Y si lo hubiera, el peso y la situación común que crea la otra zona lo han eliminado. Los alemanes parecen en general sentirse seguros y hasta, por el momento, contentos con esta tutela.

Me preguntaba un amigo americano qué pensaban de ellos los alemanes con quien había tratado hasta entonces. Le expuse el reparo que había hallado en algún alemán aislado: los gastos de ocupación, esos siete mil quinientos millones de marcos que el Bund deberá ingresar para contribuir a la defensa europea.

— ¿De qué se quejan? — contestó —. En este momento los alemanes viven mejor que los ingleses. ¿Podían aspirar nunca a una situación semejante cuando bombardeaban Londres?

Esta cuestión — ¿de qué se quejan? — me persiguió unas semanas. La verdad es que cuesta mucho encontrar a un alemán que se queje. La realidad es que después de estos años están contentos. Cuando se encuentra a un alemán que se queja, hay que aprovecharlo. Encontré por fin uno en Frankfur a mi regreso, ya camino de París.

Le pedí que puntualizara.

Me habló de los gastos de ocupación, del desmantelamiento. Advertí que no estaba muy seguro de los motivos de su queja, que se dirigía sobre todo a los americanos.

De pronto pareció dar con la razón exacta, con su reproche único.

— No han sufrido. Los americanos no han sufrido — dijo.

Eso era todo.

Frankfurt, abril.

El próximo artículo de esta serie se titulará:

El espíritu de las ciudades

FRENTE A LA FAMA

LA GENTE CONOCIDA VISTA POR DEL ARCO

ENRIQUE BORRAS

SU CASA

El chalet donde vive don Enrique Borrás está en el barrio de Vallcarca. Hasta allá arriba van muchos a hacerle compañía. Cuando el actor no trabaja se pasa el día en casa. La señora de Borrás obsequia con buen café a los visitantes; hay brasero encendido — estamos en plena primavera — y nos sentamos en torno a la mesa camilla. Vivienda confortable, tranquila y silenciosa. Sólo el ladrido del perro de la casa turba la paz cuando el timbre de la puerta suena. El conjunto de todo esto tiene un algo de museo...

SU EDAD IGNORADA

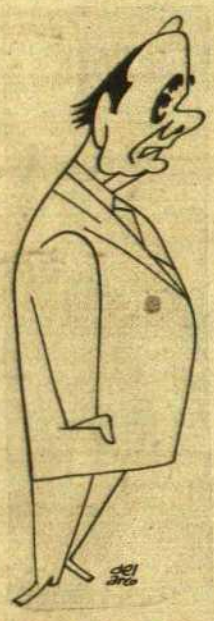
—Don Enrique, creo que usted se ofendió en cierta ocasión porque dijeron que tenía noventa años; ¿es verdad que los tiene?

—No sé la edad que tengo; quiero ir a Badalona, donde nací, para que me den la fe de bautismo. He pasado muchos años sin saberlo y creo que me planté en los cincuenta; sospecho que tengo de ochenta y dos a ochenta y tres.

SU FAMILIA

—¿Sus padres?

— Pedro Borrás, comerciante; se casó muy joven y era muy inteligente y viril. Bravo y culto, tenía una pollería, vinos y legumbres. Mi madre, Antonia Oriel. Yo nací exactamente en la calle de San Pedro, número 34; hay una placa con mi busto.



Enrique Borrás, visto por Del Arco

SU NIÑEZ

—¿Qué recuerda como más lejano de su niñez?

—Por San José concurrían los de casa a la feria de Sils, y a mí, que iba a la escuela, me llevaban también; pero no quería ir con mi abuelo en tren, sino en carro, y me acuerdo que coincidíamos a la vuelta en la estación de un pueblo entre Sils y Tordera, y mi abuelo, desde el estribo del tren, me decía: «¡Ven!, ¡ven!»; y yo al carro; tendría unos doce años.

—¿Y antes de esto no recuerda otra cosa?

—Nada; mi niñez discurrió plácida, vida cómoda y quizá por eso no me quedó nada, porque no pasó nada.

—¿Hermanos?

—Hemos sido Juanita, Julio, Enrique, Jaime y otra Juanita; sólo quedo yo; Jaime (actor también) murió hace poco.

—¿Hasta cuándo vivió con sus padres?

—Hasta los diecinueve años, que era cuando entrábamos en quintas, y ya había hecho comedias y era actor profesional.

SUS COMIENZOS

—¿Primera vez que salió a escena?

—No como profesional; fué en Badalona, en un teatro que había frente al Ayuntamiento, haciendo el papel de «Melchor», el galán, de «Les joies de la Roser», de Pitarra.

—¿Quién le descubrió dotes escénicas?

—Mosén Martín Framis y Mosén Juan Albareda, que eran profesores míos en el colegio, me hacían recitar versos cuando venía a vernos el obispo, o el capitán general, o algún personaje importante. Más tarde, en el primer certamen literario que se celebró en Badalona y del que era secretario Mosén Martín Framis, y cuyo premio lo ganó Antonio Fontestá, éste solicitó que yo leyera su «Oda a Badalona»; y recuerdo que después de leerla, el mosén, mientras bajaba las escalerillas del escenario, iba diciendo, señalándome: «Es de mi escuela, es de mi escuela.» Luego un grupo de aficionados que representaban funciones dominicales, siendo galán joven Francisco Antoja, se volvió atrás un domingo y él mismo dijo que yo hiciera su papel y fueron a buscarme a casa. Actué, y me vió un empresario de una compañía profesional y me contrató.

No era muy elegante que digamos el niño; pero este niño, aunque parezca mentira, es don Enrique Borrás allá por el año 1870...

—¿Y ya está Borrás en escena?

—Sí; pero cuando aquel empresario me contrató como primer actor, yo dije que no quería ser director, ni que me dirigieran.

—¿Dijo ya?

—Buen sentido.

—¿Sus padres mientras tanto?

—Mi casa, de comerciantes al fin, se vino abajo; y yo me vine a Barcelona, donde ensayábamos en la calle de Capellanes; y fuimos a trabajar al Zorrilla, de Badalona, donde yo debuté ya como profesional haciendo el Ernesto de «El Gran Galeoto». Y aquí, en Barcelona, también hice este papel; por cierto que me tenían que poner barba, pues tenía diecisiete años.

CALENDARIO SIN FECHAS

por JOSE PLA

SANTAS CREUS

Se entra en el Monasterio de Santas Creus — o en el que fué monasterio de este glorioso nombre — por la puerta de la Asunta, sobre la cual se levanta la torre del Mirador. La puerta da acceso a una plaza más o menos rectangular — la plaza de Sant Bernat Calvó —. El choque es instantáneo: la entrada en esta plaza equivale a quedar detenido, suspenso en una paz profunda, deliciosa, de una calidad espiritual superior. Los sentidos se acostumbran poco a poco al ensimismamiento; el ánimo queda encunado en el vivo sosiego que flota en el aire. A medida que se va penetrando en el silencioso engolfamiento, se produce, en un momento dado, un fenómeno esencial: se percibe un ruido de agua, el murmullo de una fuente. En la plaza de San Bernardo hay una fuente. Este primer contacto con el agua cobrará, en el curso de la visita a Santas Creus, una gran significación. La música del agua, el rumor de la linfa cristalina, nos acompañará a través de la visita al monasterio. La paz en la tierra arrullada por el murmullo de la fuente, ¿no es en cierto modo la dimensión terrenal del espíritu de la Orden cisterciense?

La plaza de Sant Bernat es muy bella. Al fondo está la fachada de la iglesia del monasterio. Los edificios de la derecha fueron el palacio del abad y las dependencias. Los de la izquierda sirvieron de vivienda a monjes jubilados y a otros servicios. La mayoría de estos edificios presentan esgrafiados en sus fachadas, que aumentan su nobleza. En el centro de la plaza está la fuente. De ella manan cuatro inagotables caños de agua fresca, suave y limpia. La puerta del palacio abacial se abre delante de esta fuente: esta puerta da acceso a un pequeño patio porticado que, a pesar de sus reducidas dimensiones, produce una impresión de grandiosidad. A pesar de que, al parecer, no ha llegado todavía el momento de dejar esta plaza tranquila, la impresión es inolvidable. Es la antesala del monasterio. Es la entrada en la paz y en el silencio, el primer contacto con un espíritu que físicamente desapareció hace más de un siglo y que pervive como una música detenida, como una vibración permanente de las piedras.

Entramos en el monasterio por el claustro. Impresión tremenda: el choque que se percibe al establecer contacto con el espíritu. Digamos brevemente que Santas Creus es del estilo de los siglos. Casi todas las grandes construcciones del monasterio fueron concebidas en un plano románico que con el tiempo evolucionó en soluciones ojivales, en soluciones renacentistas y, en mucho menor escala, platerescas y barrocas. Pero en Santas Creus el estilo que se manifiesta en su máximo esplendor es el gótico. La ojiva, en el monasterio, tiene manifestaciones perfectas, impecables, forma obras maestras únicas. El claustro actual, construído sobre un claustro anterior del que no quedan más que indicios, es el primero de Cataluña y probablemente de la Península en el sentido de ser una obra de plena madurez, que sirvió de pauta a los que se construyeron posteriormente. Fué empezado en 1313 y terminado en 1341. En el curso de su construcción fué importado a Cataluña el gótico flamígero de origen inglés y Santas Creus recogió, mucho antes que en cualquier otro lugar, la estupenda maravilla. Según los entendidos, el claustro de Santas Creus es superior al de la Catedral de Tarragona en estilo y ornamentación; al de Barcelona, por el calado de las ojivas y por los sepulcros; al de Poblet, por su elegancia exquisita.

El claustro nos sumerge plenamente en el espíritu cisterciense. Cuando nos hemos ambientado en el fascinador deslumbramiento que la pieza produce, llega a nuestros oídos el rumor del agua, suave, delicioso, persistente — un rumor que parece venir del fondo de los siglos. En uno de los ángulos del claustro hay un templete: el templete del agua. Este templete constituye, con el aula capitular aneja, lo que queda del claustro primitivo. Debajo de su cúpula hay una enorme copa de champán de piedra de la que manan, desde hace siglos, once caños de agua cristalina. El conjunto produce una impresión de prodigio: es una paz profunda servida por una arquitectura que derrama sensibilidad y espíritu arrullada por la música del agua huidiza. Y por si esta fluencia de gracia deliciosa no bastara, hay todavía otra aportación maravillosa: el color de las piedras. Santas Creus es un prodigio de color, una encantadora, subyugadora fascinación colorística. ¿Cómo no se ha insistido más sobre este aspecto? El grano de la piedra es de un color trigueño maduro, tocado por un resplandor de jugosa carne de melocotón, con pinceladas de piel de albaricoque, de carmines de cereza, de turbiedades de ciruela, de carnosidades de jugosa pera de invierno. Vista esta piedra desde el claustro — donde hay plantados naranjos y limoneros (ahora en sazón) —, hay que poner, sobre los colores tan pobremente relatados, el esplendor lumínico que las hojas brillantes de estos árboles mantienen en el aire. La integración general de tantas maravillas produce un conjunto de una sensibilidad femenina, casi mórbida, quintaesenciada, finísima. Esta impresión domina, creo yo, a la que se desprende de ser el monasterio una obra fortificada y almenada.

Del claustro accederemos al aula capitular, que es una de las piezas más extraordinarias del cenobio. En esta obra románica, mantenido por cuatro columnas cilíndricas, deliberaron, durante siglos, en las primeras horas de la mañana, los monjes del monasterio. En el suelo, están los abades enterrados. Adosados a las paredes, los bancos de piedra de la comunidad. En el aire hay una gravedad y una nobleza de una impresionante presencia. Al aula llega — como una materialización permanente del espíritu de la Orden — el agua que cae de los caños del tazón inmediato. Bajo las bóvedas del aula, el agua que pasa en los oídos, uno queda con los sentidos aquietados, adormecido en una beatitud que parece avivar todas las formas del espíritu.

Y de la iglesia, ¿qué podría decirse después de lo que dijo don Pablo Piferrer, al afirmar que aventaja a las creaciones más acabadas de su siglo? La obra fué empezada en 1174 y en mayo de 1221 estaba ya abierta al culto. Fué comenzada en el espíritu románico de la época y hubiera debido ser cubierta con bóvedas de cañón, pero en plena edificación apareció la novedad de la ojiva, que fué empleada con las vacilaciones características a lo que no se conoce plenamente. Por esto Karl Wosermann ha podido escribir que esta iglesia es un ejemplo de importancia capital del fenómeno de la transición del románico al gótico. El templo presenta una disposición de cruz latina, tiene tres naves y cinco capillas absidales de planta rectangular, siendo la del centro la más profunda y espaciosa. Las paredes son de una densidad y anchura sorprendente, pero este espesor no obsta a la elegancia de la fábrica ni a su grandeza. Este es el misterio: estos humildes constructores, de ignorado nombre, daban grandiosidad a todo lo que salía de su pensamiento. Los pilares son prismáticos. El conjunto es anguloso, macizo, rectangular, soberbio. La luz del templo es divina. En el ábside hay un cuerpo saliente, que corresponde a la capilla del centro. En este cuerpo hay un rosetón románico, el elemento decorativo más rico de las construcciones antiguas. Los vidrios, de colores pálidos, son muy pequeños y están trabajados con tanta pulcritud que más parecen un mosaico que una vidriera.

El templo es sólido, grave, austero, pero tiene un no sé qué de música infinita — la música del agua de la Orden cisterciense. En la base de la fundación de un monasterio de estos monjes está el agua, una fuente de agua inagotable, abundantísima. Esta música, tan plausible en la vida, debió de constituir una fascinación (en las épocas en que la gente pensaba en estas cosas) como compañía en el eterno viaje de la muerte. Aquí están enterrados Pedro II el Grande; Jaime II y su esposa, Blanca de Anjou; Roger de Lluria, los Montcadas y tantos personajes de nuestra pasada grandeza. Aquí está nuestra historia materializada en monumentos indelebles.

Sin embargo, hay una cosa que yo no puedo comprender. Veo en Santas Creus la arquitectura, la escultura, el color de las piedras, la gravedad que irradia sobre ellas el paso de los siglos. Pero hay una cosa

(Termina en la pág. 22)

Así empieza su carrera Borrás. Ahora a cosechar todos los triunfos habidos y por haber en el transcurso de los años. España y América aplauden y la letra impreso deja huella a su paso con todos los adjetivos elogiosos que están autorizados en lengua castellana. Pero todo esto ya es muy conocido. No he venido a ver al glorioso y eximio actor, sino a Enrique Borrás, sencillamente, por dentro...

SUS PREFERENCIAS

—¿Su primer autor?
—Echegaray.
—¿Hoy lo sería?
—No lo sé.
—¿Actores que usted ha admirado?

Don Enrique de mocito, cuando ya se había asomado a las candilejas

—Primero citaré a una actriz: doña Carlota de Mena.
—¿Era guapa?
—Era la mujer de Antonio Tubau y cuando yo entré en su Compañía ya declinaba; pero iba muy bien en los diálogos y por ella me convencí de que la medida del actor radica en los ojos, en la manera de mirar.
—¿Otra figura admirada por usted?
—Don Antonio Vico. Mírelo — dice, señalando un retrato suyo que preside la sala —, cuando le recuerdo me dan ganas de decirle: Perdone, don Antonio, ya no haré más comedias.
—Descienda y continúe.
—Don Rafael Calvo, padre del actual Ricardo; don Teodoro Bonaplata, don Acisclo Soler.
—¿De ahora?
—Calvo, Rafael Rivelles y Antonia Vico.
—¿Citamos a las señoras?
—Doña María Guerrero, Rosario Pino, Margarita Xirgu.
—De autores sólo nombró a Echegaray. ¿Más próximos?
—Pérez Galdós, Guimerá, Rusiñol, don Jacinto...
—¿El más amigo de usted?
—Rusiñol.

SU SATISFACCION

—¿Añora su época de veinticinco a treinta y cinco años, arrogante y castigador?
—No; sinceramente, no.
—¿No miente?
—Si de mi dependiera volver, diría que sí; pero no me importa no volver.
—¿El teatro se portó bien con usted?
—Me concedió todo lo que ambicionaba; no puedo estar más contento de lo que todos los públicos han sido conmigo.
—¿Premios?
—La cruz de oro de la Cruz Roja, que me la dió Palavieja por un beneficio; Encomienda de Alfonso XII, por el estreno de «Los semidioses», de Federico Oliver; Encomienda de Isabel la Católica, por el estreno de «El rebaño», de Fernando López Martín; Hijo adoptivo de Barcelona y medalla de la ciudad; Hijo predilecto de Badalona; Cruz de Alfonso X el Sabio; medalla de Bellas Artes de Madrid y Barcelona, e Hijo adoptivo de Madrid.

SU AMBICION TODAVIA

—¿Qué sensación produce al ser humano cuando ya se ha convencido que no se puede llegar a más?
—Se puede.
—Don Enrique, ¿qué le pueden decir a usted que no le han dicho ya? Y más medallas, ¿para qué?
—Pero uno sabe que todavía puede más.
—A ver, a ver.
—Si un día no consigo, queriendo, que me aplaudan en donde otras veces me han aplaudido, me he convencido entonces que es aquel día que me he superado y he estado mejor.
—No está esto muy claro, don Enrique.
—He de estar yo convencido de que me he superado; esto es, puedo superarme.

Borrás y nuestro compañero Del Arco en diálogo sin apuntador

¡Cualquiera le tose al hombre! Don Enrique Borrás, hecho y derecho

El actor en «Edipo Rey». Admiren el gesto; ¡de miedo!...

—Para un actor, ¿por encima de todo está el aplauso?
—Para mí prefiero conseguir que dejen de aplaudirme si consigo que la emoción que le transmito se lo impide; o sea, lograr emocionar al público y contenerlo silenciosamente.

SU VITALIDAD

—¿Usted se encuentra animado?
—Marañón ha dicho de mí que tengo la naturaleza de un hombre de cuarenta años, sana, tengo quince y medio de presión arterial. Yo he de contener más la voz que darle riendas, y nunca he tenido los agudos y graves que tengo ahora. Y generalmente hago siempre lo que quiero hacer.
—Usted ha vivido el teatro intensamente, ¿qué juicio le merece en general?
—Soy un enamorado del teatro y tengo una gran vocación por él. Cuando veo un actor que lo es, le doy el alma; cuando veo un actor que no lo es, sufro. Si veo una comedia buena la considero un bien para mí y disfruto; cuando veo una comedia que no es digna del público, me voy enfermo a casa.

SU VIDA AL MARGEN DEL TEATRO Y SU SILENCIO

—Al margen del teatro, ¿su vida ha sido agitada?
—No.
—¿No ha habido algún momento?...
—Yo he vivido para el teatro. Lo otro, lo íntimo, no interesa.
(Se cambia el tema).
—¿Afortunado?
—Sigo siendo feliz.
—¿Se admira usted?
—Pero estoy contento.
—¿Tiene o ha tenido enemigos?
—Debo tenerlos; ya empecé en castellano y llevé el teatro catalán a Madrid, una de mis grandes éxitos.

SUS MEJORES INTERPRETACIONES

—Si sólo tuviera que representar una obra de tantas que ha representado, ¿cuál dejaría?
—«El Alcalde de Zalamea»; pero déjeme también representar «El abuelo».
—¿Cuál interpretó más veces?
—«Tierra baja».

SU ANTICIPO A LA POSTERIDAD

—¿Qué cree le dirán cuando se muera?
—Han sido todos tan buenos conmigo, que no lo sé.
—Cierre los ojos y piense.
—Pueden decir que han perdido un buen amigo.
—¿Lo espera o lo desea que se lo digan?
—Lo creo.
—¿Qué quiere que pongan como epitafio bajo su nombre?
—No fué malo.

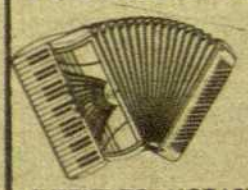
MI JUICIO

Enrique Borrás: el teatro imprime carácter. Excepcional caso de identificación de actor y hombre...

En torno a la mesa, mucha gente conocida: Rusiñol, Martínez Sierra, Borrás, Pepe Isbert...

Borrás en el ensayo general de «Santa María de Buenaire», con Larreta, Benavente, Ricardo Calvo y Thuiller. ¡Casi nadie!...

POR CORRESPONDENCIA



Aprenda a tocar el ACORDEON con mucha facilidad. Envíenos 1'50 pesetas en sellos y recibirá condiciones y un magnífico folleto ilustrado

INSTITUTO MOZART. - VERGARA, 1 BARCELONA (7)

Facilitamos acordeones de las mejores marcas

CASA PACO GARCIA

Señora, Caballero:
Compramos sus ropas usadas
Avisen al teléfono 21-87-92 y serán atendidos

DE MEDIODIA a Medianoche

AL DOBLAR LA ESQUINA

POR NESTOR

«PIRATAS» EN LAS CALLES DE BARCELONA

HEMOS de admitir, y está generalmente admitido, que el sistema de recogida de basuras de nuestra ciudad dista mucho de ser módélico y que en último caso si lo es, es en el sentido de desorden y descuido. Obra en nuestras manos el contrato que el anterior señor alcalde tuvo la bondad de enviarnos hace unos meses en ocasión de haberlo concertado con el Fomento de Obras y Construcciones. No queremos hoy aludir a este contrato que creemos funesto; tenemos en estudio un largo artículo sobre la actitud de esta Compañía respecto al cumplimiento de su contrato. Creemos que nuestra obligación de ciudadanos y periodistas nos obligará a calificar con merecedísima dureza la gestión de esta Compañía, no sólo en lo que se refiere a los servicios de recogida de basuras, sino a los Servicios de Limpieza pública, riegos y conservación e higienización de la red del alcantarillado de la ciudad de Barcelona.

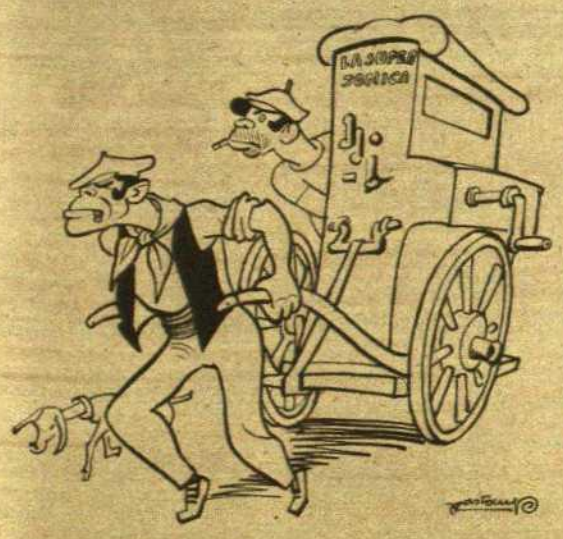
Pero hoy no queremos referirnos a esto: es corto el espacio para empresa de tan altos vuelos como desmenuzar la historia y actuación del Fomento de Obras y Construcciones en relación con la ciudad. Queremos hoy referirnos a algo más pintoresco y menudo como aperitivo de éste artículo que les prometemos. Y es que como si no bastaran los carros que el Fomento hace circular, pintados de gris acero en substitución al verdecol antiguo, ruedan también otros carros de recogida de basuras que nos atreveríamos a llamar clandestinos y que se diferencian tan poco de los del Fomento, que resulta dificilísimo a simple vista distinguirlos.

¿Qué motivos mueven a estos basureros piratas a lanzarse con caballo y carro a la vía pública? ¿Son abnegados regeneradores de la vía pública o bien, simplemente, unos vivales que se aprovechan del desorden que el Fomento tiene montado y que los urbanos, tan celosos, quisquillosos casi en otros quehaceres, no quieren, no saben o no pueden reprimir?

Hemos de confesar que los móviles de estos basureros no parece ser la limpieza a juzgar por cómo van ellos mismos vestidos y cómo llevan el carro. No son, pues, unos simpáticos chalados, ni unos quijotes de la basurería andante. Son simplemente unos especuladores que mantienen su negocio sin que nadie se oponga a ellos.

Su foco es Hospitalet y de allí campan libremente por Sans llenando la barriada con sus trompeteos desde las siete de la mañana. Hemos recibido cartas de vecinos sansenses y su indignación es justa y belicosa. Pero de Sans se han ido extendiendo a toda la izquierda del Ensanche y llegan hasta la zona residencial de Muntaner-S. Gervasio. ¿Es que no tenemos bastante con el mal servicio del Fomento para agravarlo con esta piratería? Creemos que si urge exigir al Fomento el cumplimiento de las obligaciones contraídas, no urge menos acabar con estas irregularidades, con ésta extraña cabalgata que llena las calles barcelonesas a cualquier hora del día de antigiénicos carros y que da una sensación de desorden y desenfrenado picaresco.

HUMOR



MUSICA AMBULANTE, por Castanys

— Siempre nos quedará el consuelo de haber sido los precursores de los aviones supersónicos.

MUNDO PEQUEÑO

Carta a una niña

LA invitación para conocer la Exposición de Primavera, de los niños de la Escuela J. C. Andersen (¿para qué estas iniciales?), nos vino escrita y firmada por una niña de ocho años: Elena Barceló. «...luego de haberla visitado, a lo mejor le gusta y pueden poner en DESTINO algún párrafo hablando de nuestra Escuela. Se lo

digo porque a veces ustedes no saben qué poner en los periódicos».

Ciertamente, señorita Barceló. La Exposición nos ha gustado mucho. Estamos ciertos que ello le ocurriría a cualquiera. Van a tener muchos visitantes, pero por si alguna persona de este mundo dejara de acudir a vuestr cita, cosa que no llegamos creer, déjenos explicar en qué consiste la Exposición.

Los niños de la Escuela Andersen celebran esa exhibición y venta de sus cuentos, poesías, trabajos manuales, esculturas y dibujos a beneficio de su biblioteca. Han editado incluso un libro de poesías, de sus poesías, prologado por M. Manent. Es decir, que las cosas se han hecho por todo lo alto, sin olvidar detalles. Los niños venden sus propias obras... a sus propios padres, e incluso nos aseguran que llegan a firmar autógrafos.

De las paredes del óptimo centro docente penden unos graciosos y espontáneos dibujos, afortunadamente reñidos con la realidad estricta y cotidiana, dibujos pintados con una gruesa capa de color, para los cuales no facilita ningún patrón ni mete baza el profesor. Lo que salga, y lo que sale, es una pura maravilla de gracia, de intuición de lo bello. Traducen los niños sus sueños y aquello que quieren. Pero de todo ello se ha hablado ya mucho y demasiado científicamente. En las Historias del Arte, al lado de las manifestaciones artísticas de los pueblos primitivos, figuran los dibujos felizmente incatalogables de los niños.

El seudo profesional de la crítica que cae en la Exposición empieza con su vacuo fraseo y ensarta la tópica palabrería: «Esto es un Miró». «Estupendo: un auténtico Chagall». «Miren: idéntica sensibilidad que Georges Rouault», hasta que alguien, discretamente, le da un golpecito en la espalda y dice, amable: «Perdone, pero eso es un Juanito». Se trata del padre del autor, que protesta veladamente.

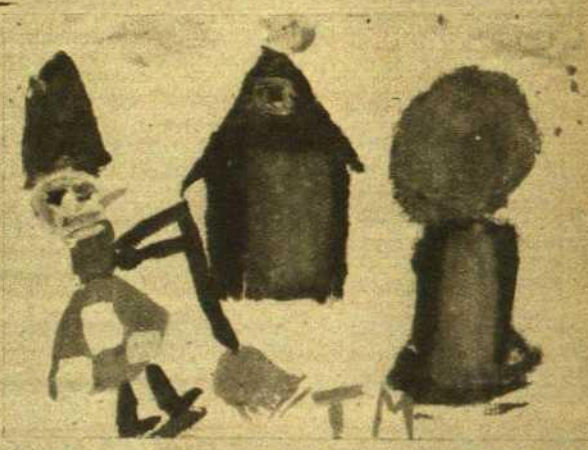
La lectura de algún libro recomendado por el profesor, les sugiere a los niños el tema o los temas de sus dibujos. Se conoce que una fuente inagotable de «asuntos» es el «Platero» de Juan Ramón Jiménez, que inspira a la vez a los artistas plásticos y a los poetas:

A Platero lo cogieron
unas muchachas,
que saltando a su alrededor
lo llenaban de temor.

Platero intentó huir
por doquier,
pero las muchachas
lo volvieron a coger.

Comenzaron a saltar
y a reir a su alrededor
y lo volvieron a llenar de temor.

Lo firma Jorge Zendrera: edad, ocho años. La situación topográfica de la Escuela, las flores y los árboles que la rodean y su proximidad a la montaña, ayudan a la creación de este tipo de sensibilidad y de ternura que buscan en los pequeñuelos su más amplio e íntimo cobijo. La propia Elena Barceló, a la cual nos honramos dirigiéndole esta carta abierta, escribe, entre otros, un poema: «La noche», del cual Manent dice que «tiene la delicada exaltación de un «lied» de Hugo Wolf o de Schumann». Cada verso va ilustrado por un dibujante distinto, cuya edad oscila entre seis y ocho años. De Elena es este verso: «En el bautizo de mi hermano»:



¡Qué alegría ha
henchido mi corazón.

Estoy impaciente,
No sé qué me pasa,
Mi corazón baila,
Mi alma piensa...

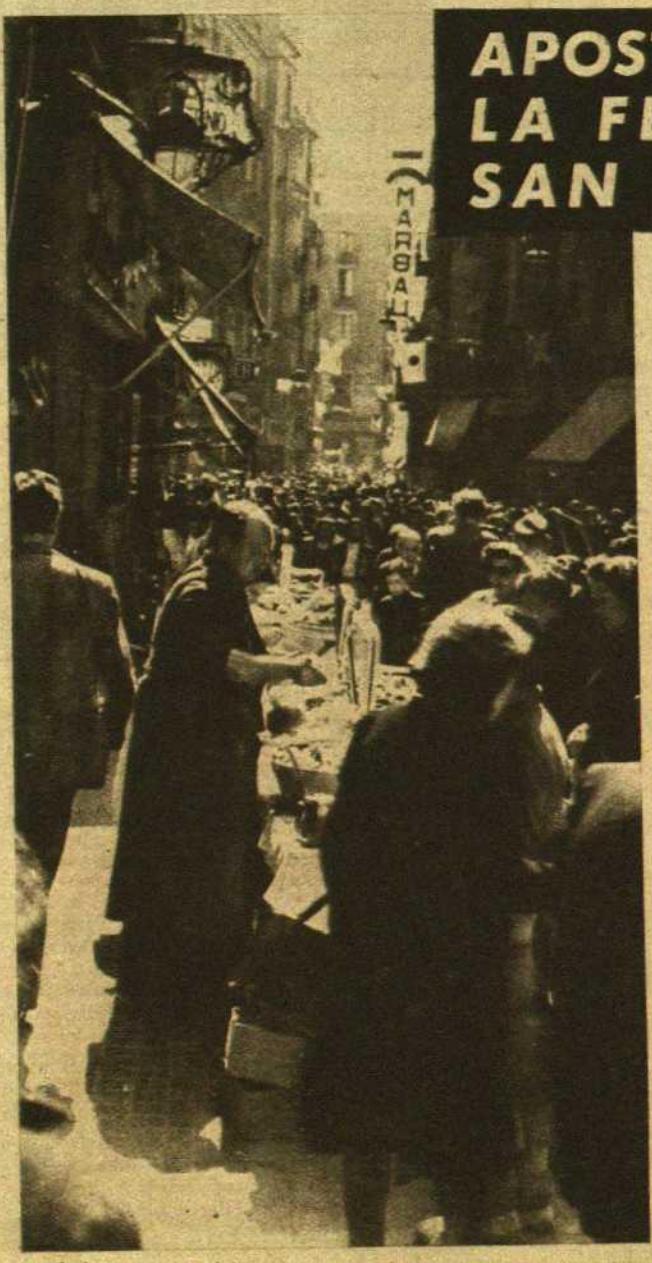
¡Aleluya, aleluya,
ángeles santos!
Una nueva alma
a vuestro alcance.

La crítica de los cuentos, de los versos, de los dibujos, de los títeres, va a cargo también de los propios pequeños, y cuánta lucidez. Dios mío, en descifrar problemas y cosas vedadas a la sabia cultura de las personas ya mayorcitas.

En la pared de la escalera que conduce a los pisos altos, los alumnos de la Escuela Andersen han pintado sobre una arpillera diversas escenas salidas todas ellas de sus fértiles y bien pobladas imaginaciones. La más feliz es aquella presidida por un solemne bautismo. Allí hay de todo y bueno. Lo hemos contemplado, Elena, con mucha atención, con tanta, que uno de los pequeñuelos de la Escuela se nos aproximó y tirando de la manga de nuestra americana, nos dijo muy imperativo: «...y no se olviden de mí, de apuntar mi nombre. Yo he pintado el «dimoni vermell».

Estos niños nos han servido, con su Fiesta de Primavera, una lección de estupenda poesía, fresca y anticerebral, llena de inefable ingenuidad, de pureza, cosas ambas, Elena Barceló, que hace tiempo han desaparecido del mundo de los mayores.

APOSTILLAS A LA FERIA DE SAN PONCIO



Las balanzas automáticas amargan más de uno perito en dulce

ENTRE las ferias y fiestas de Barcelona, esa de San Poncio, que celébrase anualmente en la gremial e inefable calle del Hospital, merece honores de mención encomiástica. El día 11 de mayo, festividad del Patrono de los herbolarios, su acera de montaña, o sea la que corresponde a los números pares, aparece poblada desde las Ramblas a las inmediaciones de la Plaza del Padró de vendedores de plantas medicinales, flores, miel, arrope y caramelos.

Antaño eran las hierbas de más renombre y estimación curativa las que predominaban en la feria de «Sant Ponç», pero poco a poco el comercio de la miel y el arrope ha ido ganando posiciones, y en la actualidad los manojos aromáticos de hierbas gratas a la infusión han quedado sensiblemente postergados.

Los clientes, por lo visto, que siguen manteniéndose fieles a la botánica en su manifestación más pura son los aquejados de ardencia sanguínea y los que andan preocupados en las tenebrosas oscilaciones de su presión arterial.

Los expendedores de hierbas para sanar complicadísimas dolencias suelen hablar con un aplomo que ya quisieran para ellos los expendedores de penicilina:

—Tome un paquete del número 2 durante nueve días y ya verá usted como las digestiones marcharán satisfactoriamente.

—Pero si precisamente el número 2 es el que estoy to-

mando sin el menor asomo de mejora.

—En este caso, señora mía, me tomará usted un paquetito del 3, que es el que suelo recomendar para digestiones excesivamente lentas.

Esta gradación aritmética suele hacerle una impresión gratísima a la cliente, y la compra del paquetito numerado, amén de otras hierbas no menos importantes, puede considerarse como operación infaliblemente concertada.

∴

El sol, al mediodía, se dedica a lamer las golosinas de la feria: la dorada miel, las fuentes de arrope, las carnosas y apetitosas mermeladas multicolores.

Antiguamente la miel era expendida en toscos botes de alfarería, y a guisa de tapón se empleaba papel de barba, corcho o bien un trozo de tela blanca, que unas vueltas de compacto hilo tensaba, infundiéndole tirantez al tejido y haciendo el hilo funciones de clavija de tambor. Los tiempos cambian y las ansias de industrializarlo todo han invadido este mercado hasta el punto de convertir los envases de miel en unos recipientes estandardizados, con su etiqueta y marca, a la manera de los productos farmacéuticos.

Al paso que vamos, mucho nos tememos que llegue a desaparecer de la venta esa perleante y líquida secreción almibarada y que los payeses y apicultores que concurren a la feria de San Poncio nos la suministren en forma de comprimidos, a manera de aspirina.

Si esto acontece, los farmacéuticos de la calle del Hospital podrán salir a la acera y competir en igualdad de condiciones.

∴

Observemos un típico ejemplar que concurre a la feria en toda su ruda simplicidad. Es el hombre viejo, curtido por los soles de las montañas, que expende las hierbas logradas con el sudor de su frente, el experto caminar de sus piernas de buscador infatigable y la robustez de sus manos callosas y tatuadas de rasguños vegetales.

Suele vender barato, a la buena de Dios, añadiendo matorrales de romero de propina, con una generosidad fuera de toda comparación.

Su poética mercancía aparece atada con cuerdas resistentes, ennegrecidas, poderosas.

—¿Tiene usted algo bueno para los riñones?—le pregunta, a veces, un hombre que ya está de vuelta de los específicos.

Y el hombre que flexiona penosamente su cuerpo para arrancarles a las piedras y a la tierra de las montañas los aromáticos matorrales para ser empaquetados y clasificados en la trastienda de las herboristerías, ha contestado con llaneza:

—Pues, la verdad, lo que es a mí, eso de las hierbas más bien me ha destrozado los riñones.

∴

Pasea, deambula por la calle el vendedor de troncos de regaliz con sus tijeras de podador.

—¡A la buena regaliz!—vocea.

Y los niños, moneda en mano, mercadean a su vera.

El vendedor de regaliz va caminando afable, con una campechanía bordada de antigüedad. La correa y la bolsa que atesoran tan azucaradas raíces adquieren un aire de instrumento musical que estamos seguros harían escribir al greguerista Ramón Gómez de la Serna: «El vendedor de regaliz tiene algo de tocador de gaita gallega».

∴

Las balanzas automáticas lucen su impertinencia tasadora en la «Fira de Sant Ponç».

El odioso kilogramo le está poniendo precio a todo, sacándole onzas de peso a toda la poética mercancía.

Afortunadamente hay una manifestación idílica, arrobadora, que escapa al fiel de la balanza: el perfume de las hierbas y de las flores.

El olfato es el único que en la feria tiene derecho a solazarse gratuitamente, libre de impuestos y de tarifas de venta; siempre más elevadas que las que rigieron el año anterior.

∴

Los charlatanes no tienen vida en esta feria. Los ungüentos y potingues a base de serpiente y lagarto no tienen entrada en su demarcación.

El curanderismo, y aun ése en do menor, queda circunscrito exclusivamente a las hierbas, que «sanan y nunca perjudican».

La única charlatanería tolerada corre a cargo del público, de los mirones y de los que se acercan a los tenderetes a feriarse en beneficio de su estómago, de su insomnio, de su hígado y en previsión de todo posible y traidor ataque de «feridura».

∴

El olor grácil, montañero, substanciosísimo de la feria de San Poncio le va a la calle del Hospital como anillo al dedo. Una vez celebrada la feria, el aroma a curtidos, el vaho a barniz de muebles y pañería almacenada, tan característico de la calle, desaparecerá durante varias fornadas, suplantado por este bálsamo purificador de las hierbas y las flores.

Es el milagro con que San Poncio regala y compensa a los comerciantes que una vez al año se quedan sin clientela, como si la consigna de aquel día en esta vieja arteria ciudadana fuera pura y exclusivamente la venta de miel, arropes y los paquetitos de hierbas medicinales.

DE MEDIODIA

A VECES PASAN COSAS...

NO HAY HOTELES Y QUIEREN CERRAR UNO

Barcelona, atracción de forasteros. ¡Hoteles, hoteles! Faltan hoteles, y uno, dos... se construyen a toda prisa. ¡Que viene el turista!... Y de pronto, ¡plaf!, el Tribunal Supremo, que legalmente no podía hacer otra cosa, decide en última instancia un viejo pleito y dispone «el desalojen» de un hotel de la ciudad que estaba en calidad de arrendatario de un local de la ciudad. Hemos nombrado al Majéstic.

Fin del primer acto.

Quince días, quince, han dado de plazo. ¿Van a echar a la calle a los clientes que pagan? ¿Se van a cerrar sus puertas y no admitirán a nadie ya? ¿Se movilizarán las fuerzas vivas para impedir el conflicto que se avecina?

Estamos viviendo el segundo acto.

El tercero, sin escribir todavía está; pero esperemos que, como en las comedias, se arregle todo al final...

•

MALLORCA, IDA Y VUELTA

Mallorca ya no es una isla; si es que isla es una porción de tierra rodeada de agua por todas partes. Ahora es, respecto a Barcelona, una prolongación de nuestra ciudad unida por siete aviones diarios que le dejan a uno allí en cuarenta y tantos minutos. Como quien dice, a la distancia de Sarriá y la Barceloneta. Así es que el que no conoce Mallorca es porque no le da la gana, o no tiene dos pesetas...

•

UNO DE TRANVIAS

Los tranvías van abriendo sus puertas que tenían cerradas y el acceso a ellos se hará como Dios manda: desde la acera de seguridad. Vamos caminando; pero a paso de tranvía...

•

EN SEVILLA TAMBIEN PASAN COSAS

El viajero que llega a Sevilla siente gravitar sobre su conciencia la obligación de visitar lo antes posible la Catedral, el barrio de Santa Cruz y el Parque de María Luisa. Y para recorrer estos maravillosos jardines, nada mejor que el anacrónico «pseseteros». Pero los cocheros andaluces son personas de una dialéctica alambicadísima, y al terminar el paseo pueden producirse situaciones como la siguiente:

—¿Qué se le debe?—pregunta el viajero.

Y contesta el auriga, muy displicente:

—¡Na! ¡Lo que uzté quiera, zeñorito! Deme... ¡qué ze yo! deme uzté cinco duros pa comprarle forraje a la jaca...

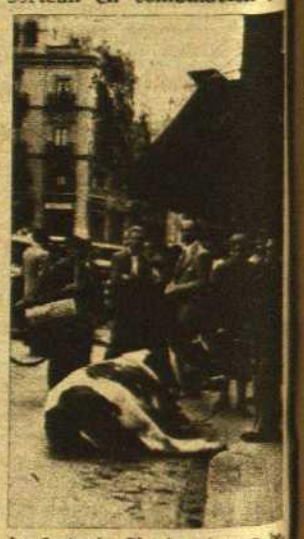
El viajero paga los cinco duros, añade otro de propina e inicia el mutis. Pero en aquel momento el cochero, con una lógica aplastante, reclama:

—Bueno, eztá entendío: me ha dao uzté er dinero pa er pienzo de la jaca... Pero, ¿es que a mí no va a darme uzté argún dinerillo?

Y como que la reclamación es hábil y graciosa, no queda otro remedio que bisar el pago.

∴

En Barcelona es muy frecuente, sobre todo en los alrededores de los mercados, el ver expuesta una bicicleta, una radio gramola o una máquina de coser, que se sortean en combinación con la Lotería Nacional y a beneficio de esta o la otra entidad del barrio. En Sevilla presenciamos el sorteo de algo más inesperado: una vaca.



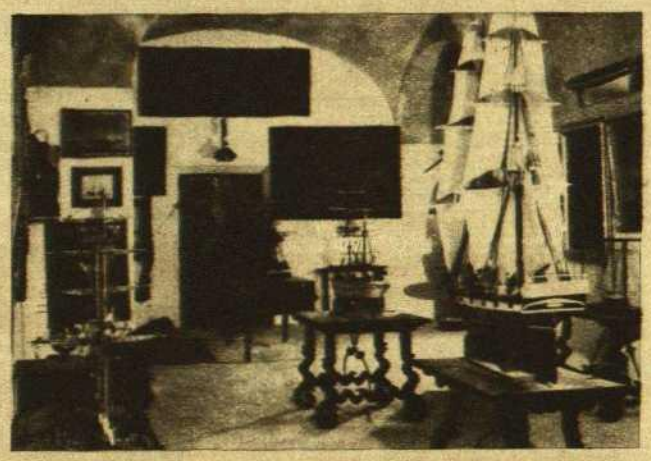
En una céntrica plaza que preside el monumento al imaginero Martínez Montañés, plaza con sus señales para el tránsito, sus guardias y toda la simbología urbanística moderna, una vaca reposa plácidamente junto a una bocacalle, frente al escaparate de una bombonería. Un hombrezuelo con un tambor y una flauta desgrana una monótona melodía de un bucolismo perfecto, para llamar la atención de los transeúntes

POSTAL DE MALLORCA

• EL MAR EN EL MUSEO

ERA casi paradójica que Mallorca, una isla, no tuviese un museo del mar. Mallorca, con un pasado histórico esplendoroso y con un ayer que todavía no pertenece a la Historia, merecía tener un lugar que guardase las joyas pretéritas y esas mil cosas que sin llegar a objetos museables tienen un gran valor sentimental.

Resulta, empero, y nadie creo que se enfade si lo decimos, que en Mallorca, hoy por hoy, no hay demasiada afición al mar. Queda reducida a un sector, y la ciudad misma, como sucede en muchas otras del mismo tipo, hace años ha iniciado un reflujo constructivo tierra adentro. Claro que este fenómeno no es nuevo y en Palma mismo hay ejemplos en épocas anteriores. Por consiguiente, también, es de pensar en ese movimiento que siempre le ha seguido: el de volver al mar.



El Museo que acaba de inaugurarse será una pieza que ayudará a ese retorno, a ese interés por todas las cosas del mar, máxime teniendo en cuenta que se trata de un museo vivo que se contrae, al menos en gran parte, a un pasado que casi es hoy, concretamente a dos siglos: los que van desde el general Barceló a la maqueta del «Rey Jaime I» de la Transmediterránea.

Otro hito a cubrir será el de la historia marinera anterior al descubrimiento de América, cuando la ruta del Mediterráneo era una arteria vital. A partir de 1492 declinó su esplendor. Había, empero, dejado en la piedra monumentos como la Lonja de Sagrera y, más que nada, la fama de sus mareantes y cartógrafos. Todos hemos oído hablar aquí de Jafuda Cresques, el judío constructor de brújulas y aparatos de marear hechos con gran precisión, el «jueu buxoler». Más famoso todavía fué Gabriel de Valseca, autor de una extraordinaria carta. Por ella se pagaría ya entonces una cantidad considerable, y hoy día su precio es incalculable. Lleva la firma de Valseca y la fecha de 1438, y fué durante muchos años la mejor pieza del palacio del conde de Montenegro. La carta, aparte de su valor como documento y como instrumento de navegar de aquella época, tiene otro: el de haberla poseído Américo Vespuccio. Así lo atestigua una leyenda, escrita al dorso por el navegante, que dice que pagó por ella cierta cantidad muy respetable de ducados de oro. También la carta va unida al viaje que una pareja romántica, Chopin y George Sand, hicieron a Mallorca en el invierno de 1838. El músico y la escritora visitaron el palacio del Conde, donde les enseñaron el mapa de Valseca. La mala suerte quiso que un tintero, colocado como contrapeso en una esquina, se volcase, y estuvieron a punto de desaparecer las hermosas decoraciones: la caravana de los Reyes por la parte de Oriente, las islas Azores, las Fortunadas de San Brandán, el Illa del Brazil, y aun más allá, hacia el Occidente, que detalló el mallorquín en su mapa. George Sand exagera mucho el episodio en su «Invierno en Mallorca». La realidad es que la famosa carta apenas sufrió el pequeño deterioro de una esquina.

El actual poseedor de dicho documento es el Museo Naval de Barcelona. Entró creo que en 1917 y supongo que continuará allí. Y digo afortunado porque se trata de una verdadera joya. He oído contar que los organizadores de la Exposición Colombiana de Nueva York, cuando el centenario del descubrimiento en 1892, se empeñaron en que figurase en dicha manifestación y la pidieron prestada a su propietario. Se le dieron toda clase de seguridades y hasta incluso se contrató la obligación de ir a recogerla de Mallorca y devolverla después, en un buque fletado al efecto y convenientemente custodiado. La carta de Valseca, a pesar de todo, no salió entonces del palacio de Montenegro.

Pero el Museo, como digo, más que a ese esplendor se refiere a otra época mucho más moderna; de tipo, casi diría, sentimental. Nada está momificado; incluso muchos objetos son vivos y utilizables y otros recuerdan cosas o episodios que lo están también en el corazón de muchos isleños. Es algo así como la natural continuación del mar, del puerto, que está a cuatro pasos, lamiendo las mismas salas.

El Museo se ha instalado en un lugar eminentemente marinero: en el Consulado del Mar. El libro de cadena, que contenía las ordenaciones de los «Defenedors de la Marchadauria», se conserva allí mismo, para hablar de un comercio marítimo y de un intercambio vital para la Isla.

Todavía en el siglo XIX parten y retornan buques a Mallorca después de largas singladuras. La travesía de América se hacía desde aquí, con barcos de vela, como el «Ciscar» y «La Beatriz», con armadores mallorquines y tripulación avecinada en el barrio de Santa Cruz o en Santa Catalina. Ellos traían de Cuba, de Puerto Rico, los productos de la tierra americana. Venían olorosos de especias, de café, de azúcar. Aquí eran esperados con expectación. ¡Cuántas veces oteó el mar el consignatario para ver si desde Porto-Pí, el vigía le anunciaba la llegada! Es de ver, todavía, muchas casas de Palma están rematadas por unas altas torres cuadrangulares; la tenían para desde allí escudriñar el puerto y hasta el horizonte, para comprobar si la torre frontera a la de Pelaires había puesto la señal: un alboratar de banderas y flámulas del código al aire de la brisa. Y, luego, la entrega en casa del consignatario; en unos despachos sumarios, como un camarote, impregnados de todos los olores de los barcos y del mar. No faltaba ni la botella de ron de caña ni la caja de tabaco habano. Horas de alborozo y alegría y también de pesadumbre, sobre todo cuando en los últimos años del siglo, en Mallorca se sintió más que en ningún lugar de España, quizá, la pérdida de las colonias.

Después viene algo así como la Edad Moderna de la navegación mallorquina: es la hora de un comercio más restringido: muchos cerdos y naranjas; es la época del «América» y del «Cataluña». Más tarde, la de la «Isleña», con buques blancos «como cisnes», en la que hay páginas trágicas tales como las del «Miramar», que dejó muchas viudas en unos bajos del Cantábrico y su campana a la iglesia de Aldea de Cariño, episodio que no se recuerda por los marinos viejos sin un estremecimiento. Después es la hora de la «Transmediterránea». La flota de la «I. M.» sustituye su bandera del trinquete por una larga flámula que hoy es familiar a todos. La antigua flota, el «Bellver», el «Balear», el «Lulio», etc., subsistirán todavía muchos años, casi hasta hoy, como sucede con el «Jaime II» y el «Mallorca», que vienen a ser como la representación juvenil del Museo.

Doscientos años de cosas del mar. Este es el fruto de un amoroso trabajar, para recoger cosas desperdigadas. La iniciativa se debe al gobernador civil de la provincia y a Gerardo María Thomás, subjefe del Movimiento, de apellido marinero. En esta empresa se ha contado con un singular auxilio, Gabriel Rabassa, bibliógrafo, coleccionista, hombre que sabe dónde se puede encontrar una cosa y cada cosa. Imagino cuál debió ser la conversación de los tres, que inició el Museo; pero lo que no soy capaz de discernir es cuál fué el más entusiasta. La sensibilidad y la competencia del señor Pardo Suárez corre parejas con su noble empuje. Tuvo que restaurarse el Consulado y después fué preciso recoger las cosas una tras una. Hoy una pieza, mañana otra. El visitante de hoy quedará asombrado de lo que se ha logrado. Desde la capa pluvial de la capilla del general Barceló (hoy propiedad de la comunidad teatina de Palma) hasta un simple farol de posición, hay mil objetos de interés. Piezas históricas, unas; puramente sentimentales otras. Se ha recuperado, por ejemplo, la espada del «Capità Antonio». La espada estaba en un desván de la iglesia de Estallenchs y era la que utilizaba en la Nochebuena el «Sibil.ler». (A la media noche de Navidad, en muchas iglesias de Mallorca, un niño, vestido con un extraño indumento y una espada en la mano, desde el púlpito canta las antiguas profecías de la «Sibil.las.»)

Y así se han aportado muy diversas cosas o se ha conseguido el depósito, al menos, de otras, tan diversas como la célebre carta del Palacio Vivot o la rueda del timón del «Bellver», por ejemplo.

El ambiente en que está instalado no puede ser más evocador ni más grato. La sala abovedada es como una caracola en que se reúnen los rumores del mar; plácidos a veces, broncos otras, como los de las horas inciertas de las tormentas que originaron la colección de ex votos—al Santo Cristo de la Sangre, a la Beata Catalina, a San Alonso o al Cristo de Santa Cruz—que en la capilla del Consulado se pueden ver reunidos y que son como la parte más tierna y emotiva del Museo.

LUIS RIPOLL

A MEDIANOCHE

—¡Feliz cumpleaños!
(De «The New Yorker»)

mientras un joven ofrece los billetes del sorteo.

El primer premio de esa lotería nos pareció algo tan insólito que nos procuramos incluso un documento gráfico: el que acompaña estas líneas. Ah, y contra lo que pudiera imaginarse, la Plaza de la Maestranza cae bastante lejos...

∴

Sevilla es una ciudad con tanto carácter que dispone incluso de turismo especial. Esos turistas vagamente existencialistas que vemos en las calles barcelonesas, no se explicarían en la calle Sierpes. Allí los turistas son de sainete, parecen salidos de un guardarropía controlado por los hermanos Alvarez Quintero. Salakofs, pantalones de golf, binocles en bandolera... Los turistas ingleses de Sevilla son los más altos, los más atónitos, los más rubios del mundo. Se llega a pensar si no serán una creación del Municipio andaluz para redondear el color de sus calles.

Y así se explica que en el Gran Casino de la Exposición, de las doce señoritas que deleitan a los ingleses con sus sevillanas, nueve procedan del Llano del Llobregat...

•

CONFUSIONISMO

La versión oficial de los entendidos es que la temporada taurina promete ser este año de «primo cartello» y, efectivamente, la campaña publicitaria es de una densidad que parece estar de acuerdo con tan optimistas augurios.

En el minúsculo «hall» del Ritz figura un cartel anunciador, en el que se destaca con gruesos caracteres el nombre del diestro mejicano Velázquez.

Dos turistas francesas contemplan el cartel y comentan:

—No podemos dejarnos perder esta exposición, de la que hablan todos los «affiches»; recuerda que en el Prado fué el pintor que nos gustó más...

Inevitable confusión.

UN RELOJ ORIGINAL

A un relojero húngaro se le ha ocurrido la brillante idea de construir un reloj de cucú en el que a cada hora muestra retratos de Stalin y de los jefes comunistas húngaros y reproduce su voz. Un agente ruso está inspeccionando el reloj, que da las doce y una voz dice:

—Aquí, José Stalin. Son las doce, hora oficial.

—¡Magnífico! —exclama el inspector ruso.

Luego surge la figura de Matías Rakosi, secretario general del Partido Comunista húngaro, diciendo que es la una.

—¡Esto no está bien! ¡Eso quiere decir que Stalin y Rakosi son iguales! —exclama indignado el inspector moscovita.

El relojero atiende la crítica y procede a efectuar algunas reparaciones y el cucú vuelve de nuevo:

—Aquí, José Stalin. Son las dos, hora oficial.

Una segunda voz se oye:

—Aquí, Matías Rakosi. Ahora que Stalin ha dicho que son las dos, son las dos.

Y una tercera voz añade:

—Ahora que Stalin y Rakosi han dicho que son las dos, yo, Alejandro Zold, ministro del Interior, digo que son las dos.

El agente ruso da su aprobación esta vez, pero no sin comentar que «estas declaraciones oficiales no deben repetirse con demasiada frecuencia». Parece que el relojero está propuesto para uno de los codiciados premios Stalin 1951.

•

RACIONAMIENTO

Un inglés que acaba de recoger su ración semanal de carne, la envuelve en un ticket de «metro». Al llegar a su casa, la desenvuelve cuidadosamente y comprueba con horror que su modesta ración ha desaparecido.

—¡Claro — exclama — no me había fijado que el ticket estaba picado!...

•

FORMULA PARA POLITICOS

Claude Tillier, el autor de «Mon oncle Benjamin», tuvo unas fugaces veleidades políticas, y resumía su experiencia en ese terreno, con una frase tan ingeniosa como realista:

—¿Cómo hacer política? Si se tiene talento, simulando no tenerlo, y si no se tiene, fingiendo lo contrario. Tan difícil —o fácil— resulta lo uno como lo otro.

•

TODO UN EQUIPO

Una noticia de los periódicos:

«Viena, 7. — La Oficina de Prensa yugoeslava anuncia la destitución de once ministros del Gobierno federal de Tito. La Oficina no da los motivos de las destituciones.»

Aunque la Oficina no dé los motivos, la destitución en bloque de once ministros — todo un equipo— consigue una absoluta unanimidad en las hipótesis que puedan aventurarse.

•

UN ROBO AMBIGUO

Los nacionalistas escoceses han hecho desaparecer del palacio de Holyrood tres flechas históricas, cuyas puntas son de plata. La policía relaciono el robo de las citadas flechas con el de la Piedra de la Coronación, substraída de la abadía de Westminster en las últimas Navidades.

Pero como sea que las flechas son de gran tamaño y tienen, aparte de su valor simbólico, otro estrictamente material, la policía se muestra dubitativa. ¿Se trata de nacionalistas, de ladrones, de ladrones nacionalistas, o de nacionalistas ladrones?

LO QUE DICEN...

GROMYKO, en la Conferencia de París: «Escuchar a Churchill o a los caníbales que lo defienden, como Mr. Davies (delegado británico) haría enrojecer a Cleopatra.»

MAC ARTHUR: «Los viejos soldados no mueren, se desvanecen.»

WILSON, jefe de Movilización: «En 1953 las armas almacenadas por Norteamérica no cabrán en todo el Estado de Tejas.»

COLETTE no comprende que las mujeres adelgacen: «Cuando yo era joven era una desgracia ser delgada. Me acuerdo de una joven que fué invitada a un baile a finales de siglo. Excusó su asistencia, pero la señora de la casa preguntó por qué no iba. ¿Estaba enferma? No. ¿Había ocurrido algún accidente en la familia? No. Y luego alguien susurró la terrible verdad en su oído. La joven era delgada y se avergonzaba de ponerse el vestido de noche.»

EUGENIO D'ORS: «No había más que una mente, en la España de hoy, capaz de alumbrar, entero y orgánico, un sistema de filosofía. Y esta mente es, perdónese que sea yo quien lo diga, la de un servidor.»

CECIL PALMER, editor inglés: «Bajo el socialismo, todo en la vida es como tratar de escribir una carta con una pluma de la oficina de Correos.»

«PLAIN DEALER», de Cleveland, define así a los neuróticos: «La persona que, si uno le pregunta cómo está, se lo dice.»

RIVAROL, el gran escritor francés de cuya muerte se cumple ahora el 150 aniversario, decía: «Un Gobierno sería perfecto si pudiera tener tanta razón en la fuerza como fuerza en la razón.» Y, sobre la amistad: «De cada veinte amigos, diecinueve hablan mal de mí; y el que dice buenas cosas de mí, las dice mal.» Y esto otro: «Un hombre acostumbrado a escribir acaba pudiendo escribir sin ideas, como el viejo médico Bouvard, cuando se estaba muriendo, le tomaba el pulso al brazo de su sillón.»

CRONICA DE MADRID

CADA día se acentúa más ese carácter de gran estación de paso que tiene Madrid, camino de muchas partes. Lo cual nada quita a la esencial permanencia de lo madrileño, esencia formada con los más diversos elementos espirituales y materiales de todo el país. Así, cuando he salido de la exposición de pintura de Julio Ramis, unos aviones norteamericanos a retropropulsión cruzaban el cielo madrileño a velocidades de locura. En realidad, tanto la pintura de Ramis como la presencia de estos esbeltos bólidos bien conducidos, representan el mismo fenómeno: lo sorprendente en arte o en mecánica, lo que uno admira sin podérselo explicar del todo. Sin embargo, sería injusto para el arte forzar esta comparación. Cuando hemos «visto y no visto» estas raudas exhalaciones, hemos pensado en la guerra y nos bastaría unos momentos de charla con un ingeniero buen vulgarizador para entender cómo funcionan los asombrosos aparatos. En cambio, nada podría explicarme — y mucho menos los críticos de pintura — por qué se queda uno como hipnotizado ante los mágicos colores de Julio Ramis. Este secreto es el de siempre, el estupendo secreto del arte. Y como yo no soy crítico de arte, he tratado ingenuamente de enterarme, ya que es evidente que los materiales que Ramis emplea no son los usuales en pintura. En efecto, pinta con cera preparada especialmente por él. Entonces, he pensado en que la cera ha servido para hacer figurillas en la magia negra. Y en Ramis se trata de magia, sin duda alguna; pero no es blanca ni negra, sino magia polícroma, que es, en definitiva, la que pone en práctica la gran pintura.

Julio Ramis

Ramis viene de Tánger, donde se halló establecido desde hace unos diez años. Es profesor de dibujo en el Instituto Politécnico Español de la ciudad internacional. Allí ha expuesto recientemente y ha vendido veintiún cuadros, lo que supone casi un record. También había expuesto en Rabat y en Casablanca. Pero ¿de dónde procedía este artista? De Sóller, en Mallorca. Su padre, Antonio Ramis, era muy amigo de Rusiñol, Mir y Junyer, pero aconsejó al pequeño Julio, que entonces tenía quince años, que abandonase sus proyectos artísticos y se dedicara a alguna actividad «seria». No se le ocurrió mejor remedio a don Antonio que enviar su hijo a París con dinero para seis meses, con objeto de que olvidara el arte. Allí trabó amistad Julio con un joven pintor colombiano, cuyo padre era un potentado. A los tres meses, Julio no tenía un céntimo y se veía obligado a regresar a Mallorca. Don Antonio creía haber triunfado. Le dijo: «Ahora, a estudiar.» Pero el joven reaccionó y se puso a pintar con un entusiasmo inusitado. A sus diecisiete años exponía en Barcelona, en la sala Syra (1933). Luego, durante su segunda estancia en París, conoció a Picasso, a Marie Laurencin y a otros famosos pintores, y captó todo lo que la moderna pintura podía enseñarle. Pero aunque la pintura de Ramis es — sobre todo en su época intermedia — abstracta, se nota en él una evolución hacia la mayor sencillez de expresión posible. Y, en todo caso, cuando ha sido cubista, surrealista o cualquier otro ...ista, siempre ha sido él mismo: Julio Ramis, según se puede apreciar en la absoluta seriedad y en la profundidad de su arte. Como ha dicho un visitante de la exposición: «Este hombre es un misionero del arte nuevo». Y no es porque trate de convencer a nadie, sino porque los más contrarios a las tendencias abstraccionistas en la pintura, se quedan conquistados por el poder mágico de sus elaboradas e inspiradísimas arquitecturas cromáticas. Si no pudiera tomarse como calificativo de crónica de sociedad, diría que es una pintura «encantadora», porque tiene un efectivo encanto o embrujo. Y uno olvida por completo si esto es clásico o no. Es el color el que tiene la palabra.

Y ese color viene muy influido en Julio Ramis por la luz africana. Es el primer pintor español, que yo sepa, cuyos cuadros estén poderosamente marcados en su color y en sus alusiones de motivos, por la atmósfera norteafricana. Desde luego, hay pintores de asuntos africanos, pero lo de Ramis se halla en otra esfera.

ALCALA

CINCO MINUTOS Por DEL ARCO

con Roberto Iglesias y su esposa Aida

EL, Roberto Iglesias, mejicano; su esposa, Aida, de Nueva York; los dos bailarines de un ballet español.

—¿Dónde aprendió usted? — pregunto a él.

—En Méjico; me enseñó Oscar Tarriba, que ha enseñado a muchos bailarines.

—¿No cree usted que para bailar lo español hace falta nacer aquí?

—El bailarín es como el caballo o el toro de lidia; han de tener casta; y al igual que los animales, los humanos han de descender de pura sangre.

—¿Y usted?

—Pues mi abuelo fué torero, y mi abuela.

—¿Su abuela?

—Pues, sí, señor; de apellido Mejías, una de las primeras señoritas toreras que hubo en España; y mi abuelo, Iglesias, torero también.

—¿Y su padre?

—Pintor; y yo, hasta los trece años, iba para pintor; y fuí niño prodigio, pues aprendí a pintar antes que a leer.

—Y en plan de bailarín, ¿cómo se juzga usted?

—Es muy difícil verme yo; pues en mí influye el día, el tiempo, lo que leo, y el público sobre todo, que es lo que más me hace vibrar.

—Señora — me dirijo a Aida —, ¿y usted qué dice de su marido?

—Me parece un gran bailarín y un gran hombre.

—Bien dicho. ¿Se conocieron bailando?

—Sí; hace dos años que nos casamos y tenemos una niña que se llama Rosario.

—¿Dónde aprendió usted?

—En Nueva York, pero me enseñó una española.

—Roberto, ¿no se enfada usted si le digo que tiene más nervio su mujer que usted?

—No me enfado, y es verdad.

—¿Qué bailarín le gusta a usted?

—Antonio; que además de bailar estupendamente es un gran compañero.

—¿Y a Vicente Escudero, lo ha visto?

—Bailar, no; pero vino a mi camerino a darme consejos.

—¿Qué le aconsejó?

—Que había que saberse parar; que las grandes paradas, en el baile, son como los grandes silencios en las sinfonías.

No dijo nada el maestro...

Donde hay hombres... hay

ASPIRINA

EL REMEDIO DE FAMA MUNDIAL

Contra los dolores de cabeza y de muelas, resfriados, gripe y reumatismo

BAYER

COMPLETAMENTE INOFENSIVO NO ATACA AL CORAZÓN

Consulte con su médico C. S. 12411

HECHOS Y FIGURAS

por SANTIAGO NADAL

EL «CANOVAS», DE FERNANDEZ ALMAGRO

DE una de las dos principales canteras de políticos que tiene España, surge, significativamente, Cánovas del Castillo, el más grande de nuestros hombres de Estado del XIX y uno de los más importantes de nuestra historia. Lo que distingue a los políticos andaluces es la amplitud de mira, la perennidad — siempre relativa en política, desde luego — de su orientación general. Así, en Cánovas, uno de los aspectos que más sorprende es la inalterable fijeza de su postura ante la tragedia nacional del XIX, postura que puede muy situarse «sub specie aeternitatis» en todos los tiempos. El estadista malagueño tenía plena y reflexiva conciencia de su fidelidad a las líneas de un pensamiento político inalterable. «Ninguna modificación, absolutamente ninguna», dijo él mismo, tuvo que hacer «desde que en edad bien corta» comenzó a dar sus pensamientos a la imprenta y a decirlos en público, en lo que se refiere a los principios básicos de su pensamiento. Por lo demás, esta fidelidad, que responde a una honda reflexión y a una cultura sólida y extensa, es característica generacional en el gran grupo de estadistas europeos que, contemporáneamente a Cánovas, hicieron la Europa anterior a la guerra del 14. Bismarck, redactando en una noche la Constitución del Imperio alemán, o Cavour, defensor del «juste milieu» desde sus primeras armas políticas hasta su muerte, enlazan, en esto como en otras cosas, con Cánovas. Fernández Almagro, en uno de los más apasionantes capítulos — «Preparativos de Cortes y Constitución» — de su gran biografía canovista, nos cuenta que el proyecto constitucional de 1876 lo pudo redactar la correspondiente comisión parlamentaria en solo doce sesiones, bajo la directa dirección y en substancia obra directa del propio Cánovas. Era algo que el autor de la Restauración tenía muy estudiado y muy meditado desde largos años. Y conste que al decir todo esto no quiero indicar que la fidelidad política absoluta sea una cualidad indispensable en el estadista. Lo es, cierto, en cuanto refleja una hondura de pensamiento y una madura reflexión. Así, el verdadero hombre de Estado podrá cambiar de formación política circunstancial, pero su adhesión a lo profundo, a lo substancial de la idea política no cambiará.

Creo que Fernández Almagro ha logrado en su magnífico trabajo reflejar muy exactamente esta faceta de la personalidad de Cánovas del Castillo. A través de la línea nerviosamente sinuosa de nuestro siglo XIX aparece la conducta y el pensamiento canovistas como una resultante intermedia fija. Y así le vemos, extremadamente joven todavía, adherirse a los «puritanos» de Pacheco, en su intento de establecer una difícil zona templada» entre los apasionados extremismos nacionales. Más tarde, su aproximación a O'Donnell — que tenía «la discreción y buen sentido de darse cuenta de sus propias limitaciones y de abrirse de buen grado a las luces ajenas» — y, para el cual Cánovas pasó de modesto ordenador del archivo a consejero político escuchado. Con O'Donnell figura en la «Unión Liberal», partido que se interpone entre la cerrazón partidista de moderados y progresistas. Y, finalmente, le vemos realizar plenamente su pensamiento político en su obra fundamental: la Restauración.

Fernández Almagro ha conseguido dar una visión perfecta de esta segura línea canovista entre el confusionismo ambiente. Y ha acertado a fijar la calidad ideológico-política del pensamiento del ilustre hombre de Estado: Cánovas, según su biógrafo, asienta sus ideas en la tradición española, católica y monárquica, pero no se deja llevar hasta las posiciones del Derecho público contrarrevolucionario que se estaba forjando, bajo la inspiración francesa de Maistre y Bonald, alemana de Sthal y española de Donoso Cortés, y cuyas deducciones lógicas llevaban contra la Monarquía constitucional. En realidad, para Cánovas lo sucedido no podía considerarse como no sucedido. Los hechos revolucionarios acontecidos en el transcurso del siglo XIX no podían ser borrados de un plumazo. Habían dejado en los cerebros, el corazón y los hechos demasiadas huellas. Era preciso contar con una base de sustentación lo bastante amplia para que el juego político pudiera desarrollarse sin peligro. Y ello sólo podía lograrse mediante la aceptación de la parte menos exaltada de la España procedente de las revoluciones acaecidas hasta entonces, especialmente de «la Gloriosa», la de septiembre del 68. En este orden de ideas, Cánovas, que aparece tan distante de Donoso, se encuentra, en cambio, en la línea de Balmes, que ya en los primeros decenios del XIX había afirmado la gran verdad de que lo ocurrido ha ocurrido.

Débese a Fernández Almagro un gran servicio rendido a la historiografía española con su biografía de Cánovas, la más completa de las hasta ahora publicadas, y que será seguramente la obra definitiva sobre el autor de la Restauración, por lo menos en un largo período.

Estos pequeños surcoreanos tapan sus oidos para escapar a la explosión que produce un mortero al disparar una bomba de gasolina gelatinosa contra las posiciones enemigas en el río Han

EL «CASO MAC ARTHUR», PELIGRO PARA EUROPA

EL «caso Mac Arthur», tan lleno de facetas y detalles interesantes lo es, sobre todo, porque en él se juega el porvenir de la actuación norteamericana en el mundo. Con indudable habilidad, el ex «procónsul» en el Japón, durante su discurso ante el Congreso, hizo constar que no es «asiatista». Dijo que es partidario de la «estrategia global». E hizo a este respecto unas frases sobre que «Asia es la puerta de Europa, de la misma manera que Europa es la puerta de Asia». Sin embargo, un examen crítico de todas sus palabras, como de su actitud toda, puede resumirse en una frase por él mismo dicha. A saber: «que Asia es el epicentro en torno el cual el mundo vuelve a girar».

No hay que dudar sobre este punto concreto. Mac Arthur considera más importante Asia que Europa para la pugna mundial general contra el comunismo. El ideal es el que se expresa en la fórmula de la «estrategia total». O sea, salir al paso a la agresión comunista con todas las fuerzas necesarias para repelerla en cualquier lugar del mundo en que se produzca. Ahora bien, ¿tienen actualmente los Estados Unidos y sus aliados fuerzas suficientes para ello? No, evidentemente no. En este caso se trata de escoger el sitio adonde haya que dirigirse en primer lugar y con mayor interés. Planteado este dilema, creo que no cabe duda ninguna sobre cuál es la respuesta de Mac Arthur: Asia. La respuesta del triángulo Truman. Marshall-Acheson es: Europa. Hay que considerar las cosas bajo este prisma elemental y último y apartar toda otra consideración.

Yo creo que como europeos, el problema no ofrece dudas.

Lo ofrece, en cambio, a lo que puede verse, para los americanos. Por lo menos, ello es lo que dan a entender las manifestaciones extraordinarias que han tenido lugar para recibir al insigne general a su regreso a la patria después de catorce años de ausencia. Claro que no hay que dar desmesurada importancia duradera a la desmesurada acogida dispensada al vencedor del Pacífico. Piénsese, por ejemplo, que el pueblo que ahora le aclama con tanto entusiasmo, los políticos que le jalean, muchos de ellos con interesado afán, han desaprobado largamente la conducta de Mac Arthur en el Japón. Y esta conducta ha sido en definitiva la más indiscutiblemente acertada de la actuación política del general. Truman se fué al cine el día que Mac Arthur leyó su discurso ante los miembros del Congreso. Y Truman tiene, indudablemente, una fina intuición respecto a las reacciones políticas de las masas americanas.

Lo grave del «caso Mac Arthur» es que el planteamiento teórico que hace del conflicto coreano es perfecto. Una guerra — militarmente hablando — o se hace con los medios adecuados o no se hace. La de Corea no puede ser una excepción.

Ahora bien, ¿qué medios adecuados propone el general Mac Arthur para poner fin a la guerra de Corea?

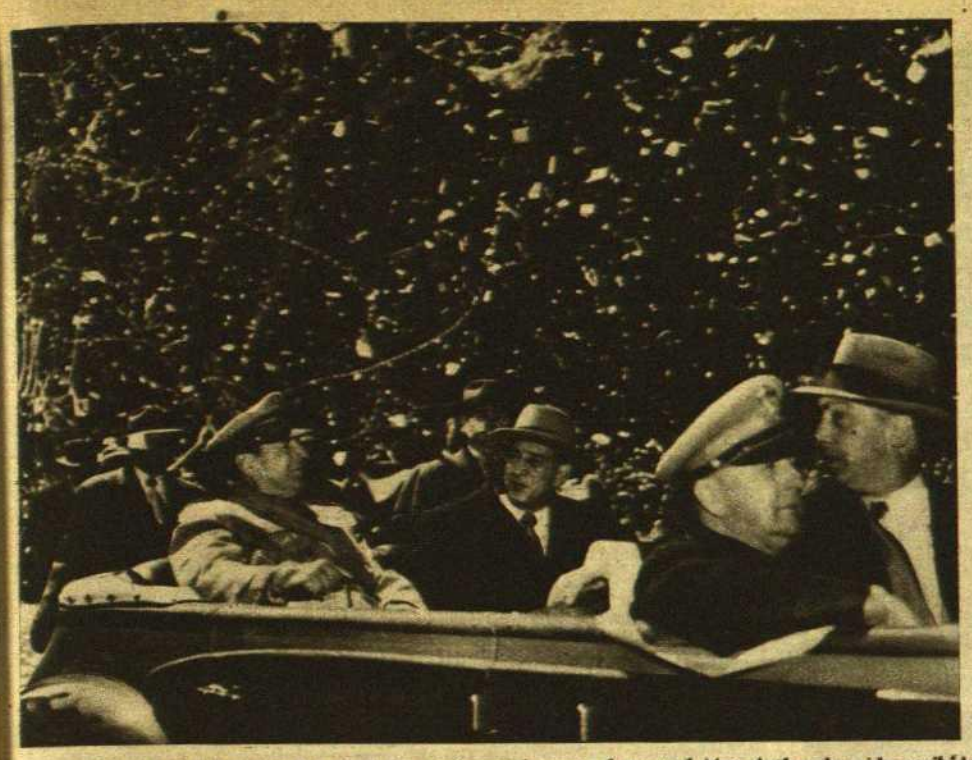
Ahí es donde las cosas empiezan a estropearse. Porque el Pentágono estima que los bombardeos de Manchuria, el bloqueo de las costas y la apertura de un «segundo frente» por Chang-Kai-Chek no bastarían a acabar la guerra. Lo que sucedería es que habría «una Corea más grande». Esta nueva «Corea» sería nada menos que la inmensa China.

Todas estas consideraciones son ciertas. Pero no lo es menos que el problema de Corea sigue en pie. Sin embargo, y contra la opinión general, posiblemente más certera, yo creo que puede tener un fin como si dijéramos... provisional. Creo que la actual ofensiva comunista está destinada a un fracaso, o sea que no conseguirá su objetivo último, que es arrojar a los americanos y sus aliados al mar. En este caso, la China roja quedará jadeante y desilusionada. Se puede entonces llegar, por ejemplo, a un «statu quo», más o menos tácito, a lo largo de una línea correspondiente aproximadamente al paralelo 38.

Con razón, pues, a mi juicio, el general Ridgway ha dicho que seguramente es decisiva la batalla emprendida actualmente en Corea con motivo de la ofensiva comunista. Decisiva para el curso de la guerra coreana, desde luego. Y decisiva para juzgar el «caso Mac Arthur». Si las cosas fueran mal para los aliados, entonces habría llegado seguramente el momento en que el Gobierno norteamericano no podría resistir la presión de la opinión pública en pro de las tesis de «ampliación limitada» del conflicto. En tal caso, el inevitable «asiatismo» implícito en el «macarthurismo» cien por cien jugaría en contra de Europa.

CONTABILIDAD

En casa puede usted aprender todo para exámenes, oposiciones o llevar libros. Pedir hoy mismo CONT. 3 gratis, al famoso TECNOPOST, LAURIA, 98. - BARCELONA



A su paso por las grandes ciudades norteamericanas, el general Mac Arthur ha sido recibido como jamás lo fué personalidad alguna. En una de las fotos vemos al general junto al alcalde de Nueva York, mientras en la otra la señora Mac Arthur y su hijo contestan a las aclamaciones de la muchedumbre

EL MUNDO Y LA POLITICA

POR ROMANO

Una guerra de «apaciguamiento»

A veces uno piensa: ¿por qué ir a una tercera guerra mundial con riesgos, pérdidas y gastos, si sin dar la cara puede Rusia permitirse causar, como ahora, tan inmensa perturbación? Saben los Soviets perfectamente que una guerra les entregaría la ciudad de París —la cortesana más fácil del mundo— y que acaso podrían castigar a Londres convirtiéndola en un montón de escombros; pero saben también que, al fin y al cabo, las principales ciudades rusas serían arrasadas y el Imperio moscovita, después de haber sido fusilados o ahorcados los jefes de todos los Soviets locales, sería dividido en una serie de nacionalidades. ¿Por qué, pues, soñar en aventuras que tendrían como objetivo final poner fin a la gran aventura que ha permitido a los jefes comunistas vivir en los palacios de los zares y constituirse en señores feudales de un pueblo primitivo y hambriento? De haberse sentido con coraje para desencadenar una tercera guerra mundial, no ha habido ocasión tan propicia como junio pasado, época feliz en que el presidente Truman se exhibía con camisas floreadas, tan vistosas como la túnica de la Primavera de Botticelli, y después de respirar a todo pulmón las brisas marinas proclamaba que vivíamos en el mejor de los mundos. Era entonces el momento psicológico de dar el golpe, de plantarse de un salto en París y de proclamar ante la estupefacción de Wáshington la fuerza de los hechos consumados.

Puesto que no se hizo nada de eso, hay que pensar que los trece conspiradores del Politburó imaginaron un procedimiento más barato y seguro de divertirse a costa del mundo entero. Decidieron entonces no desencadenar la guerra universal, pero sí, una serie de «chinoiseries» imaginando con razón que bastarían unas cuantas chinerías y coreanerías, para que a su rival norteamericano se le pusieran los nervios de punta.

A la inocente americanería de que los Estados Unidos retiraran sus tropas de Corea del Sur, no sin antes haberles regalado unas elecciones libres y de haber proporcionado a los diputados surcoreanos un verdadero Capitolio en Seul, Rusia respondió con la coreanería de excitar a los coreanos del Norte a que se apoderaran de Corea del Sur. Los coreanos del Norte y del Sur, fueron los conejos de Indias del comunismo ruso.

La coreanería rusa fué contestada en serio por los Estados Unidos, que desembarcaron en Fusán con toda clase de armas y bagajes y con todo el aparato de la O.N.U. Difícil era en aquellos momentos, en que la tontería democrática era tan espesa y la visibilidad tan escasa, saber hasta dónde llegaba la malicia rusa. El mérito de la trampa rusa consistía en que nadie pudo ni puede aún distinguir si aquella coreanería soviética no era otra cosa que una serie de molinos de viento. La mano rusa era evidente, pero el brazo ruso es largo como el de los ladrones de gallineros. Acaso se cayó en la trampa, pero ¡cómo desearíamos que nuestro admirado compañero, don Andrés Révesz, nos dijera qué respuesta debía darse a la agresión de Corea del Norte contra aquel infeliz Estado democrático y desarmado, llamado Corea del Sur! Es posible que la trampa no fuera otra cosa que unos molinos de viento construídos en cartón como las ciudades de Potemkin, pero moría mucha gente alrededor de aquellos molinos de viento. No obró, pues, como un Quijote iluso el presidente Truman al decidir que Corea del Sur debía ser defendida con la fuerza. El abandonismo constituía un premio a la agresión. La caída de Corea representaba la conquista en cadena de Formosa, Indochina, Siam y Birmania. Difícilmente nadie logrará sacarnos de nuestra idea: acudir en defensa de Corea era un mal necesario, un gesto político honestísimo.

Es, no obstante, indudable que su coreanería ha proporcionado a los Soviets óptimos frutos. Puestos en lista, realmente impresionan. El primero de ellos es haber arrastrado a los Estados Unidos a invertir miles de millones de dólares en una carrera de armamentos que conduciría fatalmente a la guerra de no existir la esperanza de que Rusia, dueña siempre de la iniciativa, no va a cambiar de táctica cuando se vea amenazada por el peligro real de una tercera guerra. Tal vez esa coreanería rusa no tenga otro objetivo que provocar un descalabro en la hacienda americana. Rusia ha creído siempre que el derrumbamiento económico y financiero del sistema liberal americano, ha de provocar la desbandada y el pánico que han de permitir acogotar al capitalismo. Por el momento la inflación es ya un hecho en los Estados Unidos, hasta tal punto, que según declaraciones del director de la Movilización para la Defensa, Mr. Charles Wilson, amenaza la producción norteamericana de tanques, aviones y cañones, con mucha más eficacia que los ejércitos comunistas de Corea y que si no se detiene significará el desastre. Las bajas causadas por la inflación en el armamento —ha añadido— se pueden ya cifrar en miles de tanques, aviones y cañones. De cada diez mil millones de dólares destinados a armamento, se han perdido ya dos mil millones a causa de la inflación. Se ha evaporado, pues, el veinte por ciento. De seguir por este camino —ha afirmado Mr. Wilson— el programa de rearme va a ser tan caro que acaso el país no pueda soportarlo.

Más impresionante es todavía el despilfarro de vidas humanas ocasionado a los norteamericanos por la guerra de Corea. Las bajas de los Estados Unidos eran sesenta mil antes de empezar la actual ofensiva china. Porque Rusia, lo que dedica a los americanos no son ya simples coreanerías sino verdaderas «chinoiseries». La chinería de la ofensiva actual es posible que haya doblado la cifra semanal de bajas, que era de mil quinientas. Esas cifras de bajas empiezan a alarmar a los americanos. La causa de la nerviosidad de Wáshington es esa catarata que se lleva implacablemente a sus «boys». Claro está que la superioridad del armamento americano permite que la cifra de bajas chinas sea acaso diez veces mayor. Semanas atrás eso parecía un consuelo... pero esa clase de consideraciones no consiguen ya calmar a la opinión americana.

No terminan aquí las ventajas que la chinería ha proporcionado a sus autores rusos. La campaña contra el general Mac Arthur, que data de 1945, ha conseguido su objetivo. En el pim-pam-pum de esa grandiosa chinería ha caído el generalísimo. ¿Qué más podían esperar los comunistas? Podrá alegarse que Mac Arthur obedecía al presidente Truman refunfuñando, pero es aún más cierto que nunca obedeció a los caprichos de Rusia, cosa que no puede decirse del amo de la Casa Blanca, que ha llegado a agotar todo el repertorio del «apaciguamiento» hasta llegar al extremo de hacer una guerra sin objetivo, sin victoria posible, una guerra de «apaciguamiento».

La caída de Mac Arthur ha dividido profundamente a la opinión americana en trumanistas y macarthuristas. Es increíble que Rusia se hiciera la ilusión de una victoria tan clamorosa. Esa división proporciona ya encuestas e investigaciones sobre la gestión de los políticos y de los militares. ¿Estaba el Pentágono al lado del Presidente o contra el Presidente? El debate no puede ser más peligroso. Por el momento —y es esta una de las consecuencias más graves que ofrece la división de la opinión pública— ha quebrado la política bipartita que funcionaba como una especie de unión nacional. Una de las víctimas de esas querellas es el secretario de Estado, Mr. Dean Acheson, blanco de las iras de los republicanos. El presidente Truman ha reiterado que está satisfechísimo de la labor de Mr. Acheson, pero la declaración presidencial no logrará sofocar la campaña contra su secretario de Estado.

Otra ventaja obtenida por los comunistas es haber conseguido que a consecuencia de la actitud inglesa contra Mac Arthur se encrespara el furor de los republicanos contra Inglaterra. El hecho de que, en la guerra coreana, Inglaterra haya sido tan parca en sacrificios como exigente en sus sugerencias políticas ha contribuído no poco a reforzar los pretextos de esa disputa. Aunque sea fatal que, en los momentos críticos, Inglaterra busque el apoyo de su pariente rico y poderoso, no es de buen augurio que americanos y británicos se entreguen al deporte de insultarse.

Pero no acaban aquí las «chinoiseries» con que Rusia obsequia a los Estados Unidos. Según la lógica sentimental podía preverse que, conseguido ya el sacrificio de Mac Arthur, los Soviets buscaran una solución diplomática al conflicto coreano. Pues, no señor. El pim-pam-pum continúa. El objetivo de la chinería actual es nada menos que el presidente Truman. Se trata de comprometerle a fondo, de destruir su prestigio. Esta guerra, que parecía la guerra de Mac Arthur, es ahora la guerra del Presidente, con la agravante de que no es Truman sino Stalin el verdadero dueño de la iniciativa. La guerra durará hasta que Stalin crea que es un buen negocio. Entretanto, las cifras de bajas y la inflación pueden correr a galope. Si Stalin no pierde la serenidad eternizará esta guerra sin agravarla. Agravándola sólo conseguiría que China, demasiado castigada, pidiera auxilio. Si la última chinería rusa supiera limitarse a que chinos y americanos siguieran matándose y paseándose por Corea, la situación de Truman sería más angustiosa que si la violencia de los acontecimientos le obligaran a tomar una decisión enérgica. Lo grave es que esa decisión enérgica ha de consistir en aplicar alguno de los puntos del programa de Mac Arthur, por ejemplo el bombardeo de Manchuria. Existen, pues, escasas probabilidades de que Truman salga airoso de la chinería que le ha preparado el Kremlin.

El balance de la guerra de Corea sigue, pues, favorable a Rusia. Al decidir Truman la intervención de los Estados Unidos y de la O.N.U. en Corea imaginó que podría hacer una guerra de «apaciguamiento», una guerra sin objetivo, sin afán de victoria, pero que sirviera de base para una negociación. Es eso lo que ha fallado. Ningún militar podrá entender nunca ese tipo de guerra tan lleno de limitaciones a favor del adversario. En la historia política y militar es posible que no exista otra guerra planteada en términos tan extravagantes como esta guerra de «apaciguamiento». Sin embargo no deja de ser muy noble por parte de Truman haber acudido a una guerra no con ánimo de vencer sino de convencer. Pero, fruto del romanticismo o del amor a la causa de la paz, esta actitud es, por lo menos, muy costosa y poco brillante.

—¿Y dice usted que todo el itinerario se cumplió al pie de la letra?
—No, señor; al pie de las letras: era un viaje ABC.

VIAJES Y AUTOCARES ABC. - Vía Layetana, 37, 4.° - BARCELONA. Teléfono 21-99-59

LA ROTONDA

BODAS - BANQUETES
FIESTAS FAMILIARES

EXQUISITA COCINA

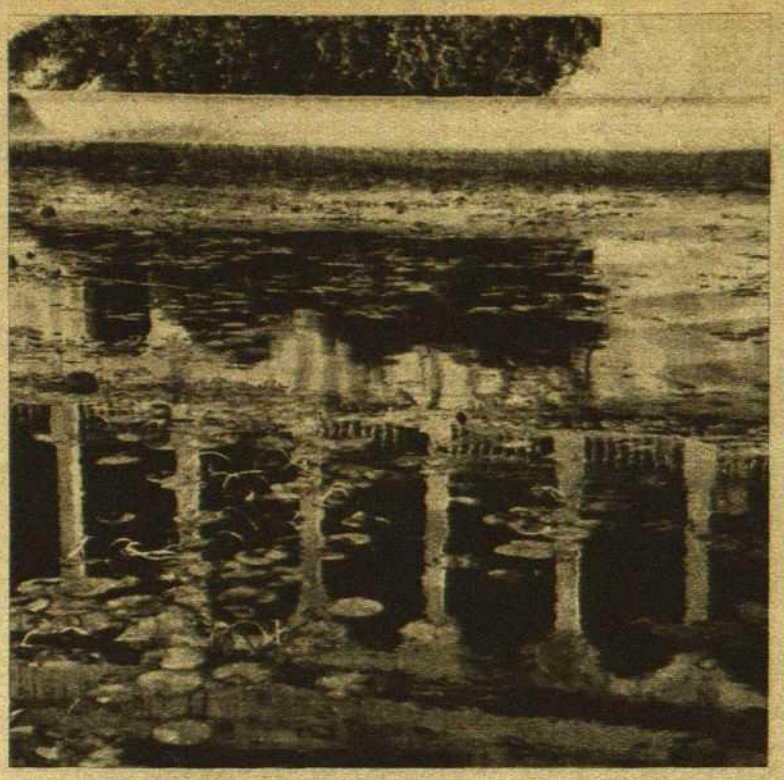
Av. Tibidabo, 2-Tel. 27-51-46

PARA OFICINAS Y DESPACHOS
Muebles FANLO
Jovellanos, 1 • Tel. 21 52 55
(Travesía Pelayo)

LA COMODIDAD DEL AFEITADO DIARIO...

CREMA DE AFEITAR
CESAR
IMPERATOR
CON O SIN BROCHA
CONVIERTE EL TORMENTO EN SUAVE CARICIA
Segura ESPAÑA

"CEREZO"
MUEBLES OFICINA
Todas clases
•EXPOSICION Y VENTA•
RDA. UNIVERSIDAD 16



La alta y elegante galería porchada de «Torre Victor» se refleja en las aguas de su vecino «safreig», sobre las cuales flotan las hojas de los nenúfares

LAS CORTS

I

EN la ronda de ex pueblos del Llano de Barcelona: Gracia, Sarriá, San Martín, San Andrés, Las Corts, Sans y Horta, que ciñen en un invisible abrazo lo que podríamos llamar la ciudad estricta, aun se yerguen en trance de muerte las masías, calificadas por etnógrafos, arquitectos, historiadores y geógrafos, como una de las instituciones más nobles y fecundas del país, como un vivo y perenne instrumento de trabajo.

Pero apenas quedan ya masías. La ciudad repite una y mil veces el mito sangriento y feroz de Saturno devorador de sus propios hijos, de todo cuanto un día le fué amado. Más aún, de aquí para allá, entre altas edificaciones modernas de infeliz arquitectura, ahogada por nacientes bloques de viviendas protegidas, desvirtuada su forma primitiva por añadidos y burdas ampliaciones, todavía nos sorprende este tipo de arquitectura rústica, tan vieja, tan íntimamente vinculada a nosotros, testimonio fehaciente de la tenacidad campesina y del esplendor de una región.

El censo de masías que salpican con la enmohecida mancha roja de sus tejados el Llano de Barcelona es parco, pero subsistente aún; censo sin fuerza ni arrebato para impedir el avance de la urbe.

II

En el ex pueblo de Las Corts, por su antiguo carácter agrícola mantenido vivo hasta hace poco, es allí donde se han construído y brillado mayor número de masías y allí donde acaso subsisten más, pero también más próximas a su fin. La visión paradójica, irónica y dislocada de tener una masía por vecino un edificio de cinco pisos, con ascensor y todas las comodidades modernas imaginables, se da con frecuencia en el área del antiguo pueblo cortense.

Al abrirse el tramo de la Diagonal, Calvo Sotelo - Palacio Real, las masías sufrieron un serio descalabro. Empezaron a perder la partida, pero no se dieron por vencidas. Hoy se baten ya en franca retirada.

En amistoso maridaje — los maridajes no siempre son amistosos — convivían las masías con las casonas señoriales, con edificaciones de marcado carácter rústico, pero de noble prestancia, a las cuales no cabe llamar masías, cuya definición, función y origen parece ya han limitado y delimitado los eruditos.

En 1888, para citar una fecha esplendorosa para la capital del Principado, en las guías de la ciudad y sus alrededores se citaban en gran número las «quintas de recreo» existentes en el término del pueblo de Las Corts — fincas de Eusebio Güell, Ignacio Carreras, Claudio Guillé, Comas y Masferrer, Claudio Safont, marqués de Castelldosrius, Amador Guerra, condesa de Vallcabra, algunas de ellas tan hermosas como la de Enrique Pons — Torre Marina —, con «amenos jardines y una gran extensión de tierras de labranza». En cambio, en las guías-cicerones se silenciaban las masías por la ausencia en ellas de adornos artísticos, ya que tales edificaciones cumplían perfectamente una labor de tipo funcional incapaz de interesar y atraer al turista que por aquellas fechas invadía la ciudad de Barcelona y sus hermosos y pacíficos aledaños.

III

Las Corts y sus masías han tenido en el pasado año 1950 unos instantes de feliz actualidad, actualidad e interés que no han decaído del todo. En febrero se conmemoró con inusitado esplendor los cien años de la consagración de su parroquia, hoy regentada con ejemplar celo apostólico y con extraordinaria inteligencia por el reverendo doctor don Lorenzo Castells, presbítero. La compra, a su vez, por el Club de Fútbol Barcelona de la masía de Can Planes, desde cuya entrada se otea la amplísima área de lo que ha de ser el nuevo campo de fútbol, hizo que se hablase también, aunque muy fugazmente, de las masías que prestan a Las Corts la nota más íntima y cordial en medio de un paisaje excesivamente urbano ya.

Las Corts fué uno de los pueblos más antiguos del Llano barcelonés, el que gozó de mayores y más populares franquicias otorgadas generosamente por condes, príncipes y reyes. Las Corts formaban antes un pequeño caserío que a mediados del siglo XIII era un barrio de Barcelona, emancipándose de esta ciudad en diciembre de 1388, en virtud de privilegios y franquicias concedidos por Pedro III.

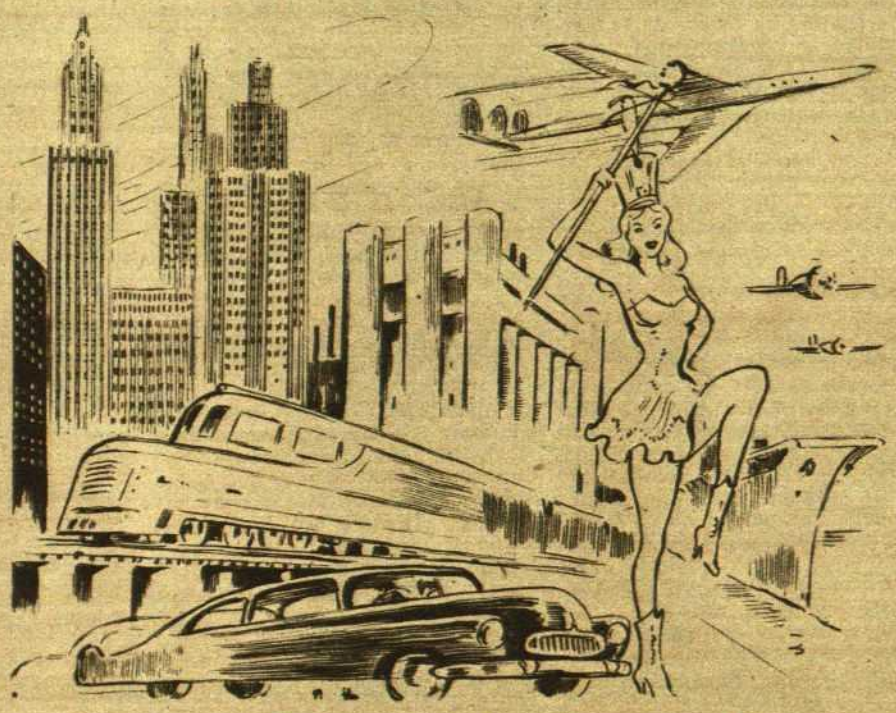
IV

Largos años hubiera disfrutado el pueblo de Las Corts de sus privilegios si no hubieran tenido lugar las guerras contra Felipe V, severo en el triunfo, hasta arrebatarle de un plumazo franquicias y dones que los monarcas castellanos respetaron, incluso el Emperador Carlos y su hijo Felipe II. Las Corts convirtiéronse, muy a pesar suyo, en el cuartel — uno de los varios cuarteles o puestos de mando — del sitiador. La casa Muxica, de las mejores y opulentas del pueblo, alojó durante las jornadas luctuosas del bloqueo del año 1706 al duque de Anjou, futuro Rey de

Gabernet

PAÑERIAS Reunidas

PRESENTAN EN EXCLUSIVA EN ESPAÑA
EL NUEVO TEJIDO PARA VERANO
de
NYLON
CABALLERO Y SEÑORA



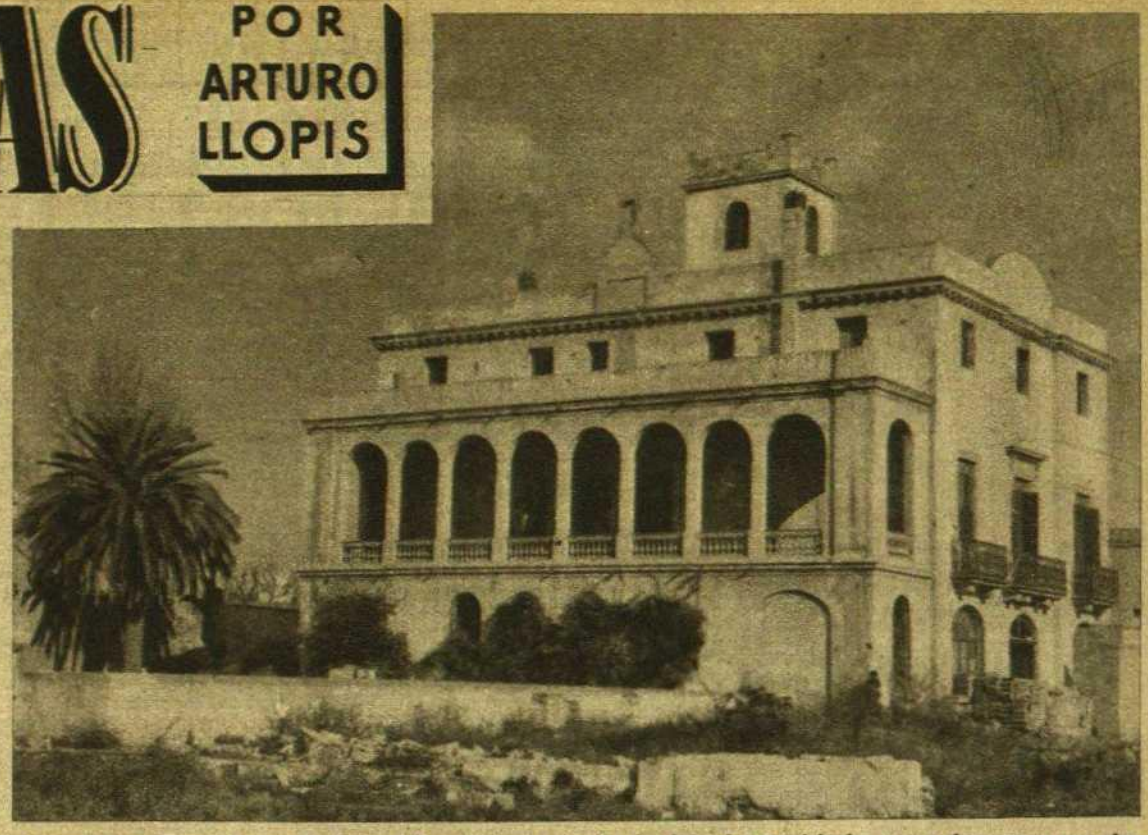
- Más resistente que el acero
- Liviano como una pluma
- Fino como la seda
- Más fresco que fibra alguna
- 260 pasos de aire por cm.²
- Inencogible e inarrugable
- Higiénico y absorbente al sudor
- Extensa gama de sólido colorido

La revolución en el vestir por el progreso y la técnica americana

PAÑERIAS REUNIDAS
FONTANELLA, 3 * PELAYO, 50 * MAYOR DE GRACIA, 76

Y SUS MASIAS

POR ARTURO LLOPIS



La romántica «Torre Victor» a la cual han hincado el pico las brigadas municipales y que desaparece por obstaculizar la proyectada prolongación de la calle de Galileo, que tiene su origen en Sans

…aña con el nombre de Felipe V. …esde allí el francés presenció el …astre de sus tropas, que sucumbieron ante los ocho mil hombres … general Peterborough, desembarcados inopinadamente, y cuyo …astre obligó a levantar el sitio, …nudado más tarde. El duque de …púli rodeó Barcelona con veinte … hombres, estableciendo una línea desde Hospitalet, para descender de la sierra vecina, hasta el … Guinardó, San Martín de Provensals y el mar. Al provocar el …queo y no lograr con él la rendición de la capital del Principado, … se mantenía fiel a sus fueros, … duque de Pópuli empezó a incendiar pueblos y a condenar a muerte a todo aquel que fuera portador de armas, aunque éstas fueran de uso doméstico.

Las Corts fué uno de los pueblos víctimas del furor del general …liano; pueblo patriarcal, ajeno a …chas y a rencores, entregado al …rco y al arado, tranquilo remanso en las horas turbulentas, sonriente verde, florido bancal del Llano de Barcelona. No obstante, fueron saqueadas sus casas e incendiadas muchos de sus hogares, entre …os la famosa casa Viñals, nombre unido siempre al esplendor, a … pujanza de un pueblo, como ya …emos dicho, esencialmente agrícola.

V

Las horas, los días, los años de … que sucedieron a las anteriores jornadas bélicas, fueron aún …s dolorosos. Al derrumbarse todas las libertades por el Decreto de «Nova Planta», también se derrumbaron las ordenanzas y privilegios … regían para Las Corts. Dejaron … aplicarse y existir las antiguas …anquicias. Semejaba que la Historia, los caminos de la Historia, se …bían cerrado para Las Corts. Su …caso poblado en lo que restó ya … siglo XVIII, fué absorbido, pero … asimilado, por su más próximo …mportante vecino: Sarriá. La absorción se hizo más evidente y llegó … ser total en un número determinado de años, pocos en realidad, …spués de la dominación napoleónica en nuestro país. Pero ni las luchas para la sucesión a la corona … España, ni la invasión napoleónica, ni las contiendas civiles después, habían de acabar con la vida … este pueblo del Llano.

Los vecinos de Las Corts lograron les fuera aprobado un proyecto de rodalía que les permitió constituirse en municipio autónomo el … 5 de enero de 1823, estableciéndose provisionalmente el Consistorio en una finca llamada de «Can …ata», de la familia Cuyás, también íntimamente vinculada a todos los …tares y fortunas de Las Corts. Los reveses y fluctuaciones políticas tan frecuentes y enconados en aquellos tiempos, hizo que los corporados nuevamente a San Vicente de Sarriá, hasta que finalmente, el día 18 de octubre de 1836 volvieron a gozar ampliamente de su autonomía administrativa.

VI

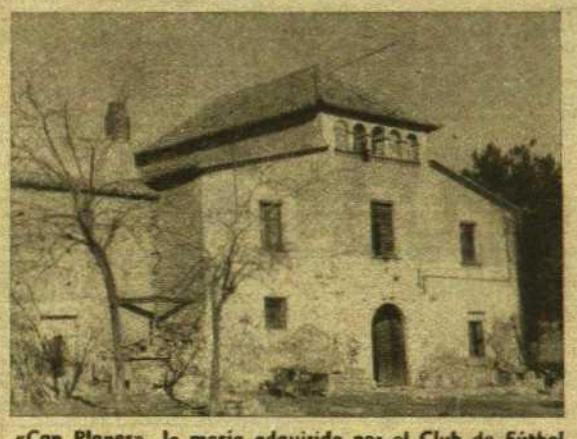
Las Corts subsistieron durante el siglo XIX como pueblo y municipio autónomo desde el año 1836 hasta el 1897, en que fué definitivamente agregado a la ciudad de Barcelona. Durante esos sesenta y un años vemos regir los destinos de la población a unos pocos alcaldes: a los Cuyás, Antonio y Vicente, y a Gerardo Piera y Piera, alias «Guelardó», persona de acusadas y graciosas veleidades políticas, arrendatario de don José Comas y Masferrer, dueño este último de una buena parte de los terrenos de Las Corts y de una influencia decisiva en ella, y por la cual se interesó siempre, especialmente al ostentar la presidencia de la Diputación provincial de Barcelona, cargo que los vaivenes políticos de aquellos días, le hacía alternar en un constante movimiento de péndulo, con su contrincante político el señor Planas y Casals.

Un ponderado historiador barcelonés cuenta cosas muy graciosas de este inefable Gerardo Piera, poseedor en grado sumo de la sutileza y la perspicacia que caracteriza a nuestros campesinos. Piera, dice este cronista, entró en la alcaldía como adherido a la nueva monarquía que intentaba instaurarse con don Amadeo de Saboya. No obstante, cuando poco después se instauraba la República, declaraba en 12 de febrero de 1873 que aquella «era la fuente del derecho y del bienestar de los pueblos» lo cual no fué obstáculo para que después se adhiriese a Don Alfonso XII, no moviéndose de su cargo oficial durante todas las situaciones políticas del reinado de Don Alfonso y de la Regencia.

VII

Pero si bien Las Corts era un pueblo cuyo nacimiento muchos fechan en los albores de la Edad Media, no tenía en cambio parroquia propia. En 1846, amortiguadas un tanto las pasiones políticas, se creó el curato de Las Corts, al principio en una capilla de don Vicente Cuyás, propietario y alcalde de la renacida localidad, el cual, ya en el año anterior había cedido uno de sus terrenos para cementerio, cercanos a la Riera y a la Torre Blanca y otros para erigir una iglesia en la plaza que hoy conocemos con el nombre siempre agradable de Concordia y que en cierto período liberal del pasado siglo, se denominó de la Constitución.

La llamada «Torre Rodona» pierde lentamente su antigua prestancia; una pared impide contemplar el gracioso conjunto de esta señorial masía, otrora habitada por nobles familias



«Can Planes», la masía adquirida por el Club de Fútbol Barcelona, es acaso una de las mejor conservadas de Las Corts, antes poblada de viviendas campesinas señoriales

Las obras del nuevo templo finalizaron al acabar el año 1849 y en febrero de 1850 se verificó la solemne inauguración y bendición de la parroquia, cuyo templo se debió al arquitecto Oriol Mestres Martí. Con motivo de la Fiesta Mayor de Las Corts del año 1891 se bendecían en la mañana del día 11 de octubre, las obras de restauración del templo, especialmente de su fachada, obras que dirigió el arquitecto de Las Corts, don Antonio Rovira Trías, colaborador de Oriol Mestres y director general de los derribos de la muralla de Barcelona, al cual, en 1859 le fueron aprobados sus planes de ensanche de Barcelona, substituídos después, de una manera inesperada, por los de don Ildefonso Cerdá.

Después, don Antonio Rovira Rabasa principió la erección del campanario de la parroquia, siguiendo en sus líneas generales el estilo, un tanto severo y pesado del templo, rematando el campanario reloj unos adornos de hierro muy parecidos a los que coronan el campanario de las horas de la Seo barcelonesa, obra del arquitecto Oriol Mestres, rindiéndose así tributo al hombre que planeó y dió vida a la iglesia, hoy centenaria.

La torre campanario de Las Corts, de figura tan peculiar y simpática, que parece otear todo el amplio llano oeste de Barcelona, tiene cuarenta metros de altitud, más diez correspondientes al armazón ya aludido que lo remata.

VIII

El crecimiento de la población en el siglo XIX hizo que las masías, que antes centraban tierras de labrantío, así como sus casonas señoriales se hallasen pronto rodeadas de casitas de una planta e incorporadas al núcleo urbano, desvirtuándose la inicial fisonomía. Las más importantes casonas y masías de Las Corts, de hace medio siglo eran: Casa Feliu, Torra Rodona, «Cal Negre», «Can Granotà», «Can Farinetes», «Can Coix», «Can Planes», «Can Gasparó», «Casa del señor Genis», Casa Novell, Torre Víctor, «Cal Berra», Casa Canet, Casa Rosés, «Can Feu», «Casa Raspall», «Masía del Ferrer de La Creueta», Masías del Sol de Baix y del Sol de Dalt, Can Casetes, Masía de La Estela...

Muchas de estas masías y casas señoriales aun existen; otras han desaparecido para siempre o su arquitectura se halla totalmente transformada hasta el punto de no poderlas identificar con las primitivas construcciones.

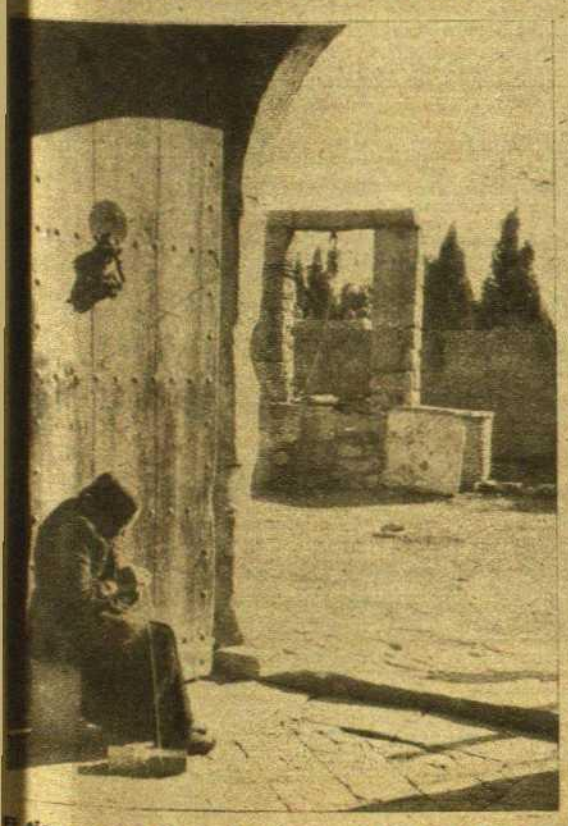
«Can Planes», a un extremo de Las Corts, adquirida por el «Barcelona», tiene una innegable prestancia. Es un edificio arquetípico. Habrá que remozarla y restaurarla un tanto, pero sus líneas conservan la elegancia inicial del anónimo arquitecto — mestre d'obras — que la construyera. En la entrada de la masía campea un escudo con la cruz eulaliana que nos recuerda la proximidad con Sarriá. Se dice que el general Pavía, el militar de la Restauración, se albergó en aquella casa unos instantes peligrosos, tan frecuentes en su azarosa vida de luchador. También en pie se yergue aún, muy desfigurada, una de las más nobles edificaciones de Las Corts, la «Torra Rodona», construída por Bernart Vinyals de la Torre, hoy utilizada su más histórica dependencia como garaje. Según la tradición, en este edificio se reunieron unas Cortes catalanas, que muchos, infundadamente, quieren relacionar a la etimología cortense, sobradamente aclarada por historiadores y etimólogos.

Existente aún es la masía de «Can Coix» en la cual se conservan muchos recuerdos del pasado de Las Corts, hasta el extremo que sus actuales propietarios pudieron facilitar algunos objetos que figuraron en la Exposición retrospectiva celebrada en el edificio del ex Ayuntamiento en octubre del pasado año.

En la casa Gasparó se alberga hoy, entre altos árboles, el Grupo Escolar Durán y Bas. Merced a ello se ha podido salvar, como otras tantas masías cortenses, de ser derribada o substituída por una casa de seis plantas, con ascensor y calefacción.

Una de las casas más elegantes y señoriales de Las Corts, más digna de haber alojado entre sus paredes un museo de románticos recuerdos del pasado, es Casa Segalá, la llamada Torre Víctor, a la cual ya las brigadas de peones y albañiles han hincado el pico que ha de acabar pronto con sus paredes pintadas de ocre, con su galería de altos y elegantes porches que se mira en el turbio espejo del ochocentista «safreig», lugar vital de todo jardín romántico.

Y la innegable belleza de Torre Víctor muere sacrificada por la apertura de la calle Galileo, como tantas otras edificaciones de Las Corts, que no han podido sobrevivir al paso de nuestro tiempo que condena a una muerte alevosa a las viejas y nobles piedras que evocan un pasado que no puede mirarse desaparecer, sin un poco de nostalgia en los ojos y un leve temblor de pesar en nuestras carnes y en nuestro corazón.

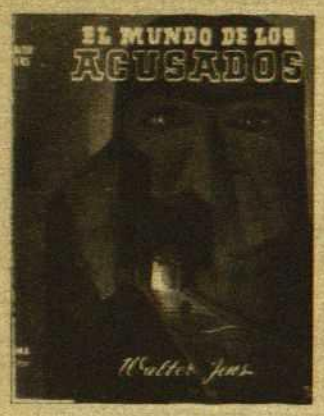


El tiempo parece haberse inmovilizado en el umbral de «Torre Rodona». La estampa que ha captado nuestro fotógrafo podría ser de ayer, de un pasado que conoció unas Corts ricas y pujantes

Las campanas de la parroquia parecen presidir la vida del antiguo pueblo de Las Corts, cuyas masías, amenazadas de desaparecer, animan y embellecen su término

LOS 3 LIBROS
que usted esperaba

EL MUNDO DIVIDIDO EN ACUSADOS, TESTIGOS, JUECES



WALTER JENS
EL MUNDO DE LOS ACUSADOS

«Este libro no acusa a nadie. No acrimina a ningún Estado. Pero dice la verdad»

Un tomo encuadernado: **Ptas. 40**

•

LA BELLA EPOCA VISTA Y DESCRITA POR
CHEVALIER

MI CAMINO Y MIS CANCIONES

Un tomo encuadernado: **Ptas. 80**

•

UN NUEVO TITULO DEL GRAN
SIMENON

EL VIAJERO DEL DIA DE TODOS LOS SANTOS

Precio: En rústica, **Ptas. 25**
Encuadernado, **Ptas. 30**

AYMÁ, Editor

GABARDINAS
TRINCHERAS-REVERSIBLES
TRAJES - ABRIGOS
SEÑORA - CABALLERO
SASTRERIA V. IBAÑEZ
10 MESES CREDITO
Puerto del Angel, 28, pral., frente Casa Jorba

LA VIDA DE LOS LIBROS

Por RAFAEL VÁZQUEZ - ZAMORA

IMPRESIONES DE UN VIAJERO

LOS libros de viajes dependen, tanto como las novelas, de la imaginación y de la orientación mental de sus autores. No existe la literatura de viajes objetiva, pues en cuanto uno de estos libros resulta perfectamente objetivo, tendremos una buena obra geográfica, de ciencias naturales, etnográfica, arqueológica... pero no literatura. Cada viajero cuenta lo que ha visto, pero lo que importa no es el país que ha recorrido, los hombres que ha conocido o los datos que nos aporte sobre miles de cosas desconocidas para nosotros; lo principal es quién es el viajero y cuál es su visión. La diferencia entre unos y otros viajeros viene a ser la misma que existe entre la fotografía y la pintura. Para el hombre de nuestros días, que tiene la atención puesta diariamente en la actualidad de los más lejanos países, no hay manera de sorprenderlo con la novedad de una región donde habitan seres extraños o con uno de aquellos grabados meticulosamente hechos, en que un dibujante medianamente informado presentaba a nuestros antepasados, por ejemplo, unos esquimales. Por no hablar del cine, cualquier buena revista nos puede ofrecer agotadora información gráfica de la vida esquimal. Y existen, como es sabido, varias publicaciones geográficas con láminas en color y estupendos reportajes científico-populares cuya colección, si la tenemos en casa, nos pone el mundo a mano. Pero, a medida que se achica el mundo, es más difícil que el viajero escritor adopte una actitud imaginativa o emotiva. Mientras más escasee el elemento «sorpresa», más necesaria le será a un viajero-autor una transformadora visión ,y no precisamente para alterar de un modo literario la realidad, sino para comunicarnos todo aquello que no pueden darnos el documental cinematográfico, los periódicos, ni el libro científico: la atmósfera, el color, el olor, la palpitación de vida, la psicología de los habitantes en sus manifestaciones corrientes y múltiples, no en las rígidas líneas generales de la geografía humana...

Algunos escritores no sólo viajan ellos mismos, sino que hacen viajar a su obra literaria. Sus libros están escritos, evidentemente, por un hombre en continuo viaje. Esto puede parece inevitable, pero también abunda el caso contrario: escritores que han recorrido mucho mundo y cuyas novelas o cuyo teatro se halla tan anclado en su patria como si el autor nunca se hubiera movido de casa. Un ejemplo llamativo, en este sentido, es nuestro don Juan Valera. Entre los otros, es casi obligado citar al escritor viajero Paul Morand. Pero ahora se trata de W. Somerset Maugham, cuyo libro de viajes *El caballero del salón*, aparece en versión castellana de José Romero de Tejada (Janés, editor. Barcelona).

Los libros de Somerset Maugham que más me han interesado no son sus «novelas que viajan», sino aquellas cuya acción ocurre en Inglaterra y sus libros de novelista-viajero. Cuando Maugham registra sus impresiones de tipos, paisajes, animales, plantas y las mezcla con sus divagaciones de cínico observador de la vida, de solitario siempre acompañado, creo que entonces alcanza toda la altura que puede tener en las Letras. Esta idea la confirmé hace unos años. Tuve ocasión de conocerlo en Madrid (¡pero me ha sido fácil encontrármelo en Honolulú!) y le llevé una vieja edición inglesa de su librito de viajes *On A Chinese Screen*, para que me la firmase. Entonces pude comprobar, por lo que me dijo, que él había escrito aquellos cuadritos de paisaje, costumbres y tipos con verdadera delectación literaria. Le satisfacía que se le olvidara de vez en cuando como novelista, para estimarlo como ensayista. *El caballero del salón* es otro de esos personalísimos libros suyos en que se nos aparece Maugham como uno de los grandes ensayistas ingleses. Esa manera flúida, conversacional, elegante y vigorosa a un mismo tiempo la encontramos en este viaje de un escritor desde Rangún hasta Haiphong. Birmania no es ya lo que era cuando se escribió este libro, pero las descripciones de paisajes y sus coloristas y vivas impresiones de escenas birmanas conservarán siempre un gran interés literario y documental. A lo que hay que añadir su valor autobiográfico y novelístico. Porque Somerset Maugham ha escrito tanto acerca de material que había de servirle en las novelas y del que nunca llegaría a utilizar, que bien podríamos hacer la novela de los personajes descubiertos por Maugham en sus viajes. No puede él resistir a la tentación de novelar en esbozo cada vida con que tropieza en los bancos, en puestos coloniales perdidos en la selva, en pequeños hoteles de ciudades exóticas... Siempre viaja como novelista —aunque en su vida haya desempeñado funciones muy alejadas de la pura imaginación— y si, en la ciudad más extraña del mundo se encuentra con un europeo que es en ella una especie de náufrago, se interesará por esta persona en seguida. Dejará toda la belleza del pasado que está allí a su lado y que a un viajero arqueólogo le fascinaría, los problemas sociales, que a un espíritu científico le absorbería, e incluso la belleza del ambiente exótico, una delicia para cualquier artista, con tal de beber un vaso de whisky con un inglés que, desengañado de la civilización occidental, está dispuesto a morir en el Lejano Oriente; le regalará unos botes de café a un misionero, cuyo sacrificio admira, este absoluto escéptico; o se pasará horas enteras escuchando a un compatriota, para estudiar en él la deformación que en la psicología occidental puede causar una larga estancia en Oriente. Parece como si los «misteriosos» países orientales no tuvieran para Maugham más misterio que el haber captado, muchas veces para siempre, a hombres como él mismo.

Somerset Maugham

En *El caballero del salón*, la narración del viaje por las selvas de Birmania y por el Siam, está salpicada de curiosas historias verídicas —aunque, a veces, seguramente, las habrá fantaseado— e incluso de divertidas historietas y de numerosas reflexiones, muy propias de un ensayo de esta clase, que el autor nos hace mientras el caballo le lleva lentamente a través de una espléndida naturaleza. En resumen, gracia, agudeza de observación, gracia descriptiva, escepticismo y amenidad, mucha amenidad (nótese en los comentarios que Somerset Maugham va haciendo sobre lecturas) su muy chacona insistencia en lo que es o no, aburrido. Tenemos, a fuerza de oírle, la sensación de que en literatura no hay más valoración que: libros aburridos y libros que no aburren. Sin embargo, me permito añadir a este criterio otro complementario: Dime con qué te aburres y te diré quién eres.

AL PIE DE LAS LETRAS

EN un profundo ensayo publicado en el número 64 de la revista «Arbor», José Antonio Maravall ve la caracterización del humanismo español en el papel que en éste desempeñaron naturaleza e historia. Según Maravall, el nuevo representante del ideal del sabio no es, para nuestros humanistas, «el gramático o filólogo o retórico, a la manera italiana y aún erasmista —la diferencia entre una y otra, entre un humanismo del Sur y otro del Norte, no es tan acusada como a veces se pretende—, ni lo es tampoco el filósofo en su versión orientalizada medieval. En un documento de la Cancillería aragonesa, del final de la Edad Media, se elogia a un personaje, a un sabio, llamándole «vir litteratus et honestus». Pero esas letras, por las que su poseedor se ve concebido como representante de la sabiduría, en lo que ésta tiene de conocimiento y de virtud son, para todo un sector, por lo menos, de nuestros humanistas y ello les confiere una significación muy peculiar, la historia. Ella nos permite conocer una masa ingente de actos humanos, y ella nos hace posible, sobre un material de observación tan rico, y lo que es lógicamente necesario, tan constante, inducir la regla de la vida. Y al enmendar ésta, según esa regla general que debe gobernarla, el primero que se beneficia de esa dirección moral-intelectual, es su propio cultivador. El historiador es humanamente, en consecuencia, quien se halla en mejor posición para darnos el arquetipo del sabio, a que la época, desde distintas partes, aspira unánimemente».

UNO de los grandes autores modernos de cuentos de horror y de misterio, es Algernon Blackwood, que ya ha pasado de los ochenta años y del que se ha publicado recientemente una colección de sus mejores narraciones fantásticas: «Tales of the Uncanny and Supernatural». Algernon Blackwood es hijo de la Duquesa de Manchester y de su segundo esposo, que pertenecía a la Corte de la reina Victoria. Algernon era un muchacho soñador y la familia no podía hacer carrera de él. A los diecisiete años, se pasaba las noches enteras leyendo libros de teosofía y de espiritualismo indio. Pronto se hizo un budista convencido.

A los veinte años, después de pasar por la Universidad de Edinburgo, lo envió su familia al Canadá. Allí trató sucesivamente de ganarse la vida con los seguros, el periodismo, una granja, el negocio hotelero..., pero acabó en Nueva York sin un céntimo. En cierta ocasión, alojado en un barrio mísero, llegó a no poder salir de casa porque un compañero de habitación le había robado la ropa y la había llevado a empeñar. A veces, ganaba algún dinero sirviendo de modelo a un artista (posó para Charles Dana Gibson, entre otros). También tuvo una buena época cuando se colocó, aunque no por mucho tiempo, como secretario de un millonario.

En 1899 volvió Blackwood a Inglaterra y trabajó en una fábrica de leche en polvo. Poco después, escribió la primera de sus historias sin ningún propósito literario determinado, más que expresar lo que él llamaba «terrible fuerza de arrastre» hacia el más allá. Y la verdad es que pocos escritores han logrado expresar un sentimiento de esta naturaleza con más vigor e interés para el lector.

Blackwood siente un gran desprecio por todo lo de este mundo y, en cambio, le entusiasma lo inhumano, lo subhumano y lo sobrehumano. En este sentido, su cuento más característico es «El valle perdido». Unos hermanos gemelos, que durante treinta y cinco años sólo han vivido el uno para el otro, se enamoran de la misma mujer y acaban suicidándose como única solución. Al final del libro es difícil no quedarse convencidos de que el autor no podría expresar su sentido de la vida más que indirectamente, contando historias terroríficas sobre ella. Los 22 cuentos de este volumen están seleccionados de sus nueve libros de «short-stories» y podemos comprobar que el antiguo encanto de este viejo autor no ha perdido su efectividad. Es más, con la perspectiva que hoy tenemos, cabe considerar a Algernon Blackwood con más calidad literaria de la que le concedieron los críticos de la época en que él se hizo famoso. Sus cuentos demuestran que Blackwood es uno de los escritores más importantes de temas sobrenaturales después de Edgar Allan Poe. He aquí, por ejemplo, cómo empieza una de sus historias: Era la hora de cerrar, cuando en el estudio del fotógrafo Mortimer Jenkin, sin pronunciar una palabra, un cadáver cruzó la habitación y fué a colocarse ante el arrugado fondo de árboles pintados que servía para hacer las fotografías..., sentóse en un sillón, cruzó las piernas, acercó una mesita que tenía encima unas rosas artificiales y adoptó una «pose» para que lo retrataran».

ESCAPARATE

«SHAKESPEARE IN SPAIN» by Sir Henry Thomas. «Annual Shakespeare Lecture of the British Academy 1949».

El ensayo shakespiriano de Sir Henry Thomas correspondiente a la lectura anual de la Academia Británica es, sin duda alguna, el más certero exponente del estado actual de los estudios en torno a Shakespeare en España, que cuenta entre nosotros con la obra básica de Alfonso Par, «Shakespeare en la literatura española» (1935). Una copiosa multiplicidad de noticias en torno al tema, desde la arriesgada hipótesis de una posible estancia del gran dramaturgo inglés en Valladolid en 1605, con el séquito del Conde de Nottingham, aventurada por Astrana Marín, hasta la aparición del teatro completo de Shakespeare traducido en lengua catalana por el gran poeta José María de Sagarra, denota la reciente y certera información del ilustre autor del presente ensayo, aportación capital a la profusa bibliografía shakespiriana.

AUGUSTO CASAS: «CANTIGAS DA NOITE MOZA». - Colección «Benito Soto». Pontevedra, 1950.

La lírica gallega estuvo siempre en la línea de la canción pura. La poesía gallega, desde los «Cancioneros», responde al más íntimo, inefable y sentimental milagro de la música. No en vano los más antiguos testimonios líricos de Galicia nos hacen patentes los ritmos de las danzas antiguas.

Las palabras, en los grandes poetas gallegos, son apenas el sostén de los ritmos y la canción surge, como tal, para ser cantada, expresión directa del alma y del paisaje.

La mejor poesía moderna de Galicia, desde Rosalía de Castro hasta los poetas de última hora, es fiel a esta exigencia, amasada con canciones y alboradas. De este tenor es este primoroso libro de Agusto Casas, «Cantigas da noite moza», que acaba de editar la Colección «Benito Soto», de Pontevedra.

Augusto Casas es un gran poeta. Es, sobre todo, un poeta gallego de verdad. Su poesía está en el límite del espíritu y la Naturaleza. Es, quizá, poesía sentimental; pero esto nada dice en contra suya, como agua purísima de la caudalosa tradición lírica gallega.

«Cantigas da noite moza» reune quince poemas de una sencillez asombrosa, de una autenticidad lírica magistral. Libro breve y lleno de encantos. Véase, si no:

Na Ponte Vella, a noitiña
escoita a canzón do río
i-o meu corazón no ceo
pónse á noite un fondo chío.

Son estas «Cantigas», de una manera especialísima, un excepcional tributo de saudades. Augusto Casas es un excelente escritor y todas sus obras han merecido la máxima atención de la crítica. Pero es también un poeta. Aquí está este libro para demostrarlo, si hace ya muchos años no se hubiera puesto en la vanguardia de los poetas gallegos contemporáneos con su inolvidable «O vento segrel», antecedente de esta saudosa voz de «Cantigas da noite moza».

NUMERO 13 DE «CUADERNOS DE ESTUDIOS AFRICANOS»

Acaba de aparecer el número 13 de la revista «Cuadernos de Estudios Africanos» que edita, bajo la dirección de Javier Conde, el Instituto de Estudios Políticos. Contiene este número un interesante sumario con estudios y notas de don Bartolomé Mostaza, don Julio Cola Alberich, don José M.ª Cordero Torres, don Rodolfo Gil Benumeya y el señor Mohammad Ibn Azzuz Haquim, sobre «Problemas políticos y sociológicos del mundo africano y árabe». Añádase a ello las habituales crónicas Internacional, del Mundo Arabe, del Africa Negra y Económica y las recensiones y noticias de libros más importantes de la especialidad aparecidos en el trimestre a que corresponde este número 13, que es el primero del año en curso, además de la reseña de revistas habitual y de la nota sobre las actividades de la sección Colonial del Instituto de Estudios Políticos. El número se completa con una importante reseña de textos constitucionales sobre las Colonias y dependencias exteriores. La buena calidad de este número aparece realzada por la evidente mejora que en cuanto a su presentación implica la nueva portada adoptada por la revista.

ARTE Y LETRAS

PROBLEMAS ACTUALES DEL DERECHO

por JOSE CABRÉ OLIVA

A versión en español de la obra del eminente jurista americano Roscoe Pound, antiguo Decano de la Facultad de Derecho de Harvard, «Las Grandes Tendencias del Pensamiento Jurídico», (*) traducida y presentada en un enjundioso estudio por el docto abogado barcelonés José Puig Brutau, nos facilita el pretexto para hablar un poco sobre cuestiones de Derecho con vistas al público en general.

Designio aventurado dada la aridez que encierra el tema. El doctor Knock, el personaje de Jules Romains, a una paciente que sufre de insomnios, le receta, como somnífero, antes de acostarse, la lectura cotidiana de un fragmento del Código Civil. A despecho de la falta de amenidad, quisiéramos, sacándolo de las páginas de la revista profesional especializada, ofrecer al lector, poco habituado a estas materias, unas notas llanas y asimilables.

En estos momentos, el jurista tiene ante sí un problema acuciante que fué discutido ampliamente en el último Congreso Internacional de Derecho Privado celebrado en Roma en el que participó una representación de España. En la sociedad de hoy, el jurista se ha dado cuenta de que ha perdido el control sobre el derecho legislado por los Estados. Las leyes actuales son obra de políticos o de funcionarios o de personas profanas; pero no son creadas por los juristas. El alejamiento del jurista trae consigo la consecunecia de que las leyes contemporáneas soslayen los problemas éticos; sean contingentes y tengan un carácter egoista y transitorio.

Uno de los ponentes en el aludido Congreso, el maestro F. Vassalli y las comunicaciones presentadas en el mismo, coincidieron en apreciar que la redacción de las leyes «es hoy universalmente imperfecta».

He aquí un problema grave que debe de afrontar los hombres de leyes. En el Congreso se propugnó incluso la creación en las Universidades de una nueva disciplina, de «técnica legislativa», encaminada a enseñar el arte de bien formular las leyes en su fondo y forma.

Los jurisconsultos han tenido el valor de denunciar a plena voz esta anomalía. Pascal aconsejaba: «Más debe decirse al pueblo que las leyes no son justas». Pero los progresistas, en este particular, no han mostrado remisos. Las leyes —enuncian— han de pasar por el tamiz del jurista.

∴

Igualmente en el mundo presente, henchido de dificultades apremiantes y tragedias, ha surgido un estado de opinión favorable al realismo jurídico y a la unificación de los varios sistemas de Derecho existentes.

El Derecho de nuestra época arguyen los realistas— debe desembarazarse del dogmatismo; ha de ser como una técnica de carácter práctico; y ha de librarse de la conceptuosidad y la retórica. Abonada esta tendencia, la evolución del Derecho advertida en los Estados Unidos, influido plenamente por las corrientes «legal realista», «pragmática» y la «jurisprudencia sociológica».

En una actitud antirrealista, había un viejo abogado que aconsejaba: «El letrado ha de enzarzar los hechos vivos en los tallos de unas ideas abstractas».

Y no ha mucho, un profesor italiano, durante su estancia en nuestra ciudad, antes de pronunciar una conferencia en el Colegio de Abogados de Barcelona, expresó a unos letrados que le acompañaban: «Voy a «cantare».»

Roscoe Pound

En una conversación habida con don José Puig Brutau, el patrocinador de Pound, nos indicaba de refilón, aludiedo a un fragmento de Víctor Robinson, que al Derecho le ocurre algo semejante a lo acontecido con la Medicina. La Facultad de Medicina de París, en el siglo XVII, no quería reconocer de modo alguno ningún descubrimiento, ni tampoco permitía la experimentación. La Facultad de París sólo creía en las discusiones teóricas inacabables y no en demostraciones y cuando el candidato era graduado jamás había visto un enfermo.

El Derecho que se enseña en las Universidades —objetan los realistas— propende más a formar profesores, repletos de doctrinas, que forjar juristas prácticos, como jueces y abogados.

A la pregunta que, a este respecto, dirigimos a Puig Brutau acerca de si el pragmatismo (**) es la teoría que impera en el Derecho del momento presente, nos contesta:

—«El pragmatismo *como doctrina admitida y reconocida de manera consciente*, sólo lo es en Norteamérica y en los sectores americanos, hoy predominantes, de la jurisprudencia sociológica (Pound) y del realismo jurídico (Jerome Frank, K. N. Llewellyn, etc.) Por otra parte, los mismos «realistas» más modernos no se preocupan para nada de buscar un fundamento teórico a su posición y hablan poco de pragmatismo y mucho menos todavía, de otras doctrinas filosóficas».

—¿Esta doctrina en que estado se encuentra en Europa?

—«En Europa rige el Derecho romano o romanizado el cual, a mi entender, no es incompatible con un cierto pragmatismo. En la práctica una parte de la actividad de los juristas continentales es pragmática. Un abogado, cada vez que contesta la consulta concreta que le ha formulado un cliente, se manifiesta en sentido pragmático, aunque no se dé cuenta de ello.»

Continúa:

—«Los juristas sociólogos y realistas entienden el Derecho más como técnica orientada a la mayor eficacia en la solución de los conflictos que derivan de la vida social.»

En este terreno, el famoso magistrado del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, Oliver Wendell Holmes, definió el Derecho como «las profecías que se hacen sobre las resoluciones que adoptarán los Tribunales». El Derecho es una tentativa de predecir lo que harán los Tribunales. Con el tiempo, semejante afirmación, se convirtió en uno de los postulados del movimiento legal realista o del realismo en el Derecho que tan apasionadas polémicas ha suscitado en los mismos Estados Unidos.

Adoptaba, por ejemplo, una actitud realista don Mauricio Serrahima, el esclarecido romanista, personalidad barcelonesa que exige crónica aparte, dotado de fino instinto jurídico, cuando, una vez fijado criterio sobre un asunto, se ponía a redactar sus escritos sin pensar en doctrinas ni estudiar las disposiciones legales y luego llamaba a un pasante para decirle: «Aquí tiene el escrito; búsqueme las leyes que digan «això».

∴

Otro tema que atrae la atención de los jurisconsultos es el de la unificación del Derecho. Hessel E. Yntema dice que, a pesar de haber existido en el mundo unos dieciséis sistemas jurídicos, sólo dos de ellos han predominado, a saber, el Derecho romano (los Derechos romanizados o codificados) y el Derecho común anglosajón *(common law)*. En América se llevan a cabo esfuerzos para lograr una aproximación entre los Derechos romanizados y el anglosajón «common law».

Muchas de las cuestiones apuntadas y otras más son tratadas por Roscoe Pound en dicha obra, pero referidas al último siglo en que rigió la llamada Escuela histórica fundada por Savigny. Las escuelas actuales de que nos hemos ocupado brevemente, han nacido de la disolución de la histórica — declara Pound.

El letrado don José Puig Brutau ha traducido bien el libro; lo ha apostillado con unas irreprochables notas; y ha escrito un relevante Estudio Preliminar.

∴

Para terminar, diremos que en el mundo de ahora en que vivimos, el Derecho tiene reservada una misión palpitante. Estamos en la época de la violencia, de los procesos políticos fingidos, del desorden, del «desespero» y «angustia» esgrimidos por los existencialistas, de la crisis de libertad y en presencia de sombrías perspectivas.

Acudiendo a testimonios de otros campos, nos encontramos con Albert Camus que exclama: «En verdad, los hombres de nuestra generación jamás han conocido el orden». Además: «El siglo XX es el siglo de la polémica y del insulto».

Jean-Paul Sastre corrobora: «La Sociedad descansa hoy en la mixtificación de conciencias y en el desorden... Estamos en un universo de violencia».

Bertrand Russell lanza las profecías terribles a que se refirió Ignacio Agustí en un reciente artículo.

Hace pocos días, que William Faulkner, al pedírsele cual era el sentimiento predominante en el hombre contemporáneo, respondió: «¡El miedo!»

En esta situación caótica son muchos los espíritus que confían y creen que el Derecho está llamado a restablecer el orden, la justicia, el equilibrio social y la dignidad de la persona humana. Algunos literatos reclaman un «Código» de Justicia internacional. Para salvar la civilización se requiere un Derecho y una justicia. «La justicia es a la vez una idea y calor en el alma» — se ha dicho.

Un Derecho, decimos nosotros, guiado por el espíritu cristiano que señala la última Enciclica del Santo Padre «Mirabile Illud».

(*) Las Grandes Tendencias del Pensamiento Jurídico», por Roscoe Pound. — Traducción y Estudio preliminar por José Puig Brutau. Ediciones Ariel. — Barcelona, 1950

(**) Definición aproximada de pragmatismo: Sistema sostenido por el americano W. James, que hace depender la verdad de un juicio de los resultados prácticos y satisfactorios.

LAS EXPOSICIONES Y LOS ARTISTAS

JAIME MUXART

VALIENTE es este pintor Jaime Muxart que llena estos días las salas de exposición de «Galerías Layetanas». Dispuesto a comprometerse del todo, sin guardarse nada de reserva, ha extirpado de su arte toda iridiscencia o aspiración a tal, toda tentativa de descriptivismo realista, todo lo que pudiera parecer, en fin, un halago a una sensibilidad que para él, como para tantos otros, está mandada retirar.

Eso es cosa que habrá que ver. Por ahora podemos decir que pocas veces hemos visto entre nuestros jóvenes más influídos por el clima actual, incorporar a su personalidad con tanto talento como lo hace Muxart, ese soberbio galimatías en que consiste lo que llamaríamos la substancia doctrinal del arte moderno. Por una declaración que el artista inserta en su catálogo, escrita con simpática llaneza, llena de admiración por las grandes obras de la pintura y exenta de pedantería, nos da cuenta de su periplo devocional a la demanda de unos ejemplos a tener en cuenta y unas lecciones a seguir.

Estos se han traducido en un enérgico y austero constructivismo, del que no andan muy lejos los recuerdos de la época más combativa del cubismo. De él ha recogido, también, Muxart como una especie de adversión por el color. Este sólo asoma, de una vez en cuando, en sus lienzos, por medio de alguna nota —como en sus dos floreros— que anima, con su leve irrupción, los grises y tierras —por otra parte, matizados con extraordinaria riqueza— con que son, exclusivamente, llevadas a término sus enjutas estructuras.

Jaime Muxart. — «Figura»

Hemos dicho que Muxart es valiente. Lo es por la desnudez cualitativa a que se ha sometido. Lo es también por muchos de los asuntos que interpreta. De ellos, «Navidad» y «Cristo en la Cruz», son verdaderamente impresionantes por la cantidad de elementos en ellos introducida, por su sentido de la composición, perfecto, y la emotividad —algo ácida, ciertamente, pero real— con que son narradas ambas escenas. Dentro de la orientación, más humana, que marcan estos dos lienzos, tiene el pintor, para nosotros, su expresión más feliz.

ISAAC DIAZ PARDO

El pintor gallego Isaac Díaz Pardo hace cosa de dos años se nos dió a conocer por una extensa muestra de su obra que colgó de los muros de «Sala Gaspar». Era ella realizada a base, principalmente, de muy grandes composiciones compactas y pululantes, imprecatorias por su argumento y patéticas por su expresión; otros lienzos menores, de anécdota ya más encalmada, y desnudos femeninos, en los que su tónica se hacía mucho más amable y, sin perder nada de su condición pictórica, ganaba en esponjamiento y claridad.

Hoy, los lienzos que nos ha traído el pintor se insertan en esa última dirección que señalamos. Son todos ellos desnudos o casi desnudos, algunos de una sola figura, otros en composición. Unos y otros establecidos en acordes claros, rosas, dorados y nácares enjuagados

SALA ROVIRA
Rambla Cataluña, 62
30 gitanas de
RAFAEL G. SAENZ

SV Sala VAYREDA
Bilbao, Cataluña, 118
EXPOSICION
EDUARDO COSTA
PINTURAS

ARTE NUEVO
MANOLO MILLARES
PINTURAS
Galerías de Arte JARDIN
Avda. José Antonio, 619

ARGOS LIBRERIA EDITORIAL
SANCHIS
PINTURAS

CUADROS
MARCOS
C. de Ciento, 323
DIAZ PARDO
Pinturas y Porcelanas Duras

SYRA
NINON COLLET
GOUACHES
XAVIER VALLS
PINTURAS
CARLOS COLLET
ESCULTURA

SALA BUSQUETS
P.º de Gracia, 25
J. ESCAYOLA
PINTURAS

PANORAMA de ARTE y LETRAS...

y transparentes, dibujados con firmeza y simplicidad. Los recuerdos museísticos que gravitaban aún en gran manera sobre muchas de sus anteriores pinturas pesan hoy considerablemente menos. El canon corto y rechoncho, de largos muslos y anchas cinturas, sigue dominando en sus composiciones, alejándolas de la fácil graciosidad de las formas ahusadas, si bien en las figuras solas, las proporciones quedan sujetas a la normalidad en mayor medida. Sea como fuere, Isaac Díaz Pardo en esta su nueva visita se nos ha mostrado poseído de una inspiración más directa y libre de excrecencias extrapictóricas y tan buen artista como antes.

Exhibe sus pinturas Díaz Pardo en «Sala Gaspar», como la vez anterior. Acompaña sus lienzos una serie de realizaciones en cerámica proyectadas y realizadas por él, de las que encontrará referencia el lector en otro lugar de este número.

J. DOMINGO BARENYS

La exposición que en la sala de arte «Casa del Libro» realiza J. Domingo Barenys, nos proporciona la constatación de un temperamento entusiasta por su oficio. Ama el artista la transcripción de colores y calidades en bien compuestos conjuntos, donde su atención por la justeza de cada tono y la iluminación adecuada para ponerlo en valor se ejerce con toda idoneidad.

Exhibe Domingo Barenys un buen golpe de floreros y bodegones. En los primeros, sabe ser sutil al tratar la delicada materia del tema; en los segundos, su técnica se desarrolla en las distintas contexturas y materias diferentes que en ellos figuran, valorándolas en su justa medida.

JOSE GUAL

Lo mejor de la pintura de José Gual, que actualmente exhibe sus obras en «Sala Vayreda», es su absoluta incapacidad de énfasis o petulancia cualquiera. No es, en verdad, que su autor se esfuerce en perseguir una arrogancia á la que no llegue o luche por manifestarse con una contundencia que no pueda conseguir. Es, acaso, más bien, que eso sean unos caracteres que a él — más emotivo que sabio y más íntimo que expansionado en lo que toca a su sensibilidad — le interesen en muy parva medida.

Así, juega siempre con una certera dosificación de ambiciones y, rehuyendo la grandilocuencia, nos narra sus asuntos con la máxima sencillez. Esta no excluye, desde luego, una limpieza en su lenguaje, siempre emotivo y delicado. Presenta una serie de paisajes, rústicos y urbanos, floreros y bodegones al óleo y un buen puñado de aguatintas acuareladas, manchadas con intencionado garbo.

CARMEN RAURICH SABA

No se halla aún plenamente formada esta joven escultora que se nos da a conocer con una interesante exposición en «Argos». Si en ésta hay un regular número de realizaciones que nos la muestran excesivamente afectada por el rebuscamiento estilístico, favoreciéndola muy poco, existen también otras en que se encamina por vías de una mayor naturalidad, que no naturalismo, el cual tan perjudicial le sería como la afectación que señalamos por la formulación de un estilo. Entre una inspiración y otra fluctúa la escultora, a la que quizá —por su actual período de orientación — sería excesivo pedir una postura ya determinada. Mucho es ya lo que nos ofrece como muy prometedoras cualidades para su arte: buen sentido de la masa y un positivo encariñamiento por la modulación de sus ritmos.

Más de una de sus figuras — «Bambina», «Miriam», «La hermanita» —, alguno de sus retratos — el de M.ª del C. Forn Saba o el de Emmanuel Ruiz Pipó —, como sus relieves, en conjunto, son testigos de una buena sensibilidad.

JUAN CORTES

Juan Borrell Nicolau

EL día 26 del pasado abril, víctima de una traidora dolencia contra cuyo inopinado ataque nada pudo hacerse, falleció el escultor barcelonés Juan Borrell Nicolau. Había nacido en 1888. Después de cortos viajes a París en diferentes épocas, se trasladó a Madrid a fines de la guerra de 1914. Alternó luego su estancia allí con la de Barcelona y, durante estos últimos años, en Palma de Mallorca.

Se dedicó, en particular, a la escultura monumental, con seria comprensión de su objeto y entendimiento en su ejecución. De él son, entre otras realizaciones, en Barcelona, la estatua en bronce de Mosén Jacinto Verdaguer en el monumento al magnífico poeta, junto con las alegorías que lo adornan.

La escultura del maestro Borrell Nicolau es sobria y amable. La robustez y la plenitud, con una decidida tendencia a las formas elípticas, que dan a su estilo una euritmia característica, son las mejores cualidades de su talento.

Realizó retratos — la mayor parte de ellos en bronce — que forman, acaso, el sector más interesante de su producción. De una intensísima vitalidad y de un parecido extraordinario, aunque nunca descendió en ellos al naturalismo detallista y excesivo, tratándolos siempre, en su interpretación de rasgos y caracteres, con noble sobriedad.

Ha muerto joven aún. Podía haber hecho todavía mucho más, que lo que hizo. Dios no lo ha querido así. Descanse en Su seno el artista que hemos perdido para siempre.

CROQUIS

FRANCISCO COST

Francisco Costa, visto por Maratá

PARA los que le conocen so mente a distancia — de v o de oído —, el violinista Co amenaza con ser un tremendo tistaza. Su estilo como intérpret su físico, de un carácter tan inte so, hacen pensar en una persona filiación dramática, casi melod mática, y cuyo trato personal po tener todo el interés que se quie pero que no resultará, desde lu go, ni plácido ni cómodo.

Era poco más o menos con á ánimo que he ido a visitarle, e inmediatamente he visto la fundamen falsedad de mis aprensiones. Con el pelo revuelto, un traje gris abunda temente moteado de ceniza y su andar vacilante y descoyuntado, me r cibió excusándose porque había tardado unos minutos:

— Estaba pintando...

Fiel al clisé mental que me había construido «a priori», pensé inm diatamente en un violín de Ingres. Nueva equivocación, porque el vio nista añadió tras una pausa:

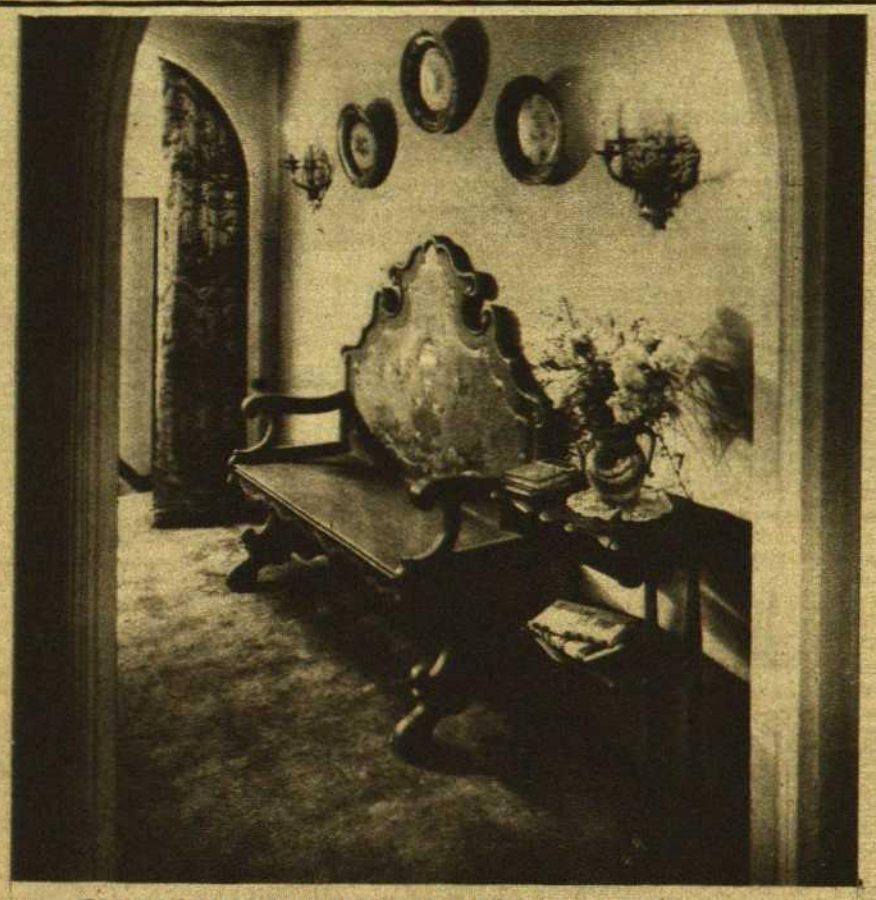
—Estaba pintando... unas persianas.

De un hombre que recibe una visita con esa confesión, no pueden esp rarse engreimientos ni trascendentalismos, sino una abierta familiarid Y así fué. En un salón flanqueado por la abundantísima iconografía d artista — desde un elegantísimo Nonell a un museístico Julio Moisés — dos horas largas de conversación permitieron el más amplio de los tem rios: de la crisis de jóvenes violinistas, que renuncian al estudio hipno zados por las facilidades crematísticas del «hot», a las dificultades de siembra de un césped potable en el jardín; de los recuerdos de juvent en París, en años dificilísimos, hasta el futbolista Kubala y el tamaño los toros, problema al parecer candente de la llamada fiesta nacional.

Desmadejado en el sillón, las piernas cruzadas, y con las manos co lando desmayadas en el subrayado de las frases, cuando no introduci con aire errabundo en la maraña de su pelo, con voz opaca y monocor Francisco Costa hablaba sin descanso, un tanto sorprendido de una vis más o menos periodística, que no presuponía cuestionario alguno, sino q mariposeaba indolente, al azar.

Pero para redondear la espontánea familiaridad de la recepción, fa taba todavía lo mejor: la presencia de una nieta del artista, una criatu de dos años, irreal casi de tan bonita, que le obligó a desenfundar violín porque quería bailar en honor nuestro. Y Francisco Costa nos bri dó «La Raspa» (con pocas horas de ensayo, esa es la verdad), mientras pequeña bailoteaba en el centro del salón.

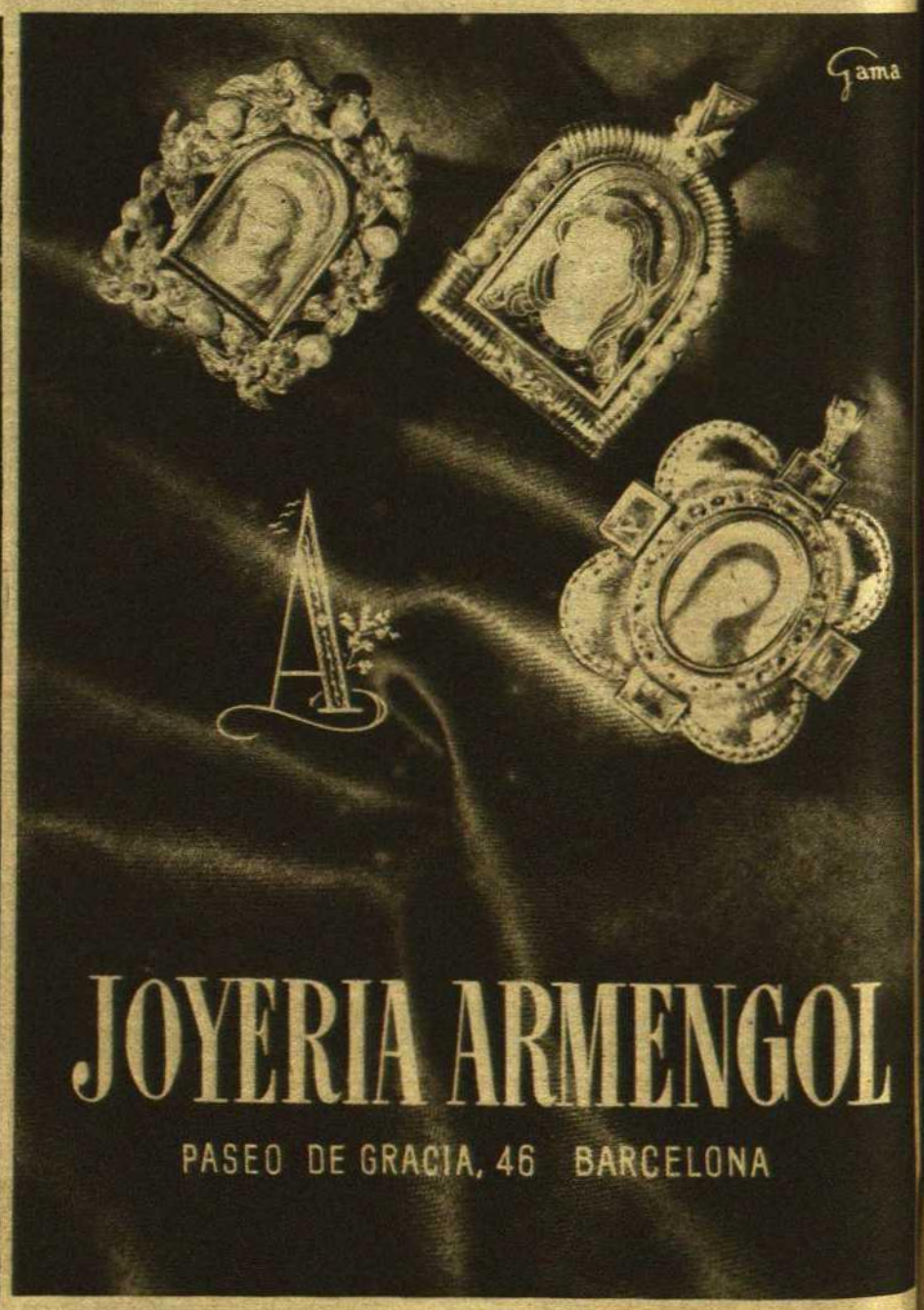
Es, en suma, un hombre cordial, espontáneo, sin asomo de pose, bu conversador, con un cendal apenas perceptible de melancolía en sus o los mínimos. Un hombre desaliñado, sencillo y directo que vive por música, y bastante menos — ¡ay! — «de» su música. Al despedirnos, tras una visita al jardín y un repaso a la magnífica colección de pint que adorna la casa; ha insistido para que le visite de nuevo y me ha acom pañado hasta la bocacalle, junto con la pequeña, feliz de andar cog de la mano de «Quico» — así le llama ella —, al que mira tal vez co a una especie de ogro bondadoso, socarrón, y en posesión de un vi mágico, que debe de resonar horas y horas en los silenciosos jardines barrio. — M. F.



¡SU MAXIMA ILUSION REALIZADA!

Compruébelo visitando la 1.ª EXPOSICIÓN DE PRIMAVERA dedicada a LA CASA DE CAMPO
Donde estuvo instalada la CASA IDEAL
Del 15 de mayo al 30 de junio

EN Reproducciones BALLART
MUEBLES Y AUXILIARES PARA LA DECORACIÓN
Avda. San Antonio M.ª Claret, 116 - Teléf. 25-60-18 - BARCELONA
(entre Cerdeña y Marina)



Las porcelanas de Isaac Díaz Pardo

Isaac Diaz Pardo. — «Cronos»

HENOS aquí con una novedad con la que no contábamos en manera alguna. Ese pintor gallaico llamado Isaac Díaz Pardo, que exhibe actualmente sus cuadros en «Sala Gaspar», expone, al mismo tiempo, una colección de porcelanas duras hechas por él mismo, las cuales nos revelan una hasta ahora desconocida faceta de su personalidad y no, por cierto, inferior a la que ya le conocíamos como pintor.

Dejando aparte toda disquisición técnica, que mal nos sentaría, legos como somos en la especialidad, aunque gentes entendidas en ella nos han dicho que, en cuanto a materiales y cochura, no hay nada que objetar, por nuestra parte añadiremos que nunca habíamos visto reanudar una tradición con tanta gracia, agilidad espiritual y comprensión. Frente a estas piezas, el recuerdo de las cerámicas de Alcora del siglo XVII despierta inmediatamente en nosotros. Pero no, en verdad, para que de ella pueda salir mal parado por lado alguno la que nos presenta el artista gallego. De aquélla se continúa en ésta el optimismo de los esmaltes claros, su colorido rica, joyante y optimista, y la garbosa desenvoltura con que la antigua, en sus mejores momentos, interpretaba las formas mismas que quería imitar. El espíritu autóctono incorporaba a su repertorio unos determinados módulos que, aun sin darse cuenta, desmesurabà y corrompía sabrosísimamente, inyectándoles una vida más intensa en su propia infidelidad al dechado.

Este gustosísimo sabor es lo que más gratamente nos ha sorprendido en las porcelanas de Díaz Pardo. También aquí se interpretan unos elementos que, en otras manos, no serían otra cosa que la mecánica repetición de un modelo más o menos bien hallado y que aquí se hacen vivir con acento original, como aquí, también, nos refrigera la alegría del claro colorido. Sin embargo, no vaya a creer el lector que el artista se haya limitado a ello. Los elementos que llamaríamos arquitectónicos si se emparentan con otros que ya son clásicos. Pero la composición de las piezas y las figuras que forman las mismas no tienen que ver con nadie más que con su autor. Este ha ejercitado ampliamente su fantasía, aunque rigiéndola en todo momento por un clarísimo concepto que la mantuvo siempre eximida de toda desviación preciosista y de cualquier veleidad erróneamente decorativa.

P. C.

formas y colores

JAIME HUGUET Y PABLO MERCADE

PABLO Mercadé Queralt, de familia de artistas, artista él también, es un buen ciudadano de Valls. Al lado de sus cotidianas actividades en el oficio de joyero, cultiva con garbo y sensibilidad la acuarela y se halla aquejado por múlti-

Jaime Huguet, pintura de Eduardo Castells

ples curiosidades espirituales. Cuando por el estudio de José Gudiol y Juan Ainaud sobre Jaume Huguet se enteró de que «la familia de Jaume Huguet era oriunda del Campo de Tarragona, posiblemente de Valls», se sintió conmovido hasta lo más profundo de las fibras de su patriotismo local, proponiéndose llevar a cabo la investigación que arrojase en claro dicha posibilidad, para desecharla en absoluto, ya para hacerla pasar de posibilidad a realidad incontrovertible.

Si no lo ha logrado del todo, mucho se le ha aproximado. Después de laboriosas pesquisas removiendo archivos y desentrañando protocolos, ha llegado a reunir una serie de datos de positivo interés, cuya discriminación, confrontación y compulsa si no alcanzan a demostrar lo que Pablo Mercadé se propuso, sí dan los suficientes argumentos para hacer plausible y defendible con muchos más elementos que antes la tesis del Jaume Huguet hijo de Valls. Con el producto de sus entusiastas pesquisas, Pablo Mercadé ha publicado un bien documentado y extenso estudio en los «Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona», el cual fué premiado en las solemnes fiestas de la Virgen de la Candela celebradas últimamente en aquella ciudad. Digna de todo elogio es la labor llevada a término por el cordial artista, en la que ha colaborado, aportando a la busca sus extensos conocimientos, don Jaime Rossich-Franquesa, C. M. F. El trabajo ha sido objeto de un «separatum» de cincuenta y cuatro páginas de texto, trece láminas en grabado directo y cinco fotocopias de los documentos más importantes que en el estudio son transcritos.

•

UNA NUEVA EXPOSICION DE ENRIQUE CASANOVAS

REUNIENDO una serie de las últimas ejecuciones del gran escultor Enrique Casanovas, a cuya memoria fué dedicado últimamente el homenaje del Real Círculo Artístico de que nos ocupamos debidamente, se celebra actualmente en «La Pinacoteca» una nueva exposición.

La constituyen un buen golpe de bronces, mármoles, barros cocidos y yesos, amén de media docena de dibujos de mano del mismo artista. A través de todo ello se patentiza una vez más la altísima categoría del maestro, cuya obra queda como ejemplo para una actualidad que no dudamos en asegurar ha de acrecentarse de más en más.

A medida que se vayan devorando unos a otros todos esos falsos purismos, sin ningún contenido artístico, estético ni humano, que tanta polvareda levantan para ocultar lo que, sin ella, todos podríamos ver, hemos de ir dándonos cuenta de la verdadera pureza que anima el ideal que Enrique Casanovas servía con su talento refinadísimo y su impecable sensibilidad.

C.

LA FANTASTICA HISTORIA DEL CARBONO 14

por MIGUEL MASRIERA

NO todo tienen que ser sobresaltos y angustias, lo que hace referencia a los progresos de la ciencia nuclear. Afortunadamente también hay motivos de regocijo y sobre todo de franca admiración ante los progresos logrados por esta ciencia, que si bien es verdad que ha puesto en manos del hombre armas peligrosísimas, también contribuye al bienestar y al progreso.

Hoy quiero contarles a ustedes una historia que parece fantástica y que sin embargo es real. La gesta científica que intentaré brevemente resumir une, en un conglomerado que parece de aventura, disciplinas al parecer tan dispares como la atomística, la geofísica, la historia y la arqueología.

Casi nadie ignora que los isótopos son cuerpos compuestos de átomos en un todo iguales a los corrientes, excepto en su masa, ya que suelen pesar algo más o algo menos que los átomos normales. O, mejor dicho quizá: los átomos de los elementos pueden variar ligeramente en peso y solemos tomar como átomos «normales» aquellos cuyo peso es el que ocurre con más frecuencia, considerando a los demás como isótopos. Como las proporciones de cada clase de átomos son constantes o poco menos, en cada elemento que se presenta en la naturaleza, el peso medio que así resulta es el que tomamos como peso atómico. Por cierto que esto, lejos de complicar la química, la ha simplificado, pues ha explicado los pesos atómicos fraccionarios, incompatibles con la idea ya antigua de que los pesos atómicos de los elementos tenían que ser múltiplos unos de otros, por estar formados todos los átomos de los mismos constituyentes fundamentales. Así hoy día sabemos que si el

El profesor Samuel K. Allison, director del Instituto de Estudios Nucleares de Chicago, explicando en Santander los sensacionales descubrimientos logrados con el carbono 14

cloro tiene un peso atómico igual a 35'5, es porque está formado por un 75 por 100 de cloro 35 y un 25 por 100 de cloro 37. El que tampoco estos pesos isotópicos sean exactamente enteros, aunque les falte muy poco para serlo, es ya otra historia que toca por cierto muy de cerca al origen de la energía nuclear.

El carbono tiene exactamente un peso atómico 12,01. Esto es debido a que en un 98,9 por 100 consiste en átomos de carbono 12, es decir, átomos de carbono «normal» o carbono muerto como también le llamamos y después ya veremos por que, y el resto está formado principalmente por carbono 13 y trazas de carbono 10, carbono 11 y carbono 14. Hasta hace muy poco estas trazas no se habían podido encontrar en el carbono natural y si se conocía la existencia de estos isótopos era porque se había logrado obtenerlos artificialmente mediante lo que se llama «síntesis nucleares».

Estos isótopos anormales, en el sentido de poco frecuentes, suelen ser radiactivos, lo que explica precisamente el que sean raros, ya que radiactivos no quiere decir otra cosa, sino que explotan espontáneamente. Son por tanto inestables y dan señales de vida con su explosión. Por esto, paradójicamente, les llamamos átomos vivos porque se mueren. Por lo demás, claro está, se comportan en un todo como los átomos de carbono normal interviniendo de la misma manera que éste, en las reacciones químicas. Pero el carbono 10 tiene una vida tan efímera que por término medio subsiste tan solo unos 9 segundos, el 11, 20 minutos y el 14, el protagonista de nuestra historia, 5000 años. Los dos primeros se transforman en boro, emitiendo un electrón positivo y el segundo se transforma en nitrógeno emitiendo un electrón negativo.

El carbono 14 aparece en la ciencia aproximadamente al iniciarse la última contienda mundial. Los americanos, dueños de poderosos ciclotrones, lo obtienen bombardeando carbono 13 con deuterones o mejor nitrógeno corriente con neutrones. Su radiactividad llamada «beta» (porque desprende electrones, esto es rayos «beta»), lo hace precioso para investigaciones fisiológicas y muy pronto se convierte en uno de los mejores «trazadores», es decir, substancia capaz de ser mezclada en ínfimas proporciones con otras de su misma naturaleza química, comunicándoles su radiactividad que la hace reconocible después de varias reacciones «in vitro» o «in vivo». Desde entonces la importancia del papel del carbono 14 como «marcador» en investigaciones de metabolismo, ha ido siempre en aumento, permitiendo resolver muchos problemas que eran hasta entonces inabordables, como de manera magistral nos mostró en una conferencia organizada por la «Sociedad de Químicos Españoles», el profesor de nuestra Universidad, Dr. Fernando Calvet, que ha tenido la suerte de trabajar personalmente en América en estas investigaciones.

Pero no es de esta clase de aplicaciones del carbono 14, de las que por lo demás tantos resultados se esperan, de las que quiero hoy hablarles a ustedes. No voy a ocuparme del carbono 14 artificial, sino del carbono 14 natural, descubierto ya después de terminada la guerra y verdadero protagonista de lo que me complazco en llamar fantástica historia.

Después de muchas vacilaciones hemos logrado saber que esta misteriosa radiación cósmica que incide sobre la Tierra, sin que sepamos muy bien de donde viene, está principalmente formada por protones dotados de una energía extraordinaria. Estos protones, antes de entrar en contacto con las primeras capas de nuestra atmósfera, en parte por lo menos, se convierten en neutrones, captando un electrón, y estos neutrones al bombardear los primeros átomos de nitrógeno que encuentran en las capas superiores de nuestra atmósfera, los transforman en carbono 14, exactamente igual como hacen los sabios que manejan el ciclotrón de Berkeley, pero con la única diferencia de que en la Universidad de California hace cinco años que lo hacen y allí, entre la ionosfera y la estratosfera, el fenómeno viene realizándose desde hace millones de años. Claro está que el carbono «vivo», el 14, que así se ha formado, en presencia del oxígeno del aire se oxida y pronto se diluye formando parte del contenido en adhídrico carbónico de nuestra atmósfera. Aunque este proceso dure desde épocas cercanas a las de la formación de la corteza terrestre, como que el carbónico así formado contiene un átomo de carbono inestable, que ya hemos dicho que explotaba por término medio cada 5000 años, ha mucho que se ha establecido un equilibrio, según el cual el adhídrido carbónico atmosférico contiene un porcentaje, ínfimo en verdad, pero constante, de carbono 14.

Nosotros respiramos oxígeno, pero las plantas respiran adhídrido carbónico. Afortunadamente, para nosotros, pues así tenemos pastos, tenemos madera y tenemos carbón. Madera y carbón que no proceden más que del adhídrido carbónico atmosférico fijado por el reino vegetal, gracias a los rayos del Sol. Como es natural, el carbono 14 ha pasado en las mismas y fijas proporciones del aire a los tejidos vegetales y ha quedado almacenado primero en los troncos de los árboles, después en la leña o madera y también en el carbón. Pero cuando se ha serrado el árbol para hacer de él madera, o ha muerto de muerte natural, el aporte de carbono 14 ha cesado, y el contenido en el despojo vegetal ha seguido su fatal sino de ir explotando, ir desapareciendo, siguiendo la inexorable ley exponencial que es norma de la radiactividad. Por tanto cuanto más vieja sea una madera, también cuanto más viejo sea un fósil o un caparazón de molúsculo, que también contiene carbono en forma de calcita, menos radiactividad originada por este carbono 14 mostrará.

Claro está que se trata de una radiactividad tan débil, tan mitigada, que el intentar estudiarla parecía hasta ahora, con los recursos técnicos de que disponemos, una empresa inabordable. No lo ha sido, sin embargo, para W. F. Libby y J. Arnold que, en la primavera de 1937, lograron aumentar de tal modo la sensibilidad de sus contadores de explosiones atómicas, que llegaron a darles la sensibilidad necesaria para medir estas radiactividades tan insignificantes.

Insignificantes no es, en realidad, la palabra. Para nosotros han sido, por el contrario, muy significantes. Y así trabajando sobre restos de madera procedentes de las tumbas de los Faraones Zoser y Snefru de la tercera dinastía, que los historiadores sitúan entre los años 4650 y 4575 antes de Jesucristo, pudieron precisar que la madera tenía una edad de 4600 años, simplemente porque los contadores indicaban siete chasquidos y medio por minuto y gramo del carbono que se encontraba en la madera. Así se ha podido determinar también que la edad del último periodo glacial en algunas regiones de la Tierra, como por ejemplo en las cercanías de Chicago, es lo que podríamos llamar extraordinariamente reciente, pues no nos separan de él más que la friolera de 11.000 años. Y esto no son más que dos pequeñas muestras del extraordinario alcance que puede tener este nuevo procedimiento que Libby y sus colaboradores han encontrado para seguir las andanzas de este peregrino carbono 14.

Como se ve, estos descubrimientos son muy recientes, y en estos últimos meses la Prensa ha empezado a divulgarlos, y si no siempre lo ha hecho con la corrección debida, le cabe esta vez la excusa de los complejísimos procesos, que como se ve involucra. El verano pasado, el profesor Allison, director del Instituto de Investigaciones Nucleares de Chicago, donde trabajan Libby y sus colaboradores, nos dió en la Semana Atómico-nuclear de Santander un avance de los resultados obtenidos. Creo que fué una de las primeras veces en que se dieron a conocer estos procedimientos. En los coloquios que siguieron a las conferencias, el profesor Allison fué tan amable de responder a mis preguntas referentes a la técnica empleada en estos ensayos. Me dijo que la primera parte operatoria consistía en un trabajo químico por el que primeramente se transformaba en gas carbónico todo el carbono que contenía la madera (quemándola en oxígeno) o la calcita (atacándola con ácidos). De este gas carbónico se regeneraba el carbono libre por reducción con magnesio. Y después venía el examen físico, para el cual el carbono obtenido se distribuía en una capa uniforme en la pared interna de un tubo contador central, que estaba rodeado simétricamente de otros tubos contadores de Geiger, que eran los que denotaban por medio de chasquidos la explosión individual de cada átomo de carbono 14. Con este dispositivo, desde luego aislado por una capa suficientemente gruesa de plomo, de la radiación cósmica, se había logrado llegar a un grado de sensibilidad tal que permitía muy bien contar hasta seis explosiones por minuto y por gramo, lo que, desde luego, puede considerarse como un alarde de precisión.

Si con este breve resumen he conseguido dar una idea de esta fascinante historia del carbono 14, espero que el lector me perdonará el haber caído en la tentación de explicarle estos detalles técnicos, que pueden, sin embargo, hacerle ver que el estudio del núcleo atómico sirve para algo más que para preparar matanzas en masa de indefensos japoneses.

CABALLERO

VELE POR SU ECONOMIA DOMESTICA

•

RECOMIENDE A SU FAMILIA VISITE NUESTRO VESTIBULO

•

PRECIOS TODO EL AÑO VENTAJOSOS

•

RENOVACION CONSTANTE DE MODELOS

•

PASEO DE GRACIA, 71
BARCELONA

Leman

ALTA CONFECCION Y COSTURA PARA SEÑORA

SU PRENDA DE VESTIR A SU MEDIDA, EN EL ACTO Y SIN MOLESTIAS

GALERIA CONDAL

LAMPARAS Abelló

LA ALTA CALIDAD Y SELECCION DE NUESTROS ARTICULOS NO INFLUYE EN SU PRECIO!

LAMPARAS DE TODOS LOS ESTILOS
FILIGRANAS MODELOS MURANO
VAJILLAS - CRISTALERIAS
SERVICIOS MESA Y TE
PORCELANAS - BRONCES
MARAVILLAS EN VIDRIOS DE ARTE
MUEBLES AUXILIARES
OBJETOS PARA REGALO

CONFIENOS SU LISTA DE BODAS

Av. JOSE ANTONIO 632 - Pº DE GRACIA 11 - TEL. 222903

DETRAS DE LA UNIVERSIDAD

Hallará Vd., en nuestra nueva sección de sastrería, un extenso surtido en americanas "sport" y pantalones confeccionados según patronaje y sistema americanos.

AYER su gabardina o trinchera
...HOY su traje y ropa "sport"

AHORRE TIEMPO Y DINERO Y VISTA CON DISTINCION

en LA FABRICA
DE IMPERMEABLES Y CONFECCIONES S.A.
DIPUTACION, 221 • 223

OFTALMOL

Cura, vigoriza y embellece los

OJOS

INSTALACIONES BANCARIAS - PUERTAS CAMARAS ACORAZADAS - CAJAS CAUDALES DIFERENTES TAMAÑOS - MUEBLES METALICOS PARA OFICINAS

La alegria

EL SABADO EN LA BUTACA

por Sebastián Gasch

ALEXANDRA Y ATLANTA: «CALIFORNIA»

LA acción de «California» se desarrolla en el Oeste americano cuando aquellos parajes eran la tierra de promisión de los buscadores de oro. Pero también hubiera podido desarrollarse en el Este, porque cuando un tema pugna por pintar la contextura moral de unos hombres primitivos, cuando expone con cierto vigor y bastante verdad un conflicto dramático sencillo mediante personajes sencillos y el «saloon», los tiros y las cabalgadas pasan a segundo término, tiene la suficiente anchura para desbordar los simples límites del «Western» corriente y superficial.

Los autores de «California» han separado de la masa anónima que montada en sus carromatos se abre camino a través de tierras desconocidas, han separado del número grande de personas unidas circunstancialmente y luego desunidas por una común ilusión, unos cuantos tipos, calando hondo en la psicología en los principales, y bastándoles unas pinceladas breves, trazadas al paso, para explicar exactamente el drama de los secundarios.

Esto no significa, sin embargo, que hayan menospreciado la evocación del ambiente. El veterano realizador John Farrow ha puesto diligencia y atención en la descripción del mismo. Aquella inmensa y serpenteante fila de carromatos, cuyo fin no se ve, y que atraviesa llanuras y montañas, mientras un coro invisible, semejante al coro de la tragedia antigua, entona un canto al heroísmo con acentos graves y solemnes, da origen a un puñado de imágenes pletóricas de auténtica grandeza. De ahí que sea lástima que el tecnicolor dé una empalagosa calidad de cromolitografía barata a lo que reclamaba a grito pelado el negro y el blanco del aguafuerte. El haber acudido a doña Natalia para embadurnar este film, constituye un error craso.

La interpretación es muy buena. Diríase que John Farrow ha servido «en bandeja» un papel a Barry Fitzgerald para que en él derroche a placer su fino humor y su fibra dramática cuando se tercia. Aquí este gran actor dibuja con detalles sutilísimos de observación la figura del hombre que lucha denodadamente por lograr que California entre a formar parte de la Unión Norteamericana. En sus papeles están también afortunados Bárbara Stanwyck — espléndida actriz en todo momento —, Ray Milland y George Coulouris, que hace un capitán Coffin, antiguo negrero, sinuoso y cruel a pedir de boca.

TIVOLI: «UN DIA EN NUEVA YORK»

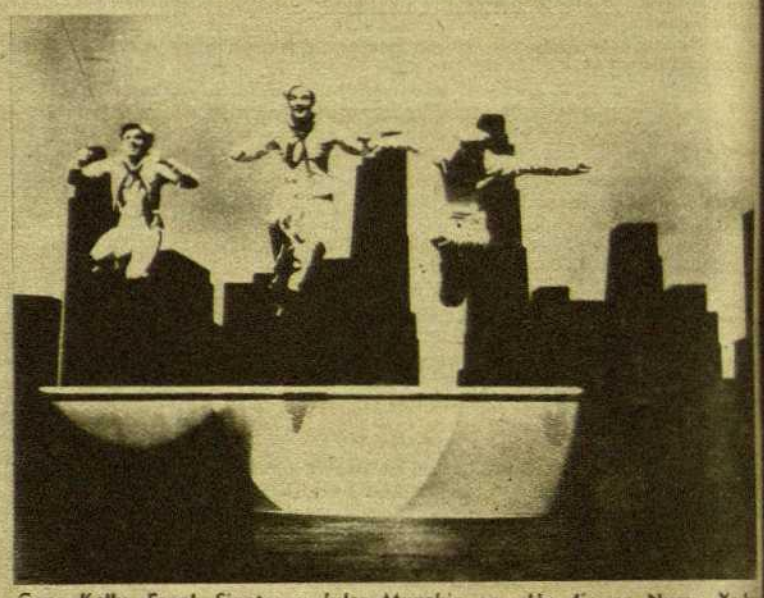
Era por el año 1930. Yo todavía no me ocupaba asiduamente de cine en los periódicos. Sólo en algunas revistas, y casi siempre con artículos que trataban del cine llamado de vanguardia. Escribía mucho, eso, sí, de arte y bastante de «music-hall». Y recuerdo que en mi sección de «music-hall» del diario «La Publicitat» publiqué un artículo sobre el film «Galas de la Paramount», pretendiendo justificar la inserción de un comentario sobre una película en una rúbrica de variedades, con unos argumentos ciertamente exagerados, pero no desprovistos de lógica. Helos aquí: «El cine sonoro acaba de hacer su detonante aparición. El cine, salido del teatro, vuelve al teatro, y el teatro no vacila en devorarlo sin contemplaciones. La época del cine-cinematográfico puede considerarse cerrada definitivamente. Inútilmente buscaríamos ahora en los cines aquella emoción puramente cinematográfica que antes de ahora hallábamos en ellos. Ahora, hay que ir a buscar en las salas de proyecciones otro género de emociones, unas emociones extracinematográficas, o no ir. Unos buscan en esas salas el teatro. Nosotros buscamos en las mismas el «music-hall». Y gracias al cine sonoro conocemos revistas que de otro modo no conoceríamos. Conocemos la concepción americana de la revista de «music-hall». Y conocemos números extraordinarios que su difícil importación, unida a la dificultad de desplazarnos tan lejos, no nos permitirían admirar.»

Han transcurrido veintiún años de entonces acá. Y lo más extraordinario del caso es que aquellas palabras no han perdido actualidad. Sí, en efecto, nuestros comentarios sobre «Un día en Nueva York» tendrían que aparecer en las columnas contiguas a estas donde todas las semanas hablamos de «music-hall». Porque lo mismo que «Hollywood Revue», al igual que «Galas de la Paramount», «Un día en Nueva York» es «music-hall» filmado. Y que conste que no lo decimos en sentido peyorativo, ya que, reproduciendo las palabras del año 1930, podríamos decir que sin el cine sonoro no conoceríamos a artistas de «music-hall» tan extraordinarios como Gene Kelly y Ann Miller, Frank Sinatra y Betty Garret, Jules Munshin y Vera Ellen.

Tomando como leve, casi inexistente, pretexto las veinticuatro horas de permiso de unos marineros y sus aventuras en Nueva York, sin diálogos, sin «girls», sólo con las principales arterias neoyorquinas por fondo, los seis artistas no paran un solo instante de cantar y bailar. Diríase que para ellos el canto y el baile es un fenómeno fisiológico. Es una secreción. Es ímpetu, explosión, volcán en erupción, incendio apenas dominado. Es la válvula que abre camino a su exceso de vitalidad. Las danzas, sobre todo, son de una asombrosa variedad. Los seis personajes agotan todas las palabras del vocabulario corporal e inventan otras al punto para sorprendernos, aturdirnos, desconcertarnos en una abundante e incesante exhibición de fantasías coreográficas.

La película, en cuya puesta en escena ha tomado parte activa el bailarín Gene Kelly, no corre, vuela. Está llevada a un ritmo vertiginoso, de ininterrumpido dinamismo, a través de innumerables escenarios, jalonando su marcha rápida con cuadros de pasmosa originalidad. Dos, principalmente, que demuestran las incalculables posibilidades del «music-hall» cinematográfico y que casi, casi, nos reconcilian con el tecnicolor. Uno, en que la portentosa, excepcional, bailarina clásica y acrobática Vera Ellen aparece y desaparece ante nuestros ojos atónitos, cambiando de traje con una velocidad que nunca hubiera soñado Frégoli, y otro que pone en evidencia que los ejercicios «a la barra» no sólo sirven para mantener el cuerpo en forma, sino también para crear actitudes de insospechada belleza plástica.

En fin, acaso «Un día en Nueva York» cause una desilusión a los aficionados al cine con argumento. Pero estamos seguros de que no defraudará a los amantes del canto y la danza modernos. Los números excepcionales que proporcionan una inusitada calidad a este film compensan en creces la penuria casi absoluta de buenas atracciones extranjeras que reina en nuestras pistas y escenarios.



Gene Kelly, Frank Sinatra y Jules Munshin en «Un día en Nueva York»

CAPITOL Y METROPOL: «ORGULLO DE COMANCHE»

Esta es la historia tecnicolorada de unos indios comanches que no son salvajes sanguinarios, sino seres nobles, que no faltan a la palabra dada y prefieren la muerte con honra a la vida con ignominia. En la historia también de unos blancos de malas entrañas que inducen a los pobres indios con artificio y maldad a desprenderse de sus rifles y cuchillos para luego exterminarlos. Y es la historia de un hombre que maneja el cuchillo mejor que otros el revólver y de una mujer, hermosa y bravía, que maneja sus pistolas con la misma habilidad que una mujer coqueta sus sonrisas.

Una escena de «Orgullo de comanche»

¡Cómo compadecemos a las personas que no han dejado su sentido crítico en el bar de la esquina y estiman que todo eso es infantil! Puesto que, excepcionalmente, el cine americano renuncia al psicoanálisis y vuelve a sus antiguos amores, no nos mostremos severos con él. Tanto más cuanto que la puerilidad está muy justificada aquí que en la tremebunda historia del gangster atiborrado de complejos, porque su mamá lo de-

que pasa...

inadvertidamente debajo de la
al día siguiente de su destete
Qué quieren ustedes que le haga-
A nosotros no ha gustado «Or-
o de comanche». Asistimos a un
cionante desafío entre el blanco
maneja el cuchillo mejor que
el revólver y el hijo del jefe
comanches, en el cual ambos
disputan la supremacía, el blanco,
su cuchillo —¡claro está!—, el
o, con su hacha. Nos paseamos
ese paisaje extraordinario que
Estudios no se han visto obliga-
a construir con cartón piedra por-
ya existe de veras, y donde todas
rocas roiizas parecen castillos
ievales... Viendo «Orgullo de co-
nches», tenemos la impresión de
r los santos de aquellos cuader-
de «Buffalo Bill» donde antaño
mos relatos como éste, antes de
r a «indios» con nuestra primita
cual acabábamos por atar al pos-
de tortura.
ue los sesudos varones a quienes
agrada mirar los santos de un li-
de cuentos, iluminados con vivos
res, no vayan a ver este film.
que acaso se levantarían airada-
te de sus butacas, vomitando de-
stos, con gran sorpresa de los es-
adores que, más afortunados que
s, no han perdido aún la ingenui-
de su niñez.

VOR NOVELLO

Ha muerto Ivor Novello. Para el lector español de revistas y diarios, muchas veces perfectamente al corriente de la actualidad teatral francesa, el nombre de Ivor Novello apenas si era conocido. Y, sin embargo, era una de las figuras s populares del «West End» lon-ense como autor de comedias, sico y actor todo a la vez. Al al que Noel Coward —éste con s personalidad—, Novello creaba eramente sus obras.
Era uno de los ases de la come-a musical, que en Londres viene ser, en cuanto a popularidad, lo e en Paris es el teatro de boule-rd. La comedia musical inglesa e el cauce tradicional y las stracciones musicales no ahogan desarrollo de la trama y sólo entúan su poesia y su romanti-mo.
El que no haya presenciado una media musical inglesa no puede aginarse hasta dónde puede lle-se en punto a sofisticación y re-camiento del efecto, a lujo y tuosidad. Todo en ellas parece fecto y acaso lo más perfecto todo la eficacia de los actores. cierto que la trama de ellas es mpre extremadamente convencio-y su efecto epidérmico, pero no fraude nunca al que busca una ritación pasajera y de buena ley.
La popularidad verdaderamente raordinaria de Ivor Novello data estreno de «Glamorous Night» el Teatro de Drury Lane, allá el año 1935. Fué aquel un es-táculo memorable en la historia teatro ligero, y desde entonces autor —autor del libro, de la sica y actor él mismo— se con-rtió en uno de los niños mimados gran mundo londinense. A pesar paso de los años, Ivor Novello servaba su aire de «enfant terri-ble» y su esnobismo consistia en sarse los dias vestido con su ama, sobre el que se echaba un ado y largo abrigo cuando tenía e acudir al teatro o a las reunio-s de Chelsea o de Mayfair.

Una escena de «Gotas», de Pedro Font

GACETA CINEMATOGRAFICA
por JOSE PALAU

Al salir de una proyección de films amateurs

EN el salón de proyecciones de la C.J.I.T. tuvo lugar la sesión única de films premiados en el XIV concurso nacional de cine amateur. El programa consistía en siete films seleccionados entre los que merecieron más altas distinciones en la clasificación de los premios otorgados.

Esta sesión pública, que viene a clausurar los concursos que anualmente se celebran bajo los auspicios de la Sección de Cinema amateur del C.E. de C., significan una invitación a consignar, desde estas páginas, nuestras reflexiones acerca de actividades de nuestros aficionados. Reflexiones que nos conducirían muy lejos. Bastará en la presente ocasión considerar, brevemente, las siete películas que merecieron los honores de una proyección pública.

En el cine amateur la clave del éxito tiene que ver con la prudencia. No con aquella prudencia que distingue a los espíritus timoratos y cautelosos, sino aquélla que se define como una virtud práctica que permite, al que la posee, darse cuenta exacta de cuales son sus posibilidades. Ateniéndose a las mismas puede entonces abordar con éxito la empresa que le aconseja su buen sentido. Es indudable que muchos aficionados, ignorando su capacidad, pretenden exponer un asunto cuyo desarrollo normal y convincente excede los límites dentro los cuales han de desenvolverse. Traer a relucir, después, para disculparse, el caracter amateur del film, constituye una forma muy capciosa de presentar los términos de la cuestión que ha de debatirse, porque lo que, desde luego, es evidente es que en el cine amateur, lo mismo que en todas partes, las cosas pueden hacerse bien y mejor, mal y peor. ¿Qué cosas pueden hacerse bien? Esta es la cuestión.

De todas las películas proyectadas, «Gotas», de Pedro Font, es la que mejor responde a lo que nosotros pedimos del cine amateur. Existe en ella un ajuste altamente satisfactorio entre la idea y la realización. Sobre un guión, concebido con un sentido muy agudo del espíritu que debe prevalecer en el trabajo amateur, el conocido cineasta de Tarrasa ha conseguido un film de atmósfera, de espera, de ansiedad y de angustia, cuyo éxito estriba en una voluntad de concentración que se encuentra en los antípodas de aquella deplorable dispersión en la que se extravían la mayoría de los aficionados.

En orden de los méritos deberíamos mencionar a continuación «Lo pelegrí», de L. Llobet Gracia si esta cinta no fuera lo que se llama un film malogrado. Lo cierto es que el comienzo es magnífico, porque se trata de un clima legendario plenamente logrado. Con gran simplicidad de medios se evoca una piadosa leyenda del Alto Bergadá, pero desdichadamente las esperanzas que permite concebir esta primera parte no se cumplen luego, puesto que el realizador deja de prestar aquella cuidadosa atención que puso en la realización de las secuencias iniciales.

También produce halagadora impresión la simpática realización de Marta Grosely titulada «Mireia», trabajo de una debutante que posee algo muy valioso: estilo. La película —una fantasía en forma de ballet proyectado sobre unos escenarios naturales cuidadosamente elegidos— resulta graciosa y posee el encanto propio de los cuentos de hadas, señalando una orientación que puede conducir a grandes resultados en el campo amateur.

La idea que ha servido de punto de partida a A. Varés para «La muerte del día» merecería parecidos elogios a los que debemos a la idea de «Gotas», pero hemos de convenir que el programa, tan rico en sugestiones, implícito en el pronóstico de evocar la carrera luminosa que caracteriza el día, que nace al amanecer y muere en el crepúsculo vespertino, ha sido realizado sólo a medias. En cuanto a «Bellvespre», de Angel Vila, se nos antoja un producto híbrido que oscila entre el puro documental y el film de argumento. Es el primer aspecto el más valioso, ya que el autor ha captado algunos aspectos del paisaje olotino con una fina sensibilidad no exenta de poesía.

«Compra-venta de ideas» se sitúa entre las mejores películas que el humor ha proporcionado al repertorio amateur. No es que se trate de un humor que pueda entusiasmarnos, pero debemos reconocer que en esta «sotie» —que se refiere al menosprecio con que se trata a las ideas en un mundo dominado por el culto a la utilidad—, se aprecia el ingenio del guionista Salvia y la pericia del realizador, Sagués. Finalmente. Pedro Font, en «El primer hombre», revela la misma habilidad que pudimos comprobar en «Gotas», sólo que en el presente caso este talento está al servicio de un humor que no encuentra en nosotros la menor resonancia. Sinceramente, creemos que se trata de un humor no apto para personas mayores.

ESCENARIO

EL «Estudio de Arte Dramático» de Molins de Rey es una de nuestras agrupaciones escénicas amateurs de mayor solera. Veinticinco años de existencia cumple un día de éstos. En los tiempos de competiciones de compañías de aficionados, el «Estudio», dirigido por J. Cariteu, lograba las más altas calificaciones. Era casi una institución.

Ahora, para solemnizar sus Bodas de Plata, la entidad organiza unos «Juegos Florales de Molins de Rey», con la agradable particularidad de ofrecer una serie de premios bastante bien dotados económicamente. Será mantenedor de la fiesta, señalada para el 17 de junio, el señor Buxó de Abaigar, presidente de la Diputación barcelonesa, y forman el Jurado los señores Leandro Amigó, J. Cariteu Millet, Mateo Jánés, José Juliá, L. López-Picó, Dr. Cipriano Montserrat, Ricardo Permanyer, Luis Puiggarí, Octavio Saltor y Juan Tort Mensa.

∴

La revista ha desencadenado en Barcelona una nueva ofensiva. «Las alegres cazadoras», en el Calderón; «La Uve-3», en el Victoria; «Si Eva fuera coqueta», que pasa del Cómico al Español; una nueva Compañía revisteril que se presenta de un momento a otro en el Cómico...

Si a esto añaden ustedes que en los teatros llamados de «verso» se representan comedias que, por su fondo y por su forma, se inscriben en el puro jolgorio, concluirán que los tiempos, en el teatro, son muy poco serios.

En Vilafranca del Panadés hay un ferviente grupo de devotos del teatro. Sólo así se comprende que hayan solemnizado la Fiesta del Libro llamando a nuestro compañero «Sempronio» a disertar sobre la común afición. En la Biblioteca de la Caja de Pensiones, lleno de bote en bote, «Sempronio» habló largo y tendido del teatro, de sus virtudes y de sus vicios. «El teatro es eterno», sentenció el conferenciante, y en el entusiasmo que promovió la sentencia comulgaron setentones fanáticos de Guimerá y barbilampiños entusiastas del teatro americano.

∴

El próximo martes, en el Romea, será homenajeado Rusiñol. Al habitual cartel de aquel teatro se añadirá, para el caso, el sainete «Gente bien».

Se pensó, en un principio, representar «Els Jocs Florals de Camprosa», con intervención de auténticos poetas. Ignoramos si ahora, para hacer «Gente bien», no se pedirá el concurso de algunos nuevos ricos no menos auténticos y rusiñolianos.

∴

Se rumorea que Charles Trenet, el «chansonier» francés, abrirá la campaña barcelonesa de locales veraniegos. Y se asegura que, para actuar diez días entre nosotros, el hombre percibe aproximadamente unos cuarenta mil duros.

Un cuarto de siglo atrás eran legendarios en Barcelona los sueldos del Liceo. De hoy en adelante, los divos de la remuneración pertenecerán al «music-hall».

ORQUESTA MUNICIPAL
DE BARCELONA

Director: Maestro EDUARDO TOLDRA

CUATRO CONCIERTOS DE PRIMAVERA

Viernes, 11, 18 y 25 de mayo, y 1.º de junio

DIRECTORES

Eugéne Bigot **Eduardo Toldrá**

SOLISTAS

Thomas Magyar — Violinista
Enrico Rizzi — Trompa
Ernesto Xancó — Violoncelista

Repertorio: Obras de TELEMANN, COUPERIN, VIVALDI, HAYDN, MOZART, WEBER, BEETHOVEN, SCHUBERT, MENDELSSOHN, BRAHMS, WAGNER, MUSSORGSKY, RABAUD, BIZET, VILA y CASELLA

Para el abono, en la Administración del Palacio de la Música.
Taquilla abierta todos los días laborables, de 5 a 8 de la tarde

EL "BALLET" ESPAÑOL DE ANA MARIA

COMPROBABAMOS últimamente, hablando del «ballet» negro de Claude Marchant, que el mestizaje, ese cruzamiento fantástico de razas, mezcla caprichosamente dosificada, alteración violenta, transfusión de savia, mina, consume, destruye poco a poco la vitalidad del «hombre de color» de América. El arte híbrido de los mulatos, cuarterones o casi blancos, este arte truculento o jovial, ya no es el de los primitivos en estado puro, no es el alarido bravo y claro del instinto, sino el amortiguado despertar de un atavismo, la explosión postrera de una singularidad étnica en descomposición, a punto de verse absorbida, asimilada, integrada por el maquinismo americano.

Ana María

También la prolongada estancia en América, mina, consume, destruye poco a poco la vitalidad de los bailarines españoles. Incluso las más de las veces despoja sus bailes del carácter español. Del mismo modo que los hombres de color, trasplantados en Norteamérica, dejan de percibir el eco sordo del tam-tam nativo y sus bailes y canciones pierden sus cualidades esenciales, los bailarines españoles, instalados allí, pierden el aroma de lo primario y popular, el tono, el garbo, el sentido profundamente racial.

Ahí están presentes y patentes para probarlo Rosario y Antonio. En muchas memorias está vivo el recuerdo de la actuación de esa pareja en «Barcelona de noche» y otros locales del Distrito V. Ponían a la sazón el nombre de «Chavalillos sevillanos». Eran todavía unos críos. En su arte bullía la gracia primitiva, la gracia fresca y espontánea de los quince años, la gracia andaluza, perfumada de limón, de canela, de olivo, de naranjo en flor. A América fueron el año 1936. ¿Qué queda ahora de aquella prístina substancia tomada del pueblo, de aquel escorzo flamenco y de aquel genial desgarro? Nada, o casi nada. Los mismos críticos extranjeros inteligentes se han dado cuenta de esta degeneración de un arte que fué inspirado y puro. Dinah Maggie, la competente redactora de «Combat», comprobaba últimamente que Rosario y Antonio han olvidado su origen español y que transforman las más auténticas danzas ibéricas en verdaderas parodias. Ya tiempo atrás el mismo crítico dijo que los zapateados de Antonio hacen pensar en los bailarines de «claquettes» y que su mímica de comediante recuerda la de los bailarines americanos de fantasía. Que la bufonada y la caricatura se encargan de adulterar unas danzas, cuyo absoluto rigor afirman los comentarios del programa.

Ahora bien, el arte de Rosario y Antonio no es despreciable, sino todo lo contrario. No hay que confundirse en los juicios. Hay que hacer la distinción debida entre los géneros. Y los recitales de Rosario y Antonio; los «ballets» de Pilar López, artista exquisita que ha llegado a estilizar las danzas españolas hasta el punto de convertirlas en estampas preciosistas refinadas, tan amputadas de latido vital como de carácter racial, y el espectáculo de Carmen Amaya —¿qué le queda a esta mujer de aquella fuerza que olía a vino malo, a madrugada andaluza, a tarde caliente de toros?—, que contiene mucho «chiqué» y no menos concesiones al cosmopolitismo, tienen todos ellos poco de español, pero son magníficos espectáculos de «music-hall» internacional. Bien dirigidos, porque, salvo el de Pilar López, que es la única coreógrafa perspicaz y experimentada, los demás carecen de una dirección inteligente que dé forma a lo informe, que organice el caos, bien dirigidos, pues, podrían llegar a ser unos espectáculos de «music-hall» de primer orden. Y es así cómo tienen que ser enjuiciados.

Es así cómo tiene que ser enjuiciado también el «Ballet» español de Ana María, que el pasado sábado efectuó su presentación en el Coliseum. Ana María, que fué alumna de Pauleta Pamies y que en los años entre las dos guerras dió en algunos locales barceloneses buenas muestras de sí para lo futuro, ha forjado su arte allende las fronteras y lo ha paseado durante muchos años por diversos tablados americanos. Se nos presenta ahora a la cabeza de un nutrido cuerpo de baile de mucha disciplina y perfecto ajuste, que respeta las reglas del conjunto y donde cada ejecutante posee el sentido de su propia responsabilidad y la conciencia de ser una unidad necesaria en un todo coherente. Este espectáculo, sin embargo, que se distingue, sobre todo, por la riqueza de su presentación, no rebasa los límites de la discreción.

«El sombrero de tres picos» constituye su obra más ambiciosa. Diaghilew quien, en 1919, creó en Londres este «ballet» con el nombre de «El Tricornio», extendió su fama entre todos los públicos. Luego lo han bailado muchas Compañías. Sergio de Diaghilew, al cual cautivó la música de esta obra mímica compuesta por Manuel de Falla en 1915, encargó a nuestro músico un «ballet» sobre el mismo tema. Pero mutiló considerablemente (más de 800 compases) esta primera versión. Hace dos o tres años, Española Cortez (coreógrafa) y J. J. Etcheverry (pastor en escena), restablecieron en su integridad el «ballet» de Falla, y lo presentaron en la Opera Cómica de París. Duraba cuarenta minutos. En 1948, vimos en Barcelona otra versión de Pilar López.

Fué en el año 1924 cuando la tropa de Diaghilew presentó «El Tricornio» en nuestra ciudad. Está en las memorias de todos el decorado de Picasso, un auténtico regalo para los ojos con su «parti-pris» agresivo de simplificación sugestiva. Los azules y los rosas, los negros del decorado se armonizaban admirablemente con los trajes para los cuales Picasso supo resolver el difícil problema de conciliar la fuga ardiente e impetuosa española con la disciplina clásica. Salvador Dalí, movido como siempre por su descomedido afán de situarse en primer plano, ha pintado para «El sombrero de tres picos» de Ana María un decorado, atiborrado de sacos de harina que tienen calidad de película de tripa de buey, y que absorbe totalmente la atención del público, apartándola de lo que sucede en el escenario. El decorado de Picasso era intensamente, terriblemente, español. El de Dalí, reseco y cerebral, con su esparto despojado de todo estremecimiento de vida orgánica y cuyo aire parece haber sido chupado con fuerza, tiene un carácter netamente italiano. Chirico no lo desaprobaría. Los trajes del «Molinero», del «Corregidor», del «Petimetre», y el importante papel que la pantomima burlesca desempeña en la coreografía, acentúan el italianismo de este «Sombrero de tres picos», que en ciertos fragmentos hace pensar en la «comedia dell'arte», en «Las mujeres de buen humor» y en «Pulcinella», más que en un «ballet» español. Ana María hace una desenvuelta e intencionada «Molinera» y el asomo de vulgaridad que posee le cuadra más en este papel que en otros bailes para los cuales carece de facultades. También Roberto Iglesias, primer bailarín de esta Compañía, brioso y flexible, de expresiva plasticidad corporal, nos ha gustado más en el «Molinero» que en otras interpretaciones donde se muestra demasiado teatral. Y, en conjunto, «El Sombrero de tres picos» sirve para patentizar una vez más la disciplina y la gran cohesión del cuerpo de baile, disciplina y cohesión que son uno de los principales méritos del «Ballet» de Ana María.

En la primera parte de este programa inaugural, Ana María puso de relieve su agilidad y soltura, la limpieza de su «batería», en «Bolero del siglo XIX», bailó con finura y distinción la «Sonata del siglo XVII», de Casanovas, y entusiasmó al público con el virtuosismo de su taconeo, puesto de manifiesto en «Farruca» y «Zapateado de Cádiz». Gustaron también mucho las coreografías sencillas, pero con un buen sentido de la composición de grupos y movimiento de los conjuntos, que ella ha creado para «Pescadores», de Albéniz, «Malagueñas», «Sevillas», de Albéniz, y, sobre todo, «Seguidillas», también de Albéniz, ejecutadas con brío y primor por el acoplado conjunto. No nos satisfizo, en cambio, «Pastoreta», del maestro Pahissa, estampa catalana, interpretación algo desvaída y bastante arbitraria de nuestro folklore.

GASCH

3 NUEVOS GRANDES EXITOS

GUIA DE BARCELONA
por CARLOS SOLDEVILA

CUANDO VOY A MORIR
por
R. FERNANDEZ DE LA REGUERA
Premio de nov. Ciudad de Barcelona

VIENTO DEL NORTE
por ELENA QUIROGA
Premio Nadal 1950

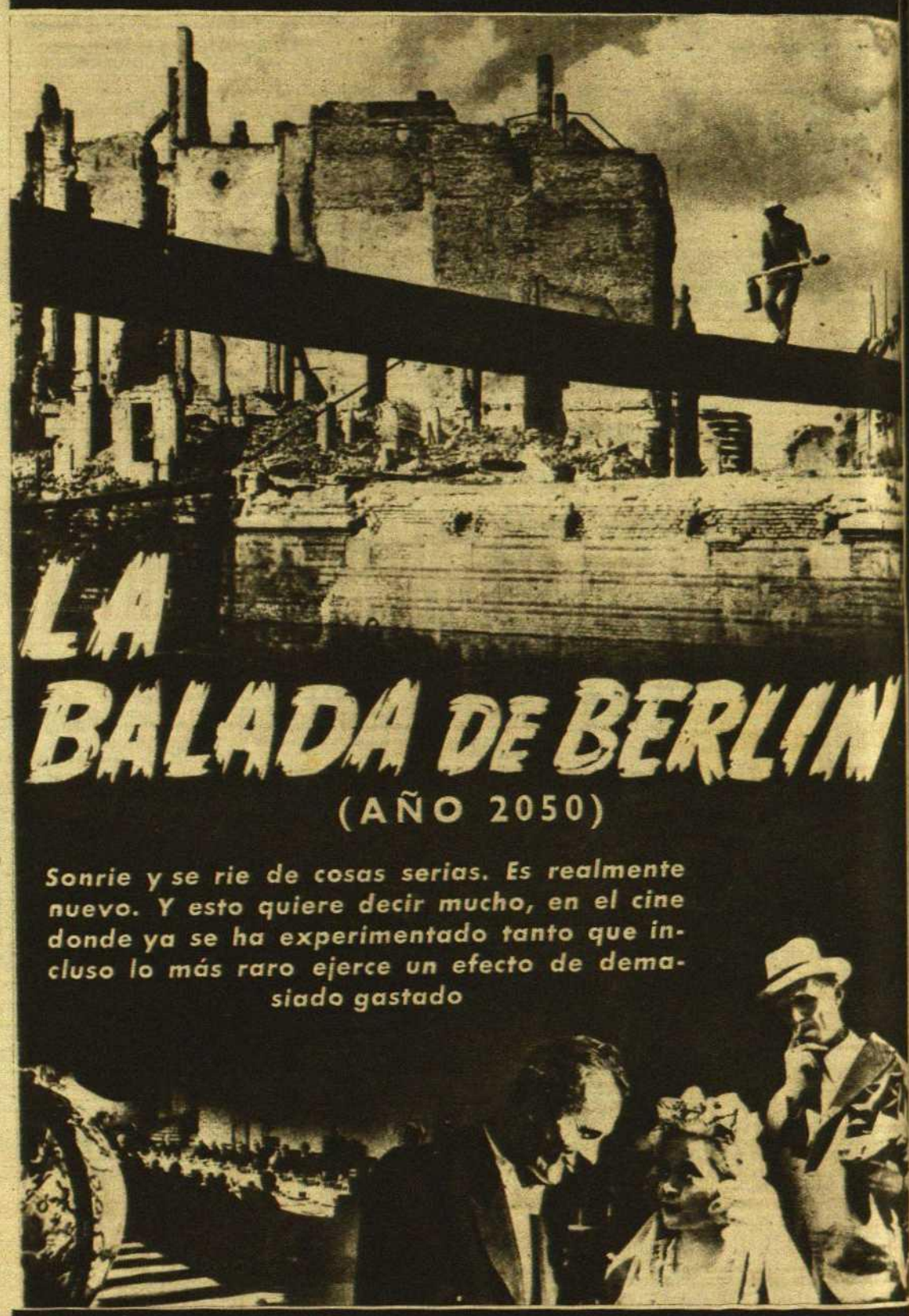
EDICIONES DESTINO, S. L.
Pelayo, 28. - Barcelona

KURSAAL El mayor acontecimiento del año

ESTRENO EN ESPAÑA

La primera película alemana de la postguerra

GRAN PREMIO INTERNACIONAL DE VENECIA



LA BALADA DE BERLIN

(AÑO 2050)

Sonríe y se ríe de cosas serias. Es realmente nuevo. Y esto quiere decir mucho, en el cine donde ya se ha experimentado tanto que incluso lo más raro ejerce un efecto de demasiado gastado

Dirigida por R. A. STEMMLE
(El RENÉ CLAIR alemán)

Un actor que conquista fama universal:
GERT FROBE

Productor:
HEINZ RUHMANN
(Comedia Films)

Una película que reafirma la supremacía del famoso «Repertorio M. de Miguel»

ESTILO
CREACIONES EN LENCERIA ARTISTICA
Equipos para Novias
Mantelerías
Juegos de Cama
Ropa interior
Colchas-Tapetes
CASPE, 22
(LADO TEATRO TIVOLI)

VUELTA AL RUEDO

TOROS ILIDIABLES

ON Rogelio Miguel del Corral envió una corrida bochornosa. escribimos así, con todas las as, porque la falta de escrupu- dad de este ganadero merece publicidad larga y notoria. Re- íbamos una corrida magnífica presentación de este ganadero campo de Salamanca en 1947 en stra plaza, y fuimos a la mis- esperanzados, a pesar de que el el — Antonio Bienvenida, Rafael rente y Jorge Medina — no era extraordinario. Pero el gana- salmantino nos decepcionó en- do seis toros broncos, duros e ables. La sangre de Angoso — la que proceden los toros de Rogelio — ha vuelto por sus os: poca casta, nula bravura, o a la defensiva. Así fueron los toros del domingo, y hemos de

gran quite de Llorente a cuerpo limpio

r al señor empresario que, por atos que sean estos lotes de car- astada, van en grave detrimen- o ya de la fiesta, sino de su pio negocio. El graderío de la umental estaba medianamente o, y es que don Pedro Balañá ya tiene acostumbrados a estas ju- etas y el público tiene un fino

Jorge Medina en un pase por alto

instinto de conservación de su bol- sillo.

Salvando el primer toro, con una punta de bravura, los otros cinco toros fueron muy parejos, broncos, bien armados, sin casta, sueltos, poniéndose a la defensiva. No flojea- ron de patas ni cayeron, pero se pu- sieron ilidiables. No hubo manera de darles un lance lucido o un pase meritorio. Pesó de promedio, en ca- nal, la corrida, 276 kilogramos.

Antonio Bienvenida está en plena decadencia, de modo que creo que puede empezar a pensar en reti- rarse. Sin grandes facultades, con un miedo invencible, no puede ha- cer ya otra cosa que pasear su aire de gran figura malograda. No hizo apenas nada reseñable. Los lances a su primero y unas chicuelinas gra- ciosas fueron lo único digno de memoria. En cambio, en el capítulo negativo podemos apuntar innume- rables cosas: desidia, desánimo, tor- peza en la lidia, franco miedo. Oyó un aviso en el segundo y escuchó muestras de desagrado en casi toda la corrida.

A Rafael Llorente le tocó, como siempre, lo peor de lo peor. A su primero — bronco y atravesado de cornada — le hizo una vigorosa li- dia de macheteo y le mató regular- mente. A su segundo — manso y bronco también — le toreó breve- mente, con valor y decisión, y le mató entrando a pecho abierto con el toro parado, como una momia. Lo mejor de Llorente, y de la tarde, fué el quite a cuerpo limpio que hizo al banderillero Carrión, asido ante la cara del toro, librándole de una cornada cierta. Fué la única ovación en más de dos horas de tedio.

El mejicano Jorge Medina, que se presentaba en nuestra plaza, nos pareció, en lo poco que podía vér- sele con tan mal ganado, un torero valiente y vistoso, poco depurado quizá, pero de éxito seguro y fácil con toros más asequibles. Brindó por pura cortesía su primero, y por- fiando mucho obtuvo algún pase de positivo relieve. El sexto fué el más manso de todos y la labor de Me- dina se limitó a un trasteo desli- gado.

Poco podía verse en esta corri- da, en la que, porque no faltara la molestia física, hizo un frío inver- nal que nos llegó hasta los tuéta- nos. A esperar, pues, la presenta-

El segundo toro derribo con estrepito

(Apuntes de Francisco Coll)

ción de Procuna, que está anuncia- da para mañana. ¡Ojalá responda a nuestras esperanzas!

PUNTILLERO

UN VIAJE "DESTINO"

MONTSERRAT, TARREGA Y SU FERIA DEL AUTOMOVIL

DESTINO, atento a las sugestiones de sus lectores, organiza para el día 20 de mayo de 1951, con la colaboración de VIAJES ABC, una atractiva excursión en autocar a Montserrat y a la ciudad de Tárrega, con motivo de la celebración de la II FERIA DEL AUTOMOVIL USADO

EL PROGRAMA SERA EL SIGUIENTE:

- **VIAJE DE BARCELONA A MONTSERRAT.**
- **MISA EN LA BASILICA DE MONTSERRAT.**
- **VIAJE DE MONTSERRAT A TARREGA.**
- **TARREGA Y SU ARQUEOLOGIA.**
- **COMIDA EN TARREGA.**
- **VISITA A LA II FERIA DEL AUTOMOVIL USADO.**
- **REGRESO A BARCELONA.**

• Hora de salida: 7 de la mañana, en Pelayo, núm. 28. • Hora aproximada de llegada a Barcelona: 9'30 de la noche. • En la Basílica de Montserrat podrá oírse misa a las 9 de la mañana. • En Tárrega se rendirá visita a su más notable arqueología. • La comida será servida por un acreditado restaurante y constará de excelente minuta. • La Feria del Automóvil Usado constituye una original creación de la ciudad de Tárrega, la cual el año pasado consiguió un extraordinario éxito organizativo. • El viaje se efectuará en comodísimos cutocares. • Durante la sobremesa serán sorteados algunos libros obsequio de «Ediciones Destino»

PLAZAS LIMITADAS

PRECIO, TODO COMPLETAMENTE INCLUIDO: 195 PESETAS

Para inscripciones dirigirse a: DESTINO, Pelayo, 28, principal, 1.ª Tel. 21-14-82. - VIAJES ABC, Vía Layetana, 37, 4.º Tel. 21-99-59. BARCELONA

Teatro C. A. P. S. A

Día 9 de mayo, noche

ARTURO CARBONELL

presenta el éxito rotundo

VARIETE 1900-1925

con Mercedes Sanabre, Anita Ju- ..., Magda Moll, M.ª Rosa Se- ..., Dora Santacreu y Luisa Vera

Dirección musical:

Mtro. MANUEL TORRENS

Invitaciones: Peluquería Ardévol (Rambla de Cataluña, 31, pral. Tel. 21-12-73) y en C.A.P.S.A.- (Vía Layetana, 134. - Teléfo- no 28-45-71)

M.A.D.E.I.

DECORACION DEL HOGAR

MUEBLES AUXILIARES

Paris, 202 - Tel. 27 11 08

CRISTINA

¡UN FILM CUYA MAJESTUOSI- DAD Y GRANDEZA JAMAS HAN SIDO SUPERADAS!

LORETTA YOUNG · HENRY WILCOXON · KATHERINE DE MILLE

(Tolerada para menores)

MATINAL A LAS ONCE

Señora...

¡ESTA ES LA SOLUCION!

¡Evite horas en la cocina! Haga la comida con rapidez, cómodamente... y **mejor**, con este producto moderno, de sabor exquisito y **doblemente nutritivo.** ¡Va bién con todo... y se usa sin otra preparación... DE LA BOTELLA AL PLATO!

Catsup SALSA DE TOMATE A LA AMERICANA

MUSA

M-108

De venta en colmados y mantequerías en botellas de 1/4 y 1/2 litro

CLAN presenta

Dirección: JOSE DIEGUEZ - JUAN DE LORCA

ESPECTROS de ENRIK IBSEN

SABADO, 12 DE MAYO, 10'30 NOCHE

TEATRO C.A.P.S.A.

Vía Layetana, 134

Para invitaciones: Caspe, 23. - Telf. 28-67-94

MOMENTO MUSICAL

TRES PIANISTAS JOVENES

Es evidente que ha pasado aquel tiempo en que a las pianistas jó- venes se les exigía poco. Que tocaran con algo de sensibilidad y gracia bas- taba para granjearlas la simpatía de los aficionados a la música.

Ahora la cosa ha cambiado. La competencia es dura, hay lugar para estimulantes comparaciones y quien se decide a pisar el podio de una sala de conciertos acostumbra a ha- cerlo con un bagaje artístico conside- rable y una preparación sólida y com- pleta. Este hecho se comprueba sobre todo con las pianistas. En días con- secutivos hemos oído a tres de ellas que, aun estableciendo diferencias de estilo y categoría, merecen la aten- ción de los sensibles a los mil ma- ces que permite la interpretación pia- nística.

Una de ellas es Rosa Sabater. Fres- co todavía el éxito que acaba de ob- tener en Madrid, Rosa Sabater lo ha renovado en el Círculo Medina de Barcelona, donde interpretó un pro- grama muy para ella. Bach, Mozart, Chopin y los compositores catalanes fueron traducidos con la más fuerte intención expresiva. Es admirable cómo Rosa Sabater comprende y sabe revelar — con una delicadeza y una picardía exquisitas — la esencia emo- cional de la música.

María Rosa Caminals es otra pia- nista joven de mucha capacidad de asimilación y de buena preparación técnica. Su concierto del domingo pa- sado en el Palacio de la Música fué un éxito artístico y de asistencia. El programa era difícil y compromete- dor. En todo momento Rosa Caminals tocó con absoluta seguridad, no des- cuidando dar a cada obra la atmós- fera requerida, pasando de la delica- deza de Mozart a la majestad de Bach, al calor romántico de Brahms o al fuego dramático de Scriabine o Liszt. De éste dió los «Funerales», que desde el punto de vista estrictamente musi- cal es una obra muy pobre, pero re- presenta una prueba decisiva para un pianista. Con los «Funerales» y con otras piezas de Liapounow, Albéniz, Granados, Chopin, Mompou y Guas- trovino, el éxito de María Rosa Cami- nals se consolidó, reflejándose en los prolongados aplausos que le fueron tributados.

En el Instituto Italiano de Cultura celebró un recital Angeles Presutto. La crítica francesa ha dicho que esta pianista está particularmente dotada y que su arte y su sólida técnica des- cansa en la base de una exquisita sen- sibilidad. Todo eso es cierto. Angeles Presutto tocó una serie de obras en- tre las que sobresalían las de autores italianos y en todas su autoridad in- terpretativa fué manifiesta. En Scar- latti, su dicción fué pulcra y graciosa, y en Liszt — representado por la di- fícil Sonata en si menor — verdadero poema sinfónico para piano — prodi- gó energía inteligentemente control- lada. Fué también copiosamente aplaudida.

X. M.

NOVEDADES

Al iniciarse la temporada, en nuestros Almacenes ha- llará Ud., como siempre, y con extraordinaria abundan- cia, el más atrayente surtido en TEJIDOS DE TODA CLASE para primavera y verano

Para PRIMERA COMUNIÓN

Vestidos coronas, velos pendientes, limosneros, juegos interiores, trajes, bandas, lazos, cordones, calzado, devocionarios, rosarios, medallas, cruces, recordatorios, estampas, relojes pulsera, guantes, camisas, corbatas y demás complementos para dicha solemnidad

ALMACENES JORBA

Visiten la Gran Terraza (Jardín de los niños)

Como ladrones sorprendidos...

...al dar la luz, verá las cucarachas que corren a esconderse. ¡Qué repugnancia!

Pero empleando **CUCAL**, en 3 ó 4 días las eliminará, incluso las del tipo "resistente".

Las cucarachas "resistentes" son aquellas que no mueren con productos corrientes.

CUCAL es el único producto ideado y probado para destruirlas radicalmente. Es una nueva fórmula especial de **Cruz Verde**, preparada a la extraordinaria concentración del **25 %** de D. D. T.

CUCAL es de doble efecto: mata por contacto y por ingestión.

Las cucarachas comen el **CUCAL** atraídas por sustancias apetitosas que contiene, muriendo por ingestión. Además, **CUCAL** posee un gran poder adherente que lo fija en las patas de los insectos, los cuales mueren por contacto al cabo de unas horas. Antes de morir lo transportan a sus nidos, contagiando así a las demás cucarachas y sus crías.

¡Por esto las mata todas!

Pídalo hoy, y... ¡empiece esta misma noche la "gran limpieza"!

Cucal
Cruz Verde

LA MARCA QUE INVESTIGA Y DA LA PAUTA

RETABLO

GRAFOLOGIA

por COSMOS

F. V. B. — Sus líneas trasparentan unas ansias de superación muy elogiables, pero flaquea su energía, aunque tiene orden y continuidad de ideas que, con un ligero esfuerzo de su parte, podría transformar en positiva fuerza arrolladora de obstáculos, mas imaginarios que reales, que se opongan a su progreso material pues tiene posibilidades auténticas y prometedoras perspectivas que no le conviene desdeñar.

D. LL. G. — Su formación intelectual, aunque tiene deficiencias promete grandes alcances con poco que se preocupe de complementarla adecuadamente, pues tiene mucha lógica y justiprecia los hechos con realismo, pero le interesa poner algo mas de orden a sus ideas y actos, obrando al ritmo de su propia imaginación. — No sienta ningún temor al fracaso en la vida, pudiendo fácilmente encontrar el alma gemela complementaria, guiándose por su inspiración selectiva.

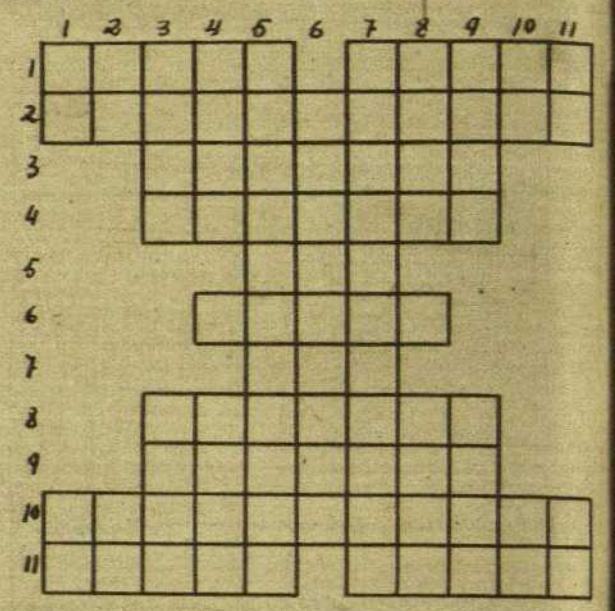
LU. — Hay muy poco orden en su vida y veleidades de tipo peligroso que podría lamentar mas adelante, aunque tiene tiempo de reformarse. — El excesivo cultivo de las apariencias es un espejismo negativo y por sus amplias aspiraciones, requiere mas esfuerzo sostenido. — Pretende disimular un pesimismo agudo que entraña dificultades presentes de origen sentimental y sólo con decisión y firmeza podrá solventar sus cuitas.

REDE. — Su ampuloso grafismo testifica ambición y grandes aspiraciones por las que tiene buena calificación, aunque no prodiga lo bastante sus esfuerzos para conseguir sus objetivos. — Su cuidada educación y elevada cultura, no se disimula por la brevedad del texto. — Su sentido práctico y utilitario resalta así como su don de mando y generosidad.

CRUCIGRAMAS

CRUCIGRAMA NUMERO 462

HORIZONTALES: 1. (Al revés) Raspará. - (Al revés) Fundar, instituir. — 2. Conmovido, tembloroso. — 3. Excavar por debajo. — 4. (Al revés) Conténgale. — 5. Jugador de fútbol del Real Santander. — 6. En la Argentina: cajetilla de cigarrillos. — 7. Amarré. — 8. Típico plato madrileño (pl.). — 9. Instruyose. — 10. Desteñidos. — 11. Dícese del individuo de un pueblo invasor de España en el siglo V. - Instrumento agrícola.



VERTICALES: 1. (Al revés) Pueblo de Vizcaya. - Entrega. — 2. (Al revés) Símbolo del estroncio. - Artículo. — 3. (Al revés) Punto cardinal. - Casa de moneda. — 4. (Al revés) Villa de la provincia de Sevilla. - Nombre de varón. — 5. Cavidad en que se contiene cualquiera substancia. — 6. Lunático. — 7. Especuladora. — 8. (Al revés) Anilla de los cortinajes. - Atreverse. — 9. (Al revés) Guiso. - Cierta tela. — 10. Iniciales del autor de la «Marcha Triunfal». - (Al revés) Nota. — 11. Símbolo del cobalto. - Preposición.

SOLUCION DEL CRUCIGRAMA NUMERO 461

HORIZONTALES: 1. Amo. — 2. Isere. — 3. Abusaré. — 4. Al. - Ron. - Ne. — 5. Tris. - Fela. — 6. Armón. - Temes. — 7. Lios. - Tina. — 8. Os. - Man. - gO. — 9. Ominoso. — 10. Anota. — 11. Ana.

VERTICALES: 1. Tal. — 2. Arrió. — 3. Animoso. — 4. Is. - Soc. - Ma. — 5. Asur. - Mina. — 6. Mesón. - Canon. — 7. Oran. - Nota. — 8. Er. - Fet. - SA. — 9. Enemigo. — 10. Eleno. — 11. Asa.

CALENDARIO SIN FECHAS

(Viene de la pág. 5)

indefinible, misteriosa, compleja como la misma vida, que nada tiene que ver con los detalles, con los innumerables elementos de belleza que el monasterio de Santas Creus contiene: este elemento misterioso, inenarrable, es el ambiente, la atmósfera, el clima que palpita sobre este determinado punto de la tierra. Este ambiente que nos sobrecoge y nos subyuga, que nos encanta y nos fascina, ¿de dónde proviene? ¿Dónde está su raíz? ¿Qué lo produce? ¿Qué vibración espiritual lo mantiene en una tensión que nos envuelve en el momento de entrar en el recinto del monasterio? Yo no lo sé. Lo único que digo es que sólo estos hombres han conocido la magia de transmutar un rincón de vida terrestre y sin perder el contacto con la vida terrestre, en puro ensimismamiento. ¿Existe hoy, en algún lugar de la época presente, la posibilidad de este fenómeno — la posibilidad de injertar, de detener en la tierra la música de las esferas?— ¿Por qué estos hombres crearon espíritu y nosotros no creamos más que cascote, chatarra, inquietud y miseria?

Meter el monasterio de Santas Creus en tres livianas cuartillas es una reiterada manifestación de la miseria a que acabo de aludir. Me lo he dejado todo en el tintero: el delicioso pequeño palacio real adosado al monasterio, en el que nuestros reyes pasaban la Semana Santa; las impresionantes dependencias del cenobio — dormitorios, refectorios, lagares, bibliotecas —, el cementerio, el campanario, la torre de las Horas, los enterramientos... Lo único que debo pedir es que se me perdone el atrevimiento en gracia a mi entusiasmo de neófito de Santas Creus.

Poblet es un mundo de imposible dominio. Santas Creus es una delicia inefable que tampoco se puede dominar porque la gracia es esquiva.

MERCADO DE OCASIONES: Avenida José Antonio 414 - Teléfono 23-04-25
EXPOSICION: Avenida de la Luz, 39
BARCELONA

AIRE LIBRE

E ESTA UGANDO A COPA El gran partido del Barcelona en Sevilla

ESCRIBIMOS estas líneas el jueves por la mañana e ignorando por lo tanto resultado de la eliminatoria entre sevillanos y barceloneses que se juega esta tarde en Las Corts. Pero sea el resultado, el que lógicamente cabe esperar dado el desarrollo de la primera eliminatoria, o bien llegue a producirse la sorpresa de una reacción sevillista, el partido jugado en el Nervión el domingo último, bien merece unas líneas de recordatorio.

Tras su decepcionante final de Liga, el Barcelona fue a Sevilla renovado con la alineación de dos interiores: Aldecoa y Kubala. Estos dos jugadores, serenos y seguros de sí mismos, debutaron con acierto y la moral conjunta acusó simultáneamente esta realidad. Su presencia en el equipo fué el secreto — secreto a voces — de la recuperación del once azulgrana, que tuvo sobre todo una característica acusada: el plomo. No hubo dudas ni rectificaciones en el plan táctico empleado y se jugó desde el primer momento con una tranquilidad que es, sin duda alguna, factor indispensable para hacerse con la victoria.

El vasco Aldecoa, jugó un gran partido, inmejorable en el primer tiempo y bueno en el segundo. Su estilo, muy práctico y poco espectacular, pudo hacerle pasar inadvertido a los ojos del espectador superficial, pero no para aquel que tiene una mínima experiencia futbolística. Enlazó perfectamente — no se olvide que se jugaba en esquema defensivo — bregó como el que más y lanzó en cien ocasiones a su exterior con hábiles entregas avanzadas. Y por hacer ala con Nicolau — que no es precisamente un jugador demasiado veloz — se malograron todavía algunos de sus cambios, que de poder disponer en la izquierda de un extremo con incisión parecida a la de Basora, hubiese tenido seguramente duras consecuencias para el Sevilla.

Y en cuanto a Kubala, baste decir que confirmó todas las excelencias apuntadas en los encuentros amistosas que le hemos visto disputar. Sobre un césped impecable — el terreno de juego de Nervión es el mejor cuidado que hemos visto últimamente — Kubala pudo desarrollar todo un curso de ciencia futbolística, que maravilló a propios y extraños. Incisivo, valiente, penetrando con facilidad en las líneas defensivas adversarias, chutando con facilidad y en cualquier postura y siempre atento a facilitar la jugada al compañero mejor colocado, Kubala demostró la veracidad de su fama de jugador genial. No hay que confiar en que sea él sólo quien resuelva los partidos, ni todas sus actuaciones serán seguramente tan completas como la de Sevilla, pero es indudable que su clase excepcional, será un inestimable concurso para redondear el equipo de Las Corts.

Se empezó con algunas dudas y vacilaciones, pero así que todos tuvieron conciencia de que el Barcelona — ¡por fin! — jugaba con dos interiores, se afianzaron y acabaron el encuentro en vena de aciertos. Si hemos de citar nombres, César — con un segundo tiempo magistral — Calvet y Basora, se distinguieron junto a los dos nuevos, pero repitamos que lo mejor del Barcelona fué precisamente la sensación de conjunto, de perfecto ensamblaje y comprensión entre todas las líneas.

En resumen: el debut copero del Barcelona en Sevilla (haya sido cual haya sido la resolución de la eliminatoria anteayer en Las Corts) fué prometedor. Ya con mínimas modificaciones, ese puede ser el equipo para la próxima temporada.

FARRERAS

Ramallets, bien protegido por Biosca, bloca un balón, ante el gesto de desesperación del sevillista Arzá

Campo del "Club de Fútbol Badalona"

Domingo día 6 de mayo
Campeonato Nacional de Liga Segunda División
¡EL DECISIVO PARTIDO!

REAL ZARAGOZA — C. de F. BADALONA

A las 3: Partido preliminar
C. D. CALELLA - C. DE F. BADALONA
(Primer equipo) (Profesional B)
Clubs Categoría Nacional: Entrada especial reducida.
Asientos Tribuna: Seis pesetas

CUANDO KUBALA JUEGA

El debut oficial del eslovaco —magyar Kubala— eslovaco por padres, húngaro de nacimiento— en una competición española, fuera del cuadro amable del encuentro amistoso que permite el virtuosismo sin riesgo, ha confirmado plenamente la extraordinaria calidad de un jugador que no vacilamos en pronosticar que marcará época en nuestro fútbol. Podemos hablar con cierto conocimiento de causa ya que hemos visto a Kubala en Sevilla realizando una serie de cosas que no habíamos visto hacer jamás en un césped de fútbol. Adelantemos para no falsear una impresión que la magnífica victoria del Barcelona en Nervión no ha sido una victoria personal de Kubala, sino el triunfo de un conjunto, de un equipo que tuvo al fin las piezas esenciales que son los interiores trabajando como deben trabajar en una máquina eficaz de hacer fútbol y meter goles, que debe ser todo equipo que aspira a algo en la Copa. Pero dicho esto, añadamos que todos los temores con respecto a Kubala han quedado alejados. Es capaz de nacer en un campeonato, en el clima duro de la competición en el que todo se supedita a la victoria, las maravillas que le vimos realizar en los inolvidables amistosos de Navidad contra el Frankfurter. Pero el fútbol de Kubala y que se ha visto bien claro en Nervión, no es tan solo virtuosismo aun cuando él pueda contagiarlo fácilmente hacia la exhibición de alta escuela. Batallando el robusto Kubala dentro del área sevillana contra tres hombres que le vigilaban de cerca, cubriendo en sus momentos de interior una gran zona de campo, dió una gran sensación de eficacia, de sentirse como pez en el agua en los momentos más duros del partido, demostrando que no sólo es virtuoso del balón sino además un jugador físicamente superdotado y al que no asustan fácilmente los «duros» de nuestras defensas, pues tiene recursos sobrados para ir al terreno que se le lleve en el toma y daca físico de los últimos metros de los partidos de campeonato.

No quisiéramos pecar de un exceso de optimismo. Ni lanzar de antemano las campanas al vuelo. Pero dejaríamos de traslucir nuestra impresión sincera, si dejáramos de decir que con Kubala y Aldecoa el Barcelona se nos ha mostrado tan cambiado en Sevilla, tan eficaz y profundo, que le hacemos favorito para el título de campeón de Copa a poco que le rueden bien las cosas.

Kubala en acción

SERRA, EL HOMBRE DE MARRUECOS

Otra vez el nombre y la enjuta y quijotesca figura del corredor ciclista José Serra, acude en razón de sus destacadas hazañas a la Vuelta a Marruecos, que ha terminado hace dos días, al primer plano de la actualidad. Siguiendo el inteligente plan de preparación con vistas a la Vuelta a Francia, trazado por Mariano Cañardo, nuestros corredores siguen fogueándose fuera, en las grandes carreras internacionales. Y cada vez lo hacen mejor, lo que permite afirmar a dos meses del «Tour» que la posibilidad de un fracaso — como el de 1949 — parece definitivamente alejada del panorama de nuestra actuación. En la Vuelta a Marruecos, tan querida por otra parte de Cañardo que la ganó dos veces en sus buenos tiempos, Serra utilizando sus calidades típicas de escalador sobre la atormentada orografía de las montañas marroquíes, ha ganado dos etapas y ha dominado netamente, sin adversario que pudiera inquietarle en el Gran Premio de la Montaña. Las dos etapas ganadas por Serra, lo han sido en solitario, o sea entrando solo en la meta tras haber coronado los picos en cabeza sin nadie a rueda, después de una escapada de más de 247 kilómetros la primera. Es así como ganan las águilas de la montaña y en esta carrera el ampostino ha confirmado la impresión que aquí mismo avanzamos; que puede ser uno de los más serios candidatos al Gran Premio de la Montaña de la Vuelta a Francia, si circunscribe su táctica a este objetivo, o sea si una vez coronados los puertos puntuables no intenta aventuras excesivas. Decimos esto porque Serra en las últimas etapas de la Vuelta a Marruecos ha acusado los esfuerzos realizados y según parece se arrastró penosamente para terminar. Consignemos asimismo la regular carrera de Miguel Gual que acabara la carrera entre los seis primeros si no sufre algún percance en las dos últimas jornadas que faltan cuando escribimos este comentario.

Serra, escapado

NUESTRO EQUIPO DE HOCKEY SOBRE RUEDAS, EN FORMA

Menos de un mes falta para el Campeonato del mundo de hockey sobre ruedas que va a disputarse en el Pabellón del Deporte de nuestra ciudad, y el reciente España-Francia jugado el último domingo en la pista del Turó y terminado con clara victoria por 5 a 0 de nuestros nacionales, ha permitido ya constatar varias cosas; una de ellas, muy importante, es que el ambiente está ya caldeado ante la reunión mundial de los países mejores en este rápido deporte. Más de dos mil personas llenaron hasta los topes la pista escenario del encuentro y casi otras tantas tuvieron que quedarse en la calle sin sitio. La exhibición brindada por el equipo español satisfizo plenamente esta expectación. Nuestro equipo está en forma. Han cristalizado los esfuerzos de una larga y metódica preparación, y ahora ante las duras batallas que se avecinan, sólo hace falta pulsar los resortes morales tan importantes en una competición así. Si nuestro equipo cuenta con el apoyo incondicional del público, dentro claro está de unos términos estrictamente deportivos, puede atreverse a intentar arrebatar la supremacía mundial a Portugal, la maravillosa escuadra en cuyos «sticks» se concentra la más soberbia técnica de ese endiablado juego.

Contra Francia la figura de nuestro equipo ha sido Tito Mas, el Zarra de nuestro hockey sobre ruedas, quien fué el autor de los cinco tantos. Rematador tenemos. Pero sería injusto dejar de decir que la inteligencia de Trías, el constructor del conjunto, fué una vez más la fuerza silenciosa de la victoria. La asociación Trías-Más funcionó, pues, perfectamente. También la defensa y meta. Sobre la atalaya de esta realidad podemos confiar en una buena clasificación en los inminentes campeonatos mundiales.

LA SORPRESA DE WEMBLEY

El último sábado de mayo es un día clásico en el tradicional mundo del fútbol británico. Es la jornada de la final de Copa, la gran competición que aglutina el máximo interés futbolístico de las Islas. La Copa en Inglaterra tiene una base amplia, ya que toman la salida en la gran carrera, cuya meta final está en Weembley numerosos equipos entre los que figuran no pocos «amateurs». Su máximo interés estriba en las sorpresas y este año dos equipos que no partieron entre los favoritos jugaron una final en la que asimismo se produjo lo inesperado; la neta victoria del conjunto que se estimaba más débil.

El Rey entrega la Copa de Inglaterra

Era el Blackpool el favorito. Contaba con sus internacionales Matews y Mortensen, y se confiaba especialmente en los grandes deseos del primero, fantástico extremo derecha, considerado como lo mejor que el fútbol británico ha producido, de inscribir su nombre en el histórico palmarés. Con quince años de «estrella» de fútbol, Matews no había conseguido aún ser campeón de Copa, pese a haber jugado dos finales.

Pero el Newcastle United frustró nuevamente este deseo, ganando por dos a cero un partido de gran belleza, jugado con una técnica excepcional y que se decidió en la segunda parte.

Wembley fué, pues, nuevamente escenario de una gran sorpresa futbolística. Con ello en realidad no ha hecho más que seguir la tradición que la Copa de Inglaterra marca.

¡Relámparas!
Pero si es una Excel...

LAMPARA
EXCEL
ES MEJOR PORQUE DURA MAS

Aviso:
Al comprar una luna para espejo, mueble o escaparate, pida siempre
LUNA PULIDA CRISTAÑOLA
y exija su etiqueta

LUNA PULIDA CRISTAÑOLA
VISION CLARA

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ALMACENES DE CRISTAL

Una nueva victoria

ZENITH

ZENITH acaba de alcanzar una nueva victoria al obtener brillantes y sensacionales resultados en el Concurso de precisión 1950, proclamado el 21 de Febrero 1951

OBSERVATORIO ASTRONOMICO DE NEUCHATEL

ZENITH

establece

EL RECORD DE PRECISION

en categoría de relojes de pulsera

(diámetro máximo: 30 milímetros)

ocupa

LOS CUATRO PRIMEROS PUESTOS

y obtiene

EL PRIMER PREMIO DE SERIE

en esta misma categoría

ZENITH

además ocupa

EL PRIMER PUESTO

en cada una de las categorías de cronómetros de abordo y cronómetros de bolsillo

obteniendo

EL PRIMER PREMIO DE SERIE

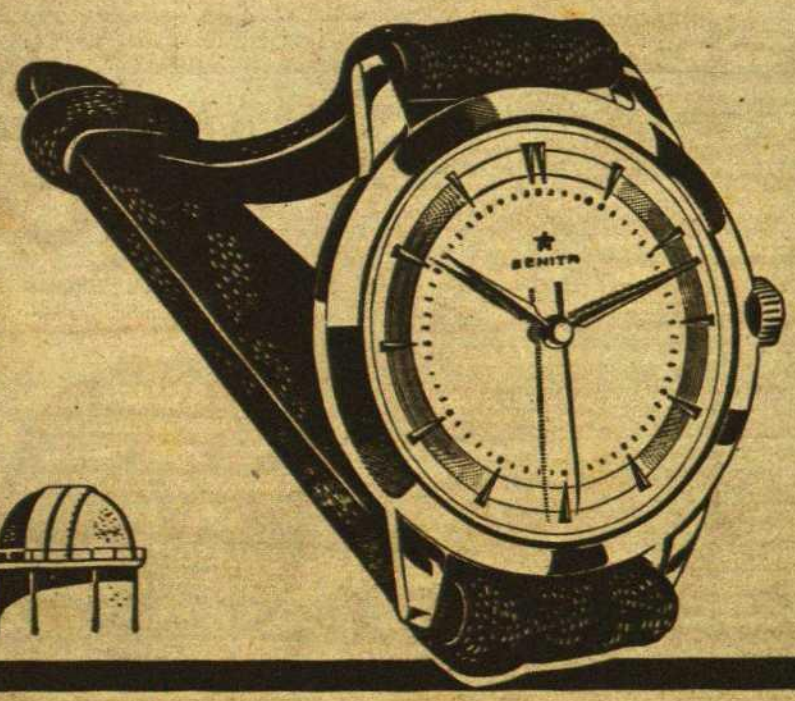
dentro de estas categorías reunidas

ZENITH

detenta siempre

desde 1924 el record al mejor Cronómetro de bolsillo y desde 1931, el record del premio de serie en categorías de Cronómetros de abordo y de bolsillo

Estos espléndidos resultados, confirman una vez más la excepcional gran clase de los relojes **ZENITH**



LOS RELOJES, Y LOS VERDADEROS PENDULETTES NEUCHÂTELOISES **ZENITH**, SON VENDIDOS POR LA "ELITE" RELOJERA DEL MUNDO ENTERO

UN RELOJ ZENITH
UN RELOJ PARA SIEMPRE